

al margen

PUBLICACIÓN DE DEBATE LIBERTARIO • AÑO XXVI • N° 102

VERANO 2017 • 2

MUNDO RURAL y Movimiento Libertario

ANARQUISMO Y MARXISMO
FINALES SIN FIN
POESÍA, CINE, NOTICIAS

Manelito Pastuán...2017



Edita: Ateneo Libertario
 Al Margen
 Redacción: **EL COLECTIVO**
 Dep. Legal: V-627-1994
 C/ PALMA, 3 • 46003 VALENCIA
 Tel.: 96 392 17 51
 Martes de 19 a 21h
 Jueves a partir de las 20h
ateneoalmargen.org
correo@ateneoalmargen.org

am

Nº 102 - Verano 2017

- 3 EDITORIAL: Volver al campo y cambiar la vida
- 4 LOS ÚLTIMOS DE LA CLASE: Finales sin fin y un sinfín de finales
- 5 LA VERANDA: Viejunos e inservibles
- 6 ¿Renta Básica?
- 8 Anarquismo versus marxismo (I)
- 10 Terrorismo religioso
- 12 **DOSIER: Mundo rural y movimiento libertario**
- 13 **Urge priorizar activismos**
- 14 **¿Es el campesinado el sujeto revolucionario de la agro-ecología?**
- 16 **EL SUPERVISOR INTERNO: Arrastro mangueras**
- 18 **¿Movimiento libertario y mundo rural?**
- 20 **El problema de la tierra**
- 22 **El anarquismo y la utopía agraria**
- 23 **Cuervo eres 1**
- 24 **De la vuelta al campo y de la búsqueda de lo humano**
- 25 **Cuervo eres 2**
- 26 **Anarquía y huertos urbanos**
- 29 **Revista Soberanía Alimentaria**
- 30 **La okupación de Somonte**
- 32 **Antiguos paradigmas para el nuevo movimiento rural**
- 34 **EL DISCRETO ENCANTO DE LA BURGUESÍA:**
- Ruralidades dispersas**
- 35 El entretenimiento vacuo
- 36 ECOS DE SUCIEDAD: Entrevista a Marta Ferrusola
- 37 ZARANDAJAS
- 38 POESÍA: Esteve Bosch de Jaureguizar
- 40 De sentimientos y ofensas
- 41 EL EMBUDO
- 43 PUBLICACIONES. PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN
- 44 CITAS CÍTRICAS: Juan Goytisolo. LA TAPIA

PORTADA: Manolito Rastamán

Copy left

"Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos incluidos en esta revista, siempre que sea citada la fuente y no sean utilizados con ánimo de lucro"

i
 n
 d
 i
 c
 e
 s

editorial



Entre las diversas razones que nos animaron a lanzar esta publicación, hace ya más de veinticinco años, estaba la de procurar el debate interno del movimiento libertario y, en la medida de nuestras posibilidades, contribuir también a agitar el pensamiento y el activismo en el terreno social. Nuestros dosieres temáticos han sido un paso adelante en esa línea; en primer lugar buscamos la mayor pluralidad y las voces más implicadas en cada uno de los temas que consideramos de interés; después debatimos el asunto dentro del colectivo para aportar nuestras opiniones al debate abierto.

En ese sentido, nos alegra que hayan aparecido nuevas manifestaciones respecto al tema de la Renta Básica, que se trataba en el número anterior de AL MARGEN. Vamos a seguir fomentando esa controversia sobre un asunto sobre el que hay gran diversidad de posturas; todas ellas respetables y también discutibles. Aunque lo que parece innegable es que hay

que dar respuestas a la precariedad, a la carencia de lo más imprescindible para vivir con dignidad, que afecta cada día a más personas.

Pero son otros muchos los debates que necesitamos mantener e impulsar. Para este número actual nos ha parecido apropiado acercarnos al campo, pero no para descansar o practicar senderismo u otros deportes. Queremos hablar del mundo rural, de sus problemas, de su relación histórica con el anarquismo. También del desencuentro entre los movimientos sociales de la ciudad y el activismo campesino.

Intuimos que, tras la vuelta al campo que experimentaron colectivos y personas asqueadas del consumismo galopante y la desilusión política sufrida durante los años setenta y ochenta del siglo pasado, se produce ahora una nueva fase de atracción creciente por todo lo referido al campo, a la agricultura local, a la alimentación sana, a las formas tradicionales de cultivar, a la recuperación de semillas y

métodos de trabajo arrinconados por la agricultura intensiva y las multinacionales de abonos y pesticidas...

Esta etapa actual de interés por la tierra y la vida en pueblos y caseríos -muchas veces abandonados- parece mucho más potente y reflexionada. Ya no se trata simplemente de huir como sea de la ciudad y lo que represente para la vida (o ello es una razón más). Ahora suele ser gente que sabe a lo que va, que se prepara mejor para ese cambio, que también deja relaciones con otros grupos de la ciudad, con los que mantiene contactos e intercambios, etc.

Y todas estas relaciones entre los movimientos sociales y las redes de consumo ecológico de las grandes urbes con la gente que conscientemente apuesta por lo rural se dan de forma directa, solidaria, fraternal. Es, son, procesos autogestivos paralelos y autónomos, que se apoyan mutuamente. Todo esto son conceptos y prácticas que están muy cerca de lo que se viene debatiendo y propagando

por la familia libertaria desde siempre. Otra cosa distinta es si esa simpatía pasa de las ideas a la práctica.

Nos han llegado los escritos que en el dossier adjunto publicamos, pero hemos contactado con otra mucha gente, a la que ofrecemos nuestros espacios y el respaldo a sus proyectos, dejamos abierta la puerta a nuevas colaboraciones e intercambios. No queremos que estos sueños hechos realidad tengan que aislarse, morir lentamente o iniciar el camino de regreso a un nada atractivo punto de partida.

También nos llegan (o las percibimos a nuestro alrededor) muchas iniciativas y proyectos. A veces flor de un día, pero flores que dejan su semilla y su olor a libertad. Otras propuestas nacerán de las ideas que no cuajan del todo: lo importante es seguir soñando, caminando, reivindicando. El patético panorama político de aquí y allá no hace más que confirmarnos que si la autogestión es difícil, lo de nuestros adversarios es más que imposible. Abrir un ateneo o una biblioteca, organizar una feria o unas jornadas, sembrar un huerto o montar una editorial... pueden parecer insignificantes granos de arena frente a la montaña capitalista, pero si los granos se juntan y multiplican, la montaña nos parecerá más pequeña y hasta accesible.

Y, puesto que en todos los sitios hay tiempo y oportunidades para construir y transformar, también recogemos en este nº 102 otros muchos asuntos: propuestas, informaciones, convocatorias y opiniones, siempre cargadas de rebeldía y crítica al poder establecido.

¡Que ustedes lo disfruten!



Finales sin fin y un sinfín de finales

ANTONIO PÉREZ COLLADO

No importa la edad que tengas. Tanto si ya peinas canas y sufres los achaques habituales de la madurez, como si estás batallando inútilmente contra las espinillas y el paro, es muy fácil que puedas recordar y contar varias ocasiones en que se te ha profetizado el fin de algo. Lo más socorrido y de más tirón es el fin de mundo. Normal, por otro lado, ya que -a pesar de lo pésimamente que nos suele ir por aquí- nadie parece querer poner el cierre general a tan rutinarias vidas. El razonamiento para esos fatídicos *the end* mundiales ha sido de lo más variado: la conclusión de un siglo, el comienzo de un papado, los años capicúa, un chivatazo celestial, etc. Lo cierto es que, hasta ahora, todos los pronosticadores del cataclismo terminal para la Tierra se han equivocado. Afortunadamente, todo sea dicho.

Quienes han presagiado otros finales menos aterradores, ya fuere el fin del capitalismo, el fin de la historia, el fin del petróleo y alguno más, tampoco es que hayan acertado; aunque como ellos no ponían una fecha concreta, ni eran asuntos que preocuparan en barras de bar o colas del ambulatorio, pues sus fallos han quedado un tanto difuminados.

Pero no por ello han sido cagadas menores, puesto que parece evidente que ni los proletarios han tomado la conciencia necesaria para acabar con el Estado, ni tampoco el capitalismo se ha inmolado por su ambición ilimitada... de momento. Lo del final de la historia ya sonó a chulería de Francis Fukuyama el mismo día en que lanzó tal augurio: no es únicamente que ya hemos sumado otros veinticinco años de historia, es también que ésta va tomando un derrotero que el famoso y poco fiable politólogo no tenía previsto. En cuanto al final del petróleo y de otras materias primas, y dado que son finitas, es lógico pensar que se pueden acabar en un momento dado. No obstante, y en previsión de tamaño desastre, las empresas explotadoras de estos recursos siguen descubriendo yacimientos donde antes ni se había imaginado, al mismo tiempo que también investigan con otros materiales nuevos que podrían sustituir a los agotados.

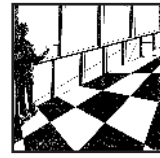
Todos estos antecedentes los cuento como introducción y como demostración de que todo el mundo puede equivocarse. Pero de lo que yo quería hablar mayormente es de recientes predicciones, de nuevos finales anunciados. De un tiempo a esta parte abun-

dan las teorías sobre un cercano y seguro fin del trabajo y, lógicamente, del sindicalismo. No seré yo el que se ponga nervioso por la muerte de tales supuestos anacronismos. Lo que ocurre es que no acabo de verlo. Me explico (o al menos, lo intento): lo del fin del trabajo no es nuevo; ya en el siglo pasado hubo profundos estudios que nos vaticinaban una cercana sociedad en la que bastaría con trabajar unas pocas horas, casi siempre desde casa y mediante un conexión informática, para poder disponer de todo tipo de bienes y servicios. Pasadas varias décadas vemos que ni tan siquiera está generalizada la jornada de ocho horas y que millones de personas siguen encadenadas a odiosos y lesivos puestos de trabajo. Lo normal, aunque no estaba profetizado, sería que esa mayor explotación y peores salarios hubieran intensificado y fortalecido las luchas y las organizaciones sindicales. Pero ya se ha encargado el sistema de domesticar las molestas rebeldías y de generar adormecedores señuelos que hagan olvidar a la clase trabajadora lo que significa serlo.

Si lo que tales pensadores querían avisarnos es que el trabajo y el sindicato dejarían de ser como los habíamos conocido en la segunda mitad del siglo XIX y la primera del XX, acertaron plenamente. Pero no se debería haber hablado de fin, sino de cambios significativos.

Y más que el final, lo que estamos viendo en este siglo XXI es que se acabó el trabajo para toda la población, que no volverá el estado de bienestar, que se implantan los empleos precarios y temporales, etc. Sin embargo, la maldición del trabajo embrutecedor no desaparece y hasta se agrava; poco importa (si somos solidarios e internacionalistas) que tales penurias y atropellos los suframos en el primer mundo o en el tercero.

En cuanto al sindicalismo, es cierto que se ha burocratizado y es una rémora para las pocas luchas que se producen, por lo que el modelo necesita una renovación profunda... si es que quiere servir todavía de herramienta para la recuperación de los derechos y la dignidad de las clases explotadas y empobrecidas. Pero si, desgraciadamente, las organizaciones que aún se reclaman de clase y revolucionarias no encuentran la fórmula para ganarse de nuevo a la gente, no dudéis que el sistema se las apañará para que siga habiendo sindicatos, partidos (aunque muy probablemente con otras marcas y envolturas), religiones, deportes, modas y todo lo que sea necesario para el buen funcionamiento del gran mercado en que han convertido el planeta, y donde las personas y nuestros derechos también somos mercancía. Un negocio en permanente renovación, sin duda.



Viejunos e inservibles

RAFA RIUS

Para aquellas personas que mantene-
mos la acracia como referente de
organización de la sociedad, los parti-
dos políticos nunca nos han parecido una
herramienta útil de transformación social.
Los datos que la realidad nos aporta a diario
no hacen sino confirmarlo. Centrándonos en
eso que llaman Estado español, un análisis
somero del comportamiento en estos
momentos de las cuatro principales organi-
zaciones partidistas con oca-
sión de la supuesta moción de
censura al Gobierno bastaría
para comprobarlo.

El hecho de calificar de
“supuesta” a la moción de cen-
sura recientemente escenifi-
cada es mucho más que una
forma de adjetivar. Se supone
que dentro de las reglas de
juego parlamentarias, una
moción de censura puede
tener dos motivaciones. En pri-
mera instancia, la más obvia,
derribar al Gobierno en ejer-
cicio y a su presidente cuando se
considera que su actuación,
por diferentes motivos, es in-
aceptable. No es el caso que nos
ocupa puesto que antes de ini-
ciarla ya se preveía con toda
certeza su resultado negativo.
En el otro supuesto, las razones
de la moción se pierden en un
laberinto de motivos de tan
variado como incierto origen.
En principio, dado que el
triunfo quedaba descartado, la
puesta en escena se revelaba
como el factor determinante
de la iniciativa. Dentro de la
estrategia de propaganda y marketing elec-
toral de cara a unas posibles elecciones anti-
cipadas, la formación morada necesitaba
una forma barata y eficaz de dar a conocer
su mensaje. Teniendo en cuenta que, una
vez abandonadas sus anteriores veleidades
horizontales y regeneradoras, este mensaje
no presentaba excesivas novedades ni ele-
mentos catalizadores de voluntades indigna-
das, se hacía imprescindible mantener al
menos la retórica de un discurso que tan
buenos resultados les ha dado hasta el
momento.

El fundamento de su moción se lo había
servido el PP en bandeja. La corrupción
endémica e institucionalizada de un partido

de derechas a la antigua usanza, que se con-
sidera llamado a dirigir la sociedad por dere-
cho propio teniendo en cuenta el origen
familiar de la mayoría de sus miembros,
junto a la sensación de impunidad de quien
se sabe más allá de las leyes —hay un común
denominador en todos los encausados por
corrupción: todos se consideran inocentes—
ofrecía un motivo más que apropiado para
ejercitar sus dotes parlamentarias de denun-

cio en curso de los ERE en Andalucía (reco-
remos: 800 millones de dinero público) no
acaba con un partido partido y si sus viejas
momias nunca del todo jubiladas dejan de
proyectar su sombra ominosa, tal vez pue-
dan hablar con PODEMOS y vocear aquello
de “la socialdemocracia unida jamás será
vencida” Difícil lo tienen cuando dos gallos
con el ego hipertrofiado quieren controlar el
corral del centro-izquierda, pero todo podrá

ser... Respecto a Ciudadanos,
les ha tocado el papel menos
lucido en el reparto. Su men-
guado peso electoral hace que
no puedan plantearse ninguna
iniciativa propia, limitándose a
elegir el Señor con el que ejer-
cer de escudero. Aunque su
lugar natural está junto al PP, no
descartan apoyar a los socialis-
tas más moderados (Díaz en
Andalucía) si con ello obtienen
alguna prebenda. En cualquier
caso su papel se barrunta
secundario y como mucho
dará para permanecer agaza-
pados en la sombra por si los
poderes fácticos precisaran de
ellos como recambio del PP, si
se produjera una poco previsi-
ble debacle —Dios no lo
quiera— producto del tsunami
de corrupciones varias que les
agobia.

Así las cosas, ¿tiene todo
ello alguna relación con un
cambio radical en los supues-
tos que conforman la sociedad
capitalista ultraliberal que
lleva camino de acabar a corto
plazo con todos nosotros junto

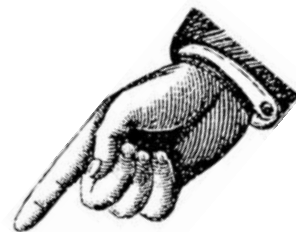
al planeta que nos cobija? Es muy de temer
que no, los partidos son herramientas vie-
junas e inservibles. El Parlamento es un
teatrillo donde se representan sainetes
más pasados y pesados que los de Arniches
e igual de intrascendentes.

Habrà que concluir que todas las perso-
nas, en mayor o menor medida, por
activa o por pasiva, somos sujetos políti-
cos y conjeturar que más allá de los parti-
dos y el parlamentarismo al uso, podo-
mos construir un modelo de sociedad en
la que, lejos de partidos, de líderes
carismáticos y salvapatrias varios, consi-
gamos vivir una vida más plena y feliz.
Porque no hay otra.



cia, en un debate inane que no ha centrado
su interés en un resultado más que cantado,
ni siquiera en un sosegado intercambio de
argumentos lógicos para fundamentar sus
propuestas sino en un cutre, soez, morbosos
y mediático combate de insultos y descalifi-
caciones, con tal de ver quién consigue un
mayor porcentaje de “share” televisivo.

Como comparsas de tan magno evento
actuaban PSOE y C's. Por lo que se refiere a
los autoproclamados socialistas, en fase de
reestructuración interna, se han limitado a
abstenerse en un calculado ejercicio de
ambigüedad —ni contigo ni sin ti sino todo lo
contrario. Si Sánchez se hace con el control
efectivo del partido tras su congreso, si el jui-



¿Renta Básica?

Reseña crítica del último número de *Al Margen*

CECILIO RODRÍGUEZ

"El mejor gobierno es el que menos gobierna"

H.D. Thoreau

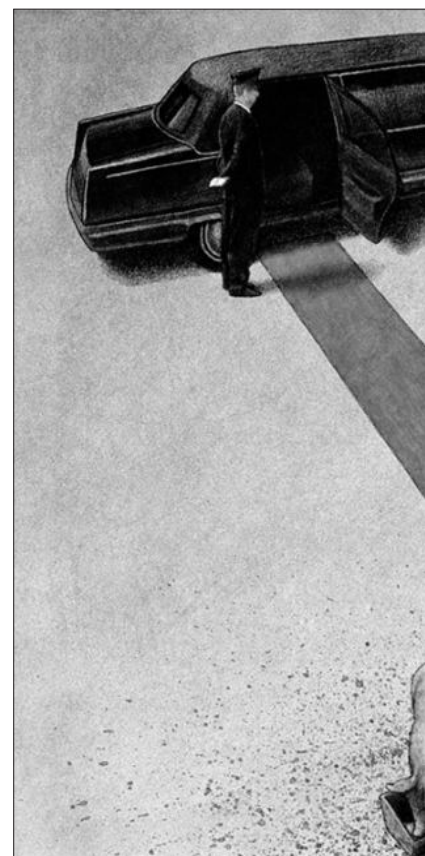
En el último número de la publicación de debate libertario *Al Margen*, el tema a debatir fue sobre *"Trabajo, precariedad y Renta Básica"*. Al recibir la revista nos llamó bastante la atención por el tema a tratar por lo que la leímos interesadamente, pero la verdad es que fue bastante decepcionante ver que en el ámbito libertario las opiniones en cuanto a ésta fueran más a favor que en contra. Al final nuestros pensamientos, en cuanto a la situación del ámbito libertario, se confirman. Sin ánimo de ofender a nadie, ya que no es nuestra intención hacerlo, ni ser más que los demás, ni asignar pedigrís revolucionarios; sí es nuestra intención exponer nuestra humilde visión del tema después de la lectura de las diferentes opiniones vertidas en la publicación. No es nuestra intención argumentar si es viable o no, lo que sí nos parece más importante es poner encima de la mesa si desde un ámbito libertario es deseable defender el derecho a una renta básica. Tampoco es nuestra intención debatir sobre la necesidad o no de ésta, ya que sabemos la situación en la que vivimos. Individualmente todos y todas dependemos del sistema pero no por ello tenemos que darle más atribuciones a un Estado al que se supone que aborrecemos. El tema es si queremos ir desprendiéndonos de la megamáquina de la que dependemos o queremos aferrarnos aún más a ella.

Ya desde hace tiempo venimos defendiendo la idea de que en nuestros ámbitos ha habido una izquierdización. Nos hemos convertido en un apéndice de la izquierda, haciendo seguidismo de unas ideas que ya cada vez generamos menos por nosotros mismos. Cada vez somos menos capaces de generar nuestro propio pensamiento, y debido al aleccionamiento del sistema y a cierto posibilismo, nuestras ideas van siendo abandonadas. Ya en el Editorial, titulado *"Hablemos del derecho a una vida digna"*, se nos habla de que en las *"circunstancias de emergencia social como las que estamos viviendo"* *"algo habrá que hacer"*. En continuos debates siempre se habla de la urgencia social en la que vivimos. El tema parece ser siempre el mismo: debido a las circunstancias dramáticas en las que vivimos tenemos que dejar de lado ciertos purismos ideológicos y adaptarnos a las circunstancias. O eso es lo que nosotros leemos entre líneas. Es el eterno debate del movimiento libertario. Pero ahora parece que las ideas más transformadoras, aquellas que atacan más a la raíz del sistema, están cada vez más en desuso. Es verdad que no es que vivamos en la actualidad una situación prerrevolucionaria pero no por ello debemos dejar apartadas nuestras ideas esperando tiempos mejores. En nuestro pasado, cuando sí que se vivía en esas circunstancias, ya había quienes decían que la situación no acompañaba. Entonces ¿cuándo hablar de verdad, sin tapujos, de nuestras ideas?, ¿ya no funcionan?, ¿funcionaban en el s. XIX y en el XX y ahora ya no?, ¿cuando hablamos de las ideas anarquistas

somos puristas?, ¿cuando nos adaptamos a "las circunstancias" siempre debemos abandonar nuestras ideas?, ¿"las circunstancias" y el anarquismo nunca son compatibles?, ¿la crítica radical nunca va a ser aceptada como real y compatible con la realidad?

El movimiento libertario se supone que debe abolir al Estado, pero mientras éste exista tiene que desgastarlo, menospreciarlo, denunciarlo, hacer ver que es nocivo para el ser humano y para el entorno natural. Lo que debería hacerse es intentar hacer viables vidas alternativas al Estado, no depender más de él. Aunque sabemos que eso es una enorme tarea, de la que todos estamos muy lejos, no hemos de dejarlo de tener en perspectiva. Por eso las ideas ácratas merecen seguir teniendo vigencia en la actualidad, sean cuales sean los momentos en los que vivimos y la interpretación que tengamos de estos. Lo que no se debe hacer es acreditar al Estado. Y creemos que dándole más atribuciones, como la Renta Básica, es acreditarlo. No podemos depender más del Estado y del sistema sino ser cada día más independientes de éste hasta volverlo totalmente inútil.

Crear que el Estado y la burguesía van a dar dinero por la emergencia social que estamos viviendo es creer en la irreal bondad del sistema, en la mentira del Estado de Derecho. El Estado nunca ha hecho nada que no sea para beneficiarse él mismo. Si nos diera una Renta Básica solo sería para beneficio del mercado, para promover el consumo. Creer en la Renta Básica es creer en el sistema supuestamente democrático en



el que vivimos, que es un sistema sostenido a través de la explotación y la esclavitud de los países mal llamados subdesarrollados. Cuando hablamos de Renta Básica no hablamos de desmonetarizar; ni de arrancarle espacios al capital para desmercantilizarlo. La rueda sigue igual, no hay una crítica radical al sistema sino al abandono que el sistema ha llevado a cabo de la "ciudadanía" afectada por la crisis. El montón de riqueza que se espera repartir con la Renta Básica es un montón expropiado que debería de ser abolido y no repartido. Creer y buscar la Renta Básica, tal y como el mundo está, no es atacar el sistema, es criticarlo solo cuando va mal.

Como los compañeros valencianos dijeron en el “Manifiesto de la Agrupación Anarquista de Valencia” en 1931, nuestro deber no es “*amortiguar los efectos deletéreos del capitalismo, sino abolir totalmente el capitalismo; no repartir un tanto la propiedad privada,*



sino anular dicha propiedad privada; no difundir los privilegios económicos y políticos, sino exterminar de raíz dichos privilegios; no mantener bajo nuevas formas al asalariado, sino acabar con el salario”, o como decían en *Fragua Social* en 1936 “*toda nuestra actuación no ha de tender a reforzar el Estado, sino que paso a paso hemos de ir destruyéndolo, hemos de hacer completamente inútil el Gobierno*”. Estos son solo dos ejemplos entre múltiples que podríamos encontrar en los que el Movimiento Libertario no buscaba al Estado para que solucionase sus problemas, sino que él era el principal

causante de ellos. Y no podemos decir que en épocas anteriores no vivieran en emergencia social pero no por ello pedían subsidios de paro o estados de bienestar. Adecuarse a las circunstancias no es claudicar a nuestras ideas.

Respecto a los diferentes artículos de la revista, en cuanto al primero, titulado “*Subsidio a la economía Sumergida*” de Sandra Soutto, economista y miembro de ATTAC, nos parece que no vale la pena comentarlo porque creemos que no pertenece a nuestros ámbitos. Que un artículo de estas características en que aboga por que el Estado lo solucionase todo debería de hacernos reflexionar de cómo estamos y hacia dónde vamos. El segundo artículo, titulado “*La pobreza y el sujeto*” de Ruymán López coincidimos con él en cuanto que no significa que cuanto peor estamos más posibilidades de cambio real tenemos, cierto. Pero no compartimos con él su opinión respecto al tema que nos ocupa. Está claro que no negamos que sea una solución para personas sin recursos pero no nos corresponde a nosotros como libertarios exigirla y con esto no quiere decir que no seamos conscientes de la situación en la que vivimos. No sabemos qué pensara Ruymán de las líneas que ahora escribimos cuando afirma lo siguiente: “*Yo entiendo, con respecto a la dación o la renta básica, que lo que prima, sin filosofías ni rollos trascendentes, es lo inmediato, sea desprenderse de una deuda o llenar la barriga. No habrá una persona sin recursos a la que si se le plantea cancelar una hipoteca u obtener un subsidio no aplauda la medida y la interprete como una verdadera solución*”. El subrayado es nuestro. No negamos que la gente se sienta aliviada al recibir un dinero, lo que cuestionamos es que seamos nosotros, los libertarios, los que lo exijamos.

El tercer artículo “*Pobreza, Renta Básica y Autoorganización de los excluidos*” de José Luis

Carretero Miramar es más de lo mismo. Expone la Renta Básica como una alternativa, pero ¿una alternativa a qué? Pero esto no es lo más sorprendente de este artículo sino que afirma que ésta permite “*a sus receptores recuperar su tiempo de vida y reordenar su marco de necesidades y de deseos fuera del universo de la mercantilización de la vida humana*”. Parece ser que recibiendo dinero desmercantilizamos nuestra vida. Además, al final, más sorprendentemente aún, hace una mezcla entre la Renta Básica y la autoorganización de los excluidos, como si una cosa no quitara la otra.

El cuarto artículo de Antonio Pérez Collado “*Sobre el derecho a la Renta Básica y el deber de trabajar*” nos habla de la Renta Básica como uno de los proyectos más factibles y cercanos para garantizar una vida digna. Además nos dice: “*A quienes sufren dolor, hambre, explotación, violencia, etc., no podemos consolarles con la revolución que tenemos en mente o en nuestros libros. Hay que ofrecerles soluciones para el ahora más inmediato*”. Los mismos que han creado sus problemas, el Estado y el Capital, son quienes han de solucionarlos. Está claro que lo nuestro, debido a las circunstancias en las que vivimos y a la debilidad de nuestras fuerzas, no puede dar soluciones inmediatas a nuestros problemas, pero delegar en el Estado y acabar abandonando nuestras ideas no nos parece la mejor solución.

El quinto artículo de Fernando Navarro “*La Renta Básica Universal: Ni está ni se la espera*” se posiciona en contra de ésta y afirma que no es viable. El sexto “*La Renta Básica de las Iguales (Rbis) tiene una largo recorrido*” de José Iglesias Fernández, como su título indica, hace un resumen desde su creación por parte de unos profesores universitarios, pasando por diferentes países, hasta nuestros días. El séptimo artículo de Ameba Rubén titulado “*Seis Críticas a la*

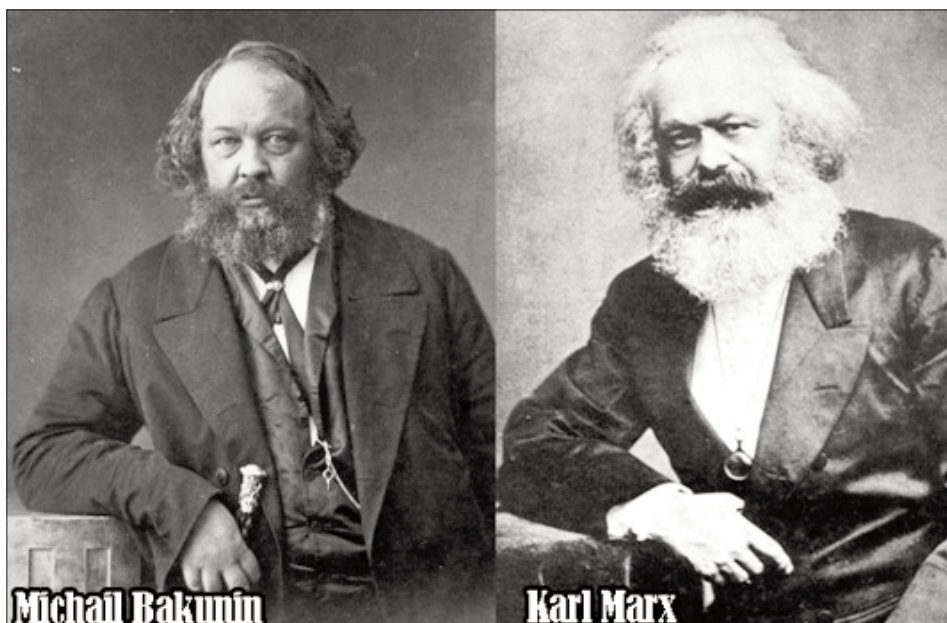
Renta Básica”, al igual que el de Fernando Navarro, también se posiciona en contra y junto a aquél es con el que más puntos tenemos en común, e introduce la idea en el debate de que la Renta Básica es una herramienta que entra en las nuevas dinámicas del Capital para contribuir al consumo de los ciudadanos de los países ricos las mercancías de los países pobres. Nada que ataque al sistema. Y acaba con esta apropiada pregunta: “*¿Acaso hay algo más burgués que vivir de Rentas?*”.

Resumiendo, espero haber contribuido a la lectura de esta revista y a ofrecer un pequeño grano de arena a la visión crítica de nuestro pensamiento libertario (si es que aún se puede seguir llamando así). Abogamos por una crítica que vaya a las raíces del capitalismo y no a si los frutos que nos da éste son buenos o malos. Que nuestras prácticas y nuestras ideas estén de capa caída por múltiples factores, no significa que no sean igualmente tan válidas como antes y tampoco debe hacernos caer en dinámicas que no son las nuestras. Para acabar, sin miedo a que nos acusen de puristas (algo con lo que nunca nos hemos sentido identificados), después de haber citado a los anarquistas valencianos de los años 30 citaremos a Errico Malatesta. En este escrito solo tenemos que cambiar la palabra fascismo por cualquiera de los problemas sociales que el capitalismo genera. Los problemas generados por éste tienen que ser resueltos fuera del Estado y no dentro de él.

“*[...] Es preciso, por tanto, matar al fascismo, pero matarlo directamente, sin la ayuda del Estado, de manera que el Estado no se vea reforzado, sino más desacreditado y debilitado. Querer suprimir el fascismo por medio del Gobierno, es como combatir el síntoma de una enfermedad agravando las causas que producen la enfermedad misma*”.

Anarquismo versus marxismo (I)

Querido lector, si por casualidad cuando imaginas la Acracia vislumbras un prado verde moteado de florecillas donde unas rollizas criaturas corretean y retozan entre la fresca hierba, jugueteando con un cachorrillo de perro que se asemeja a una bolita de algodón, mientras sus progenitores, acariciados por una fresca brisa marina, miran absortos el caleidoscopio coloreado por el orto en el cielo: no sigas leyendo, y persevera en tu ilusión.



Cuando al pan se le llamaba pan y al vino vino, el trabajador bien sabía lo que era, lo que quería y muy importante: creía en sí mismo. Pues si la cuestión es cambiar lo que es, en lo que crees que debe ser, lo primero y esencial es creer en ti mismo y en tus potencialidades. En aquel tiempo mítico como fue el siglo XIX y principios del XX, para el socialismo, la línea de demarcación entre la burguesía y el trabajador estaba tan bien delimitada que se podría decir que eran dos mundos paralelos, y eso hacía que el trabajador tomase conciencia como persona útil que era, en contraposición al burgués ocioso e inútil: él sostenía con su trabajo la sociedad y el burgués disfrutaba de su producción.

Cuando las Trade Union fueron superadas por la doctrina socialista, que sentó las bases para superar las meras reivindicaciones por las mejoras laborales, los ideólogos del socialismo se esforzaron en encontrar las señas de identidad para poder amalgamar a esa masa de trabajadores y unirlos en una fuerza portentosa. La burguesía ya tenía sus intereses bien definidos: el capitalismo, el individualismo, el Estado, y con él el nacionalismo. En

contra, los teóricos del socialismo apostaron por el trabajo productivo, el internacionalismo y la solidaridad.

La clase trabajadora era la clase destinada a revolucionar la sociedad, pero la burguesía también era una clase -no una casta como la nobleza-, por lo tanto se permitía un transvase de la clase obrera a la burguesa sin ningún problema. El dinero era el pasaporte. Y dentro de la clase obrera, aunque hemos dicho que al principio de la revolución industrial burgués y obrero vivían en mundos paralelos, de tal manera que la mentalidad burguesa no podía calar de ninguna manera en el obrero, había colectivos privilegiados que los socialistas despreciaban por no ser proclives a la revolución, verbigracia: oficinistas, funcionarios, pequeños comerciantes, burócratas, etc. La CNT no admitía la afiliación de estos colectivos, si se pueden llamar así. Y la burguesía efectivamente los privilegiaría, para digámosle, de alguna manera, usarlos como caballo de Troya en la clase obrera.

También los padres del socialismo apostaron por una economía productiva, no especulativa como ésta que padecemos, o sea, lle-

vando una vida más frugal, nada de consumo ni derroche, se tiene que producir lo que se necesite más un pequeño excedente en previsión. Y en esta economía el trabajo productivo toma una importancia vital, y por lo tanto la clase obrera. De ahí viene el hincapié de los ideólogos del socialismo en el trabajo, verbigracia: "las cosas del disfrute salen de nuestro trabajo, por lo tanto, quien no trabaje no tiene derecho a disfrutar de ellas" (Bakunin). Más escueto es Marx cuando dice: "Con la producción van los derechos". Y también lacónico, Abraham Guillen dice: "¿Hay algo más aberrante que dar dinero a alguien que no trabaja?"

Pero pronto empezaron las divergencias: el socialismo autoritario, con Marx a la cabeza, apostó por el Estado, aunque fuese transitorio, como medida táctica. Marx, como buen alemán, no podía despreciar al Estado. En aquel tiempo, todo alemán quería su Estado, hartos de ser vapuleados por sus belicosos vecinos y más hartos aún de la parasitaria nobleza, ansiaban una constitución y la unión de todos los alemanes en una sola patria. Como tampoco hay que olvidar la admiración que Hegel sentía por el Estado prusiano y la influencia, en este sentido, que pudo ejercer sobre su alumno. Y así fue como parte del universo socialista abrazó una de las señas de identidad más importante de la burguesía: el Estado. Aceptado el Estado, era lógico que tarde o temprano se llegase a admitir de igual modo sus instituciones, ¡y cómo no!, otra vez los alemanes, crean el engendro de la socialdemocracia para horror de Marx y su amigo Engels que ya en *Crítica a Ghotá* dejan claro su disgusto por los acuerdos tomados y avisando que por ahí... ¡no!, pero eso sí, con la boquita pequeña, pues como señala Engels, Marx de un modo iracundo critica el programa, pero presionado y mirando de reojo la reacción de Bakunin y los anarquistas, y se pone en algunos puntos tan puntilloso en su crítica que me da por pensar que se lo comían los celos, ya que de alguna manera se sintió relegado por sus allegados de Ghotá, aún teniendo éstos la deferencia de mandarle los estatutos para que los revisara. Ya aceptado el Estado e institu-

ciones y ocupándolas a través del parlamentarismo, el SPD -que en su día se opuso con tesón a la guerra franco-prusiana y a la anexión de Alsacia, por lo cual fue vapuleado por Bismark- era normal que siguiendo su deriva al unirse en Gotha a los lasalleanos del ADAV, abandonase el internacionalismo para abrazar, creado el Estado alemán, el más puro nacionalismo. Luego, en la Primera Guerra Mundial se verían las consecuencias de esta fatal decisión. Perdidas las señas de identidad socialistas y abrazando las de la burguesía, qué menos que completar su metamorfosis, aceptando, pasado el tiempo y siempre “por medidas tácticas y puntuales”, las alianzas con partidos burgueses y más tarde adoptando el capitalismo como sistema económico, aunque fuera capitalismo con rostro humano, creyendo que repartiendo más equitativamente la riqueza superarían a los liberales y se podría alcanzar el Estado socialista.

Pero Marx, con una clarividencia cristalina, ya había avisado que el verdadero socialismo no depende sólo de la distribución sino que también se tiene que tener el control de la producción. Efectivamente, la socialdemocracia ha pretendido, sin querer molestar al Capital, construir un socialismo imposible, pues la carga del llamado estado de bienestar se sostenía sobre la clase obrera a través de gravosas imposiciones fiscales sobre el salario del trabajador, y yendo gran parte de estos impuestos destinados a crear un Estado hiperburocrático, a proyectos inútiles, a colectivos improductivos o, como en estos momentos, simplemente a engordar la deuda externa. Y por supuesto sin tocar los medios de producción para que puedan seguir en manos de los de siempre. No debe de extrañar a nadie -después de siglo y medio de deriva a la derecha de la socialdemocracia y engañado el pueblo y perdidas sus señas de identidad, el fiasco de los sindicatos y el desastre del comunismo o Capitalismo de Estado- que la clase obrera busque refugio en la derecha o incluso en la extrema derecha.

Este estado de bienestar, que sólo existe en el ámbito europeo y poco más, se está desmoronando y la socialdemocracia está en retroceso en toda Europa, ya que al Capital, después de la caída del muro, no le hace falta alguna. Los capitalistas lo han aguantado como escaparate ante la Unión Soviética para demostrar las bondades del capitalismo de rostro humano que desarrolló la socialdemocracia, pero actualmente es un impedimento para que el Capital despliegue su globalización y dominio del mundo, y para tal cometido necesita una gran dosis de salvajismo y agresividad, que hoy en día sólo le puede proporcionar el neoliberalismo.

Ya aceptado el Estado, el nacionalismo y el individualismo, sólo podría agarrarse la clase obrera al orgullo de clase productiva y trabaja-

dora. El valor del trabajo productivo como vivificante, tal como lo catalogaría en su día Bakunin, tenía que desaparecer, más bien el trabajador tendría que avergonzarse de su trabajo, para lo cual éste tendría que ser estratificado, el obrero alienado y cuanto más productiva fuese su labor, menos valorada. La primera división vino entre el trabajo intelectual y el trabajo físico, primando el primero ante el segundo. Pero aún así, para rematar, a la clase obrera sólo quedaba dividirla y qué mejor que usar algo común a ella como el salario y el paro. Efectivamente: hoy en día un alto funcionario puede ganar más que un pequeño empresario. Un jefe de departamento puede ganar tres veces más que el siguiente en su escalafón. Un funcionario puede ganar más que un obrero especializado. Un autónomo, puede ganar menos que un obrero, y haciendo más horas que un reloj. Un jubilado puede ganar más que un trabajador, algo inaudito. Un falso autónomo puede ganar más que un empresario. Un pensionista puede ganar más que un obrero eventual. Un prejubilado, en algunos casos, puede estar ganando más que cuando trabajaba, etc. Y claro, en este tótum revólutum, ¿cómo es posible que un obrero se pueda identificar como clase? ¿Con quién? ¿Dónde está aquella imponente masa de trabajadores que tanto Marx como Bakunin quisieron constituir alrededor del trabajo productivo? Es más, ¿quién desea ser obrero, por no decir trabajador? ¿No es cierto que todo padre hará lo imposible para que sus hijos salten el listón y salgan de la clase obrera? Y en todo este desconcierto de sálvese quien pueda, ¿puede darse la solidaridad en la clase obrera después de despojarla de todas y cada una de sus señas de identidad?

Cervantes comete una gran crueldad con su personaje Quijote, y no por las constantes bur-las que recibe en la obra homónima; el autor muestra su mayor crueldad cuando en plena agonía el hidalgo recobra su lucidez y toma conciencia de sus actos.

La muerte fue muy benigna con Carlos Marx, pues le evitó ser testigo del mayor fiasco que se ha dado en la historia de la humanidad, y aún así, el desmoronamiento del comunismo -la otra rama del socialismo autoritario- no creo que, sabiendo de su carácter, fuese para él lo peor, sino el que su antes amigo y colega Lassalle y más tarde enemigo irreconciliable, le impidiese ser profeta en su tierra, porque la verdad es que quien en Alemania se llevó el gato al agua fueron los reformistas lassalleanos y no los marxistas de SPD.

Marx, y en contra de su doctrina que revis-tió con una pátina de halo científico, no vio, para su escarnio, como se consolidaba su revolución en un país como Rusia, patria de su eterno enemigo Bakunin, revolución llevada a cabo por unos zarrapastrosos campesinos con

mentalidad “conservadora, reaccionaria y contrarrevolucionaria” como él mismo los catalogaba. Porque, eso sí, Marx fue muy agudo en el diagnóstico, pero falló estrepitosamente en la receta.

Si la socialdemocracia, con la ayuda de la burguesía, despojó a la clase obrera de cualquier seña de identidad para finalmente anularla, el comunismo fue más tosco, pues al derivar en una simple dictadura de Estado la desactivó por medio de la manipulación y el terror. Marx defendía que cambiar las condiciones de vida en el hombre lo abocarían a un cambio también de ideas. El resultado del experimento comunista tanto en la Europa del Este como en el Extremo Oriente, se puede ver perfectamente en qué ha quedado: tanto Rusia como China actualmente son los países que están aplicando el capitalismo más salvaje del planeta y en China ni se ha molestado la élite dominante en cambiar la denominación, pues quien lleva el timón del país se sigue llamando Partido Comunista Chino. Pero eso es peccata minuta, pues lo peor es el hecho de que durante décadas de “socialismo”, si la mentalidad de la población, según Marx, tenía que haber cambiado, fue para hacerse más esclavos aún, pues la transformación que se dio en Rusia de un sistema comunista a uno de libre mercado fue de una brutalidad sin parangón, quizás solo superada en Chile por los Chicago Boys, pero ayudados por las bayonetas de Pinochet, y el pueblo ruso no movió ni un dedo. Y lo mismo ocurrió con el pueblo chino que entró de sopetón en el sistema capitalista con un salvajismo sin igual, y que ahora, haciendo balance, se ha hecho consciente de que el costo ha sido tan tremendo que no sabe si ha valido la pena haber acelerado el proceso a tal velocidad. Sobre todo por el desastre ecológico que ya mismo le está pasando factura, a parte de toda una generación perdida, pues su vida se ha dedicado a servir en régimen de esclavitud en fábricas y talleres. Sin embargo, aunque no hay que dudar de la efectividad de la represión sobre el pueblo (plaza de Tianamen), la conflictividad ha sido mínima.

Sobre los diversos “ismos” del marxismo no vale la pena gastar mucha tinta ni papel, solamente recodar la hecatombe humana que provocaron, y en especial su versión maoísta en sus diversas versiones, valga la redundancia.

Y lo curioso es que aún queda gente que cree en el sistema marxista. Pensarán que ellos lo podrán hacer mejor como vanguardia, y que a la segunda va la victoria.

Nos quedaría por ver la tercera gran vía del socialismo: el anarquismo, y ver si también ha llegado a otro callejón sin salida como los anteriores.

Terrorismo religioso



MIGUEL HERNÁNDEZ ALEPUZ
ASSOCIACIÓ VALENCIANA
D'ATEUS I LLIUREPENSADORS (AVALL)

Los medios de comunicación de masas, los analistas políticos que anidan en ellos y, por supuesto, los líderes de las religiones con mayor número de creyentes, nos quieren hacer creer que no existe ninguna relación entre religión y terrorismo. Los terroristas utilizan a aquella como una excusa, como una coartada tras la que se esconden sus intereses políticos, geoestratégicos y económicos. Las religiones enseñan a amarnos los unos a los otros, su mensaje es de paz y de hermandad, y en consecuencia no es posible vincular la violencia con doctrinas que inculcan valores tan elevados. Incluso se atreven a sostener que más religión sería la solución y no el problema.

No nos dejemos engañar. Los creyentes han sido adoctrinados para aceptar que un Ser Supremo existe desde siempre, que creó el mundo y que, dependiendo de la relación que tengan con Él, se ganarán un premio o un castigo eterno. Ese Ser, del que no consta ninguna prueba de su existencia, puede

intervenir a capricho en los asuntos mundanos, incluidas las vidas de sus creyentes, y si se le adula y se le hacen promesas y sacrificios, se le puede hacer torcer su voluntad para que les conceda sus deseos, incluso contraviniendo las leyes naturales, es decir, haciendo milagros. Ese Ser ha escrito un libro (la Torah, la Biblia y el Corán en las tres grandes religiones monoteístas) que constituye el núcleo de la revelación, es decir, una Verdad incuestionable pues proviene directamente de Él. Su contenido no es accesible de manera inmediata para todo el mundo, por lo que es conveniente que haya expertos que sí que lo entienden y que tienen una relación especial con la divinidad para que lo desvelen de manera adecuada a todas las personas. Ese libro nos explica cómo se creó el mundo, ofrece un escape a la muerte y suministra unas formas de conducta y de relación entre los seguidores de esa fe, y entre ellos y los no seguidores. Cada religión se reputa como verdadera, y su Verdad, que

afecta a cuestiones fundamentales de la vida de toda persona, no puede convivir con las otras verdades competidoras en el mercado espiritual. Las demás están fatalmente equivocadas y quienes profesan cada una tienen, como mínimo, que tratar de reconducir por su propio bien (y por el del conversor, pues es un tanto a su favor el día del Juicio Final) a aquellos que viven en el engaño. Por tanto, todas son proselitistas, hasta el punto de que aspiran a ocupar todo el espacio, de ahí que en todas ellas sea tan importante el apostolado, la propagación de la fe, y que sea algo tan abominable la apostasía, el abandono de la fe. De todo ello se desprende que todas las religiones son de suyo ideologías totalitarias.

Lo expuesto hasta ahora es válido para creyentes moderados y fundamentalistas. La diferencia estriba en que éstos hacen una lectura literal de esos viejos libros y que no ven con malos ojos que se pueda llegar a la utilización de métodos más expeditivos para

extender la Verdad. Pero los moderados *“son, en gran parte, responsables de todos los conflictos religiosos de nuestro mundo, pues son sus creencias las que alimentan un contexto en el que no se puede combatir adecuadamente la violencia religiosa y el literalismo de las escrituras”*¹. Por ejemplo, los moderados justifican y fomentan que cada nueva generación de niños sea adoctrinada en concepciones que no necesitan ser probadas, a diferencia de lo que ocurre con el resto de ideas. La mayoría de personas creen en aquello en lo que se les ha enseñado a creer en razón de su lugar de nacimiento y del grupo social al que pertenecen. Otro ejemplo sería que los moderados consienten y alientan que las creencias religiosas sean tratadas con un respeto añadido en el espacio social. Se puede criticar una ideología política o económica, pero la religión merece un trato diferenciado y superior, de ahí que el castigo de la blasfemia no se ciña a las sanciones internas entre los creyentes y sea considerado como un delito penal incluso en regímenes supuestamente democráticos.

Todas las grandes religiones han recurrido y recurren al terrorismo para tratar de imponerse. Los sionistas utilizaron y utilizan el mito de la Tierra Prometida, la tierra de Canaán, para ocupar el territorio del actual Estado de Israel. Una gran parte de su población legítima esta ocupación con consideraciones de tipo religioso. Es la tierra a la que Yahveh encaminó a Abraham y a sus descendientes y por tanto los árabes no tienen derecho a estar allí. Las resoluciones internacionales, los Derechos Humanos y otras zarandajas no tienen la menor importancia ante *“argumentos”* de este calibre. Y ya sabemos que no hay peor terrorismo que el de Estado.

La Ilustración, el laicismo y el desarrollo científico han minado el poder de las diferentes iglesias cristianas si lo comparamos con otras estructuras de poder religioso, pero eso no quiere decir que algunos de sus más fervorosos creyentes hayan renunciado a la violencia para tratar de reconducir a las ovejas descarriadas. Si esos creyentes eran hombres de Estado, no han dudado en imponer sus creencias a sangre y fuego (Franco, Salazar, Pinochet, Videla, Trujillo, etc.). Pero también hay, o ha habido recientemente, organizaciones cristianas fundamentalistas que perpetran atentados terroristas para transmitirnos su profundo amor a Dios: Ku Klux Klan (USA), Movimiento de Resistencia Afrikáner (Sudáfrica), Acción Defensiva (antiabortistas USA), Guerrilleros de Cristo Rey (España), Ejército de Resistencia del Señor (Uganda), Nación Aria (USA)... Y no olvidemos a los lobos solitarios: Anders Breivik (Noruega), Eric Rudolph (Atlanta, USA)...

El Islam, por su parte, no se queda atrás. Los terroristas musulmanes son reclutados en las mezquitas y en la yihad digital, gritan *“Alá es grande”* cuando entran en acción, y son capaces de inmolarse porque su religión les promete que así se ganarán el cielo, donde gozarán eternamente de huríes (vírgenes), y que podrán pedir que vayan con ellos 70 miembros de su familia. Algunas veces la familia elige a un hijo para que éste salve a la familia en el más allá. Sin embargo, según nos cuentan algunos, de todo ello no hay que deducir que el terrorismo islámico tenga algo que ver con el Islam. Muchas personas en el planeta sufren explotación, pobreza, opresión y falta de cultura, y sin embargo, cuando utilizan el terrorismo político nunca se inmolan. Ponen en riesgo su vida en una acción violenta, pero el plan no consiste en saltar por los aires. Solo una sincera fe y un intenso amor a Dios pueden llevar a estos actos tan *“abnegados”*.

¿Cuándo dejaremos a un lado la corrección política respecto a la religión? ¿Por qué

Muchas personas creen que saben cómo quiere Dios que vivamos todos y mientras aceptemos con naturalidad que su opinión es respetable millones de personas se seguirán matando en defensa de sus viejos libros

sigue siendo un tabú criticar a la religión e incluso hablar de ella? Si no entendemos la naturaleza del problema nunca podremos resolverlo. Las religiones son intrínsecamente hostiles entre ellas. No unen a las personas, sino que las separan entre las que pertenecen a cada una de ellas y todas las demás. Esa óptica dualista es mucho más peligrosa en este tipo de ideología que en otras porque en este caso se fundamentan en dogmas, porque no admiten críticas y porque afectan a cuestiones fundamentales. La educación, en la mayoría de países del mundo, en vez de potenciar el pensamiento crítico y científico ayuda a perpetuar ese estado de cosas al introducir el adoctrinamiento. Muchas personas creen que saben cómo quiere Dios que vivamos todos y mientras aceptemos con naturalidad que su opinión es respetable millones de personas se seguirán matando en defensa de sus viejos libros. Porque las creencias son principios de acción, es decir, quien cree de verdad en

algo actúa en consecuencia. Esos libros fueron escritos en la mayoría de los casos en la Edad del Hierro, cuando casi todo el mundo pensaba que la Tierra era plana, y es absurdo dar por sentado que pueden ser una buena guía de comportamiento en el s. XXI. Sobre todo porque quien los ha leído comprueba que están repletos de atrocidades. Basta pensar en la visión que proporcionan de las mujeres, de los homosexuales o de las relaciones entre padres e hijos.

Los avances científicos, el fin del aislamiento geográfico, los aires de libertad que conllevaron las ideas de la Ilustración, los Derechos Humanos, y los nuevos modos de vida fruto de todos esos cambios, han puesto en tela de juicio esos dogmas y han minado la influencia de algunos aparatos de poder clerical. Disponemos de herramientas para conocer el mundo como nunca antes en la historia de la humanidad. No necesitamos recurrir a mitos irracionales, absurdos y sanguinarios. De ahí que en la actualidad puedan existir creyentes *“moderados”*, es decir, personas que afirman ser seguidores de una religión, en la mayoría de casos a causa de la educación que sufrieron en su infancia, pero que en realidad no viven sus supuestas convicciones con coherencia, seguramente porque en realidad no las conocen ni siquiera de manera superficial. Pero eso no quiere decir que esas creencias hayan evolucionado, o se hayan adaptado a los nuevos tiempos. Los dogmas no se adaptan a las modas pues son Verdades absolutas.

El problema es creer en algo sin pruebas y tratar de imponerlo a los demás, aunque sea por su propio bien. Pensar que solo el que ha seguido el camino recto, el que marcaban sus respectivos clérigos, cumpliendo con sus ritos y sus normas y, cómo no, financiándoles, podrá alcanzar la vida eterna, mientras que el resto sufrirá un castigo cruel y eterno es tan absurdo que no debería merecer ningún reconocimiento social y, menos aún, ningún privilegio político y económico. Los terroristas religiosos no son locos, malvados ni enfermos, sino personas con profundas convicciones religiosas, fervorosos creyentes. Creen *“de verdad”*, y son coherentes con todo aquello que pone en sus libros y en lo que han sido aleccionados. En definitiva, el problema es la fe misma.

Todas las ideas no son respetables. No lo es el racismo, ni el fascismo, ni el machismo. Tampoco debería serlo la religión. Por muy políticamente incorrecta que esta afirmación siga pareciendo a muchas personas en la actualidad.

NOTAS

¹ *El fin de la fe: religión, terror y el futuro de la razón*, de Sam Harris, Madrid, Paradigma, 2007, p. 45.

DOSIER

MUNDO RURAL Y MOVIMIENTO LIBERTARIO



Paula Cabildo



Urge priorizar activismos

JOSÉ GUERRERO

El otro día, un compa se quejaba por twitter de la situación desigual que se produce a la hora de solidarizarse y compartir para dar voz a unas luchas por delante de otras. Situación que tiene un reflejo en las redes sociales, pero que no es más que la realidad palpable que se respira cada día en la vida real, en los ambientes y círculos activistas más allá de las pantallas de móviles y tablets.

Vaya por delante que cada cual dedica su tiempo, sus energías e inquietudes a los proyectos, colectivos y organizaciones que le apetece. Faltaría más. Pero no es menos cierto, que quienes andamos dentro de algún jaleo porque rechazamos de pleno el estado actual de las cosas, consciente o inconscientemente nos enrolamos en luchas que tienen que ver con lo más cercano, lo inmediato, es decir, aquello que nos afecta como personas: la vivienda, el curro, la igualdad de género, la educación, los derechos de migrantes, etc. De tal manera que dedicamos nuestra pulsión como activistas a los innumerables daños colaterales que genera este sistema criminal y lo hacemos enfocándolo desde un cortoplacismo que a veces nos aleja de una perspectiva mucho más amplia y de mayor importancia para nuestra existencia a medio y largo plazo: la lucha por la conservación de nuestra gran casa. Esa donde vivimos y que no entiende de vallas, muros y fronteras. La Madre Tierra. El lugar al que pertenecemos, que nos vio nacer, y que nos verá morir.

Generalmente, la mayor parte de las luchas se dan en el entorno urbano, donde más concentración de población existe, y por tanto donde se generan la mayor parte de los efectos inmediatos del capitalismo sobre las personas. Por lógica, habrá una tendencia a formar parte de luchas relacionadas con la pobreza, el desempleo, la violencia machista, los desahucios, la represión policial y criminalización de la protesta social, las redadas racistas o el estado de la sanidad y educación públicas. Porque a estas alturas de la función, hasta el más necio lo intuye. TODO está francamente jodido. Por tanto, el hecho de vivir en el hacinado espacio urbanita, lleva a quienes, bien por pura supervivencia, bien por pura conciencia social o bien por ambas razones, a dedicar esfuerzos y recursos a combatir aquello que se ve y se sufre cada día en las grandes *cities* capaces de fabricar miseria y dramas personales por doquier, a la vez que prometen fal-

sas y pírricas posibilidades para apenas paliar los múltiples problemas a los que te aboca diariamente el capitalismo.

El campo, los ríos, los montes y los parajes naturales quedan, por tanto, lejos de esas pobladas ciudades que acumulan buena parte de aquell@s potenciales activistas que intentarán, a pesar de tener en contra todos los mecanismos de represión que genera el Estado, dar respuesta a los crueles efectos del sistema que afectan directamente a las personas. Pero ocurre que las zonas interiores, mucho menos pobladas, y alejadas de grandes ciudades y zonas urbanas, tampoco están exentas de la codicia y la acción depredadora y destructiva de ese monstruo despiadado llamado Capitalismo. Alejados de las grandes zonas de aglomeración urbanas, están nuestros bosques, prados, acuíferos, parques naturales, lagos, ríos... y la mayor parte del pulmón verde que nos da la vida en forma de oxígeno, agua, energía y demás recursos que la ciudad consume indiscriminadamente a diario. No son personas, pero sufren igualmente. Y lo que es más grave, son el medio en el que vivimos y al que pertenecemos.

Todo este rollo viene a cuento, porque los grandes retos a los que nos tendremos que enfrentar en no muchos años: desertificación, sequías, inundaciones, deshielo, escasez de agua potable, peak oil, contaminación atmosférica y en general, todo lo relacionado con el calentamiento global, lamentablemente suelen pasar a un peligroso e imprudente segundo o incluso tercer plano en el orden de prioridades de aquellas personas con mayor conciencia social. Proyectos devastadores de megaminería, fracking y demás actividades extractivistas en zonas verdes y vírgenes (las pocas que van quedando), amenazan con adelantar todavía más el inminente colapso ecológico que se avecina. Centrados en paliar las calamidades que enfrentamos a diario, no somos capaces de dar la importancia que merece a la lucha por la vida, que no es otra que la lucha por la preservación del medio donde coexistimos con otros animales y el resto de biodiversidad que nos rodea. Ya no es una cuestión de ser más o menos ecologistas. Es que nos va la vida en ello. Especialmente la supervivencia de nuestras generaciones venideras y las del resto de especies animales y plantas. La lucha por la vida se antoja absolutamente prioritaria y desde luego, extremadamente urgente.

Resulta más que evidente pues, que necesitamos muchos más recursos humanos para oponernos férrea y radicalmente a las continuas agresiones medioambientales que se dan fuera de las ciudades y de esta manera hacer frente a los graves problemas que debemos enfrentar en las zonas rurales y verdes, donde se juega la batalla por las riquezas y recursos naturales, objeto de la codicia capitalista. Ese antropocentrismo que caracteriza al Homo Economicus de la decadente era actual, está prácticamente desprovisto de toda conciencia medioambiental. Una conciencia que le salvaría de un fatal destino que por otra parte, a día de hoy parece casi inevitable.

No es cuestión de tener más o menos afinidad hacia un tipo de activismo u otro. Es cuestión de supervivencia. Faltan activistas medioambientales. Quienes afortunadamente (todavía) podemos elegir en qué dedicar el tiempo que nos queda para mantener un compromiso social con alguna de las muchas causas que permanecen abiertas y a las que nos aboca esta lucha a vida o muerte contra el Capitalismo, deberíamos optar por dedicar esfuerzos en la más básica y primaria de las luchas: LA LUCHA POR LA COEXISTENCIA EN LA MADRE TIERRA. Ello, y la posibilidad de dejar a nuestra descendencia algo diferente a un planeta lleno de ruinas, escombros, destrucción, mares y ríos envenenados y millones de toneladas de basura.

Es hora de priorizar nuestros espacios de compromiso social, aunque con ello haya que aparcarse temporalmente, luchas y frentes también necesarios, que en el mejor de los casos atajan de forma individual y temporal, problemas que se antojan casi insignificantes, comparados con los retos y peligros en materia ecológica y medioambiental que deberemos afrontar más pronto que tarde en el medio plazo. Ha llegado el momento de dejar de pensar tanto en Derechos Humanos y empezar a pensar en los "derechos" de la Madre Natura. Recientemente, los nativos norteamericanos Sioux de la reserva de Standing Rock en Dakota del Norte, nos han dado una bonita lección de esto. Sigamos su ejemplo.

Hoy más que nunca, se hace necesario pensar y actuar sobre lo que está por venir. Nos lo jugamos todo. Nada más y nada menos que la vida en el Planeta Azul.



¿ES EL CAMPESINADO EL SUJETO REVOLUCIONARIO DE LA AGROECOLOGÍA?

DANIEL LÓPEZ GARCÍA
FUNDACIÓN ENTRETANTOS
MIEMBRO DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN

Desde que me intereso por las cosas del medio rural, el sector agrario y la agroecología me ha sorprendido mucho la cantidad de papeles que hay escritos discutiendo si el medio rural existe o no. Porque la verdad es que yo vivo en un pueblo de unos 1.000 habitantes y aunque soy, como dicen también los sociólogos, “neorrural” huido de Madrid hace casi ocho años, y como tal perturbo la ruralidad de mi entorno, la vida que hago en este pueblo no es la misma que hacía en Madrid. Ni la gente que hay aquí se relaciona igual que en Madrid, ni sus vidas son iguales a las que se hacen en Madrid. Y por supuesto, no toda la gente es igual en el medio rural. Pero más allá de las ideas del “idilio rural” o de la inexistencia del medio rural; más allá de la dificultad para definir el grado de ruralidad de una población concreta, creo que hay diferencias sustanciales entre la población rural y urbana.

Me voy a permitir no entrar más en este debate, que en todo caso no me parece muy fértil. Además, voy a recordar el texto que Marc Badal publicó en 2014¹, en el que se recogen con tanto respeto por el campesinado como agudeza las muy distintas visiones que las sociedades vencedoras según la historia occidental han vertido sobre aquella “clase social” o “civilización” que nunca escribió sobre sí misma, y que por ello ha sido despachada como “pueblo sin historia”. Pero también me voy a permitir el disenso con este texto, pues yo creo que el campesinado no ha muerto. Y de hecho, creo que tiene mucho que decir en el actual escenario de cambio y crisis global; y más aún en los años venideros. Y no hablo del campesinado de Chiapas o el altiplano boliviano, ni de las sociedades de pastores nómadas en Asia. Estoy hablando de la gente del pueblo donde vivo (en una zona montañosa del norte de Cáceres) y de tantos otros pueblos. Ahora bien, el pensar que este “campesinado” (y sí, lo pongo entre comillas) tenga un papel clave en el escenario de quiebra capitalista no quiere decir que sea un sujeto revolucionario. Mucho menos “el”

sujeto revolucionario de la agroecología. Trataré de explicarme.

Según las estadísticas estatales, cerca del 20 % de la población española vive en núcleos rurales. Esto es nada más -y nada menos- que una de cada cinco personas que habitan en este país. Y estas personas gestionan, más o menos, el 80 % del territorio. Pues por ello, esta gente resulta un grupo social clave de cara a la gestión de los recursos naturales y el territorio, y por tanto de cara a cualquier transición socioecológica general hacia la sostenibilidad. Pero además, esta gente es heredera de una cultura milenaria de gestión sostenible de los recursos naturales, aunque quizá esta cultura esté oculta en el fondo de sus desvanes y de su identidad cultural.

Es verdad que el medio rural ya no se compone de comunidades homogéneas en su origen y estables en el tiempo. Es verdad que el éxodo rural del siglo XX hizo una selección negativa de la gente que se quedó en el campo. Es verdad que en muchas comarcas rurales la población extranjera supera el 15 %. Pero la gente que queda en el campo mantiene, lo quieran o no, un acervo cultural importante. Y las personas que, como yo, han crecido en la ciudad, han perdido casi todo -o todo- ese acervo.

Este acervo cultural es sustancialmente diferente a las pautas de vida sostenible generadas en las últimas décadas en las ciudades. Quizá no va unido a mantener las luces apagadas cuando no se necesita, a tener una compostera en la cocina, o a ir en bicicleta al curro o a tomar cañas con los colegas en el centro. Quizá muchas personas habitantes en pueblos no saben respetar el turno de palabras en una asamblea y realizan a menudo comentarios profundamente machistas, xenófobos o agresivos. Pero estoy seguro de que la gente que vive en el medio rural mantiene un conocimiento acerca de los recursos naturales infinitamente mayor, de media, que los habitantes urbanos. Y éste se manifiesta en una mayor riqueza en el lenguaje para nombrar la naturaleza; en la presencia de conocimientos, habilidades e infraestructuras para manejarla de forma sostenible; o en el conocimiento de

procesos ecológicos particulares de cada zona. Estos dos distintos acercamientos a la sostenibilidad ecológica -el rural y el urbano, por llamarlos de alguna forma-, para mí, no son contradictorios, sino complementarios.

Pero no por ello dejan de ser sustancialmente distintos. El segundo tipo de recursos para la sostenibilidad surge de una relación inmediata con la naturaleza, que se muestra especialmente intensa en la actividad agraria. Esta relación inmediata entre sociedad y naturaleza ha derivado, en las últimas décadas, en una profunda insostenibilidad debido a la intensificación de las producciones. Insostenibilidad ecológica y, a la vez, social. Pero ello no significa que todo el conocimiento previo a la Revolución Verde se haya perdido, ni mucho menos; ni tampoco se ha perdido una identidad campesina ligada a la tierra.

La insostenibilidad del modelo agrario predominante no significa que los y las agricultores/as convencionales no sean conscientes de la degradación ecológica y social introducida por la agricultura industrial y globalizada en nuestro medio rural. Simplemente, no han encontrado otra forma mejor de mantenerse en sus pueblos y en la actividad agraria. Especialmente frente a la guerra cultural -que fue mucho más allá de las palabras- que se lanzó contra el campesinado en el siglo XX, y aún mucho antes. Las personas que hoy se mantienen en la actividad agraria (las que viven de ella, en base a la agricultura familiar y territorial) son las que han podido hacerlo, y en muchos casos por disfrutar de un acceso preferente a los medios de producción frente a otros miembros de su comunidad. Pero también son, en su mayor parte, las que lo han escogido. Y eso es importante: siguen en el campo por deseo propio, y precisamente contra la dinámica de la sociedad urbanizada y postindustrial de la que forman parte.

Podríamos aplicar la perspectiva de los estudios postcoloniales a la gente con la que me tomo las cañas los domingos en la plaza del pueblo, después de que un cura infame, casi esperpéntico, haya dado la misa. Casi todos/as votantes del PP o Ciudadanos, y ávidos por provocarme diciendo las mayores



burradas acerca de la producción ecológica o de lo bien que funcionan los fitosanitarios químicos. Pero es que, quizá, la gente que me habla no me habla a mí, sino a un chaval que representa la imagen de una sociedad que les trata como actores subalternos, a nivel económico, político y especialmente cultural. Se aferran a aquello que les permite sobrevivir -un manejo cada vez más intensivo-, mucho más allá del bien general, porque quizá su bien general no es el mismo que el mío. Como dijo John Berger², el campesinado es una clase de supervivientes; y por lo tanto sus valores no son éticos ni generales, sino funcionales y particulares. Podría ser que su voto al PP sea por no cambiar una hegemonía a la que ya se acostumbraron hace más o menos 80 años (al perder la Guerra Civil). Pues al fin y al cabo han sobrevivido a muchas otras hegemonías, y los cambios nunca fueron a mejor para el campesinado.

Podría ser que sus valores -como el valor que le confieren al trabajo, o el conservadurismo, o el patriarcado, o una idea bastante poco ética de la "comunidad" de la que forman parte- solo sean valores de supervivencia, muy poco épicos. El carácter tan cerrado de las comunidades rurales -que vivo cotidianamente desde mi condición de "neorrural"- protege y reproduce relaciones sociales miserables -traiciones, robos, abusos de poder, asesinatos, desigualdades, etc.- que se han desarrollado en la dictadura franquista, en la Guerra Civil y desde muchos siglos antes en cada pueblo. Pero creo que merece la pena preguntarse a qué responde esta fidelidad colectiva a las historias miserables e inconfesables que constituyen la identidad colectiva de cada pueblo. Y sobre todo, merece la pena preguntarse de qué se están defendiendo. No olvidemos, y sigo el argumento de John Berger, que las personas que se quedaron en los pueblos son las que fueron capaces de sobrevivir en ellos, porque no murieron o porque no huyeron de su condición campesina.

También creo que merece la pena preguntarse qué significa para las poblaciones rurales lo que las personas activistas urbanas, libertarias, autónomas o autonomistas, entendemos por "comunidad". Qué representan (o representaban) para las poblaciones rurales los bienes e instituciones comunales (como una comunidad de regantes, un concejo, un monte

vecinal, una dehesa boyal, o los trabajos colectivos para mantener caminos, fuentes y acequias). Pues creo que su visión de lo comunal es mucho más utilitaria (*inmediatamente* utilitaria) que ideológica, y quizá esto es lo que ha hecho que sus usos y bienes comunales se hayan mantenido durante siglos.

Quizá tengamos mucho que aprender de esta visión utilitaria frente a los repetidos fracasos que, al



Rubén Uceda

menos yo, he cosechado en mis intentos colectivistas emprendidos desde una visión ideológica. Pero este utilitarismo probablemente no se puede desligar de los miserables -y a menudo profundamente violentos- mecanismos socioculturales que históricamente han servido para reproducir y proteger a cada comunidad campesina frente a sus tensiones y desequilibrios internos, y frente a las distintas

hegemonías bajo las que han intentado sobrevivir.

Aunque la gente que vive en nuestro medio rural hoy no pueda ser denominada "campesina", creo que todas estas contradicciones siguen vivas hoy en los núcleos rurales. Y quizá aún más acentuadas por la posmodernidad y la globalización neoliberal. Para bien y para mal, estas contradicciones existen en las híbridas identidades individuales rurales (o campesinas) y, especialmente, en las identidades colectivas. Y

si creemos que el medio rural va a tener un papel clave en las próximas décadas de cambio climático, pico del petróleo, y ofensiva neoliberal descarnada, más nos vale comprender desde dónde actúa la población rural actual. Qué les movería a abrirse al riesgo que supone el cambio -porque es una milonga bien interesada el decir que el campesinado no cambia ni innova-, y qué les hace encerrarse en una identidad colectiva tan atávica y paralizante como miserable.

Pues bien, a la vez que creo que existen todas estas contradicciones en las comunidades de nuestro medio rural, también estoy convencido de que la población rural y el sector agrario suponen una importante alianza potencial para las personas que nos preocupamos por las cosas de la naturaleza y por el bien común que ésta representa; las preocupadas por la deriva territorial de nuestra sociedad y por el constante proceso histórico de expropiación de los recursos naturales y de nuestra relación inmediata con los ecosistemas... Y digo potencial, porque en la práctica muchas veces hay una animadversión mutua de profundo arraigo. Sacando un poco las cosas de quicio, a veces parece que un ecologista y/o activista anticapitalista de origen urbano es peor visto en un pueblo que un ladrón. Y un agricultor profesional parece a menudo para las personas ecologistas o las activistas de origen urbano la mismísima encarnación del mal ambiental y el conservadurismo. Y aun así, creo que hay sólidos intereses en común entre ambos grupos sociales.

En efecto, las personas agricultoras y ganaderas saben que en la globalización están llamados a la extinción, y que la huida hacia delante de la intensificación productiva les lleva de cabeza a un precipicio. También saben que las salidas individuales e individualistas han resultado una (otra) estafa. Y estas personas gestionan el territorio y poseen muchas claves acerca de cómo gestionarlo de forma sostenible, y tienen los recursos para ello. Quizá solo necesitan de apoyo social. Que alguien les diga: "lo que hacéis es importante, es importante para el conjunto de la sociedad.



El supervisor interno

Y queremos ayudarlos a que lo hagáis bien, especialmente porque sabéis cómo hacerlo y tenéis los recursos para ello". Estoy convencido de que podemos encontrar soluciones útiles para el común; y de que estas soluciones pasan por la Agroecología y la Soberanía Alimentaria.

El enfrentamiento entre gente de campo y gente preocupada por la ecología y la emancipación social no deja de ser un escenario más para la "guerra entre pobres". Porque quien ordena el sarao, y quien saca el beneficio de que las cosas funcionen como funcionan, no son ni unos ni otros. Yo creo que cabe, y cualquiera es un buen momento para hacerlo, sentarse a hablar, conocerse e intercambiar perspectivas y conocimientos. Mi experiencia es que puede salir bien, si se hace con cuidado y desde el respeto... y con tiempo. Ya que como decía al principio, la gente de campo y la gente de ciudad somos, en ciertos aspectos, diferentes. Y desde luego, si estas diferencias no están claras, que esto no sirva de excusa para evitar dirigirnos directa y expresamente a las personas que habitan el medio rural.

Creo que vale la pena preguntar a la gente de campo qué problemas viven en relación con el medio ambiente y en general con su economía, y cómo los solucionarían. Explorar sus visiones de la política, aunque a menudo los discursos que encontramos están calcados de la Cadena COPE o de cosas peores. Vale la pena explorar soluciones posibles para el futuro inmediato en algunos rasgos de la cotidianidad de los pueblos actuales: en las instituciones comunales que aún quedan; las formas organizativas tradicionales; las economías sin dinero y sin acumulación; las costumbres, conocimientos y festividades que mantienen una racionalidad ecológica. Vale la pena escuchar y compartir ideas para encontrar soluciones conjuntas, cada uno desde quien es y desde donde está. No es que sea tarea fácil -no creo que lo sea-, pero es una tarea imprescindible. Tenemos mucho que ganar si encontramos salidas conjuntas para la gestión del territorio, y mucho (más) que perder si no lo hacemos. Y las diferencias que encontramos de inicio pueden resultar nuestro principal recurso.

Creo que la batalla cultural por las formas de manejo de los recursos naturales está en el centro de lo que estamos hablando, y es un asunto de toda la sociedad. Lo que necesitamos hoy no es solo un cambio en los modelos de consumo, sino especialmente en los modelos de producción. Y en este escenario, los rescoldos de las sociedades campesinas que aún quedan en nuestro medio rural postindustrial son un recurso central para la reconstrucción de una cultura de la sostenibilidad social y ecológica. Rebusquemos entre estas cenizas; démosle aire y vida a las brasas que encontremos; y añadamos leña nueva para recrear una gran hoguera que queme lo malo y alumbre lo bueno. Esta hoguera nunca será la misma que ahora ni que antes, pero debe ser duradera y bien distinta al fuego capitalista que hoy devora territorios, culturas y recursos naturales.

NOTAS:

¹ Badal, M. 2014: *Vidas a la Intemperie. Notas preliminares sobre el campesinado*, Madrid: Campo Abierto, Cuadernos de campo.

² Berger, J. 2006, *Puerca tierra*, Madrid: Alfaguara.

Arrastro mangueras

EL DOCTOR GIBARIAN

Sí, yo también me organicé con otros para montar una comunidad rural de orientación libertaria (CROL en adelante), allí invertí casi una década de mi vida y allí me vivencí algunas de las experiencias más luminosas, por un lado, y abyectas, por el otro, que puedo contar.

El tema da de sí: hay libros enteros de autoría individual o colectiva contando qué les pasó, qué no les pasó a las personas que estuvieron involucradas en alguna CROL. Batallas, aventuras y danzas. Es fácil pontificar, hay gente que vive de eso: de hablar de su CROL o de cómo montar una CROL. Es fácil encontrarles en encuentros y jornadas componiendo silogismos e inventarios, son gente en general estupenda en contextos abiertos y temibles en la distancia corta, en sus comunidades de vida.

Yo mismo me encuentro a veces contando lo que me pasó o lo que hubiera querido que me pasara y no me pasó en mi CROL, cómo lo hice, cómo pude haberlo hecho. Muchas veces la gente calla y te escucha hablar de ello, resulta un asunto de mucho interés: cualquiera que se pretenda en cierto modo ajeno a la sociedad de consumo ha sentido la tentación de irse al monte a construir *algo nuevo*, aunque igual en eso también me equivoco. Es entonces, cuando hablas de tu CROL, cuando se ponen a prueba la percepción de uno mismo, la perversión de la memoria, la resistencia al exhibicionismo. Pero ese es otro tema.

Me he planteado en este número de la revista *Al Margen* contar tres momentos de *eso que me viví* y que me parecen relevantes. Ha sido difícil escoger, al fin y al cabo se trata de hacer un retrato breve de una cosa muy gorda y muy intensa. Nada más que la vida estaba en juego, una experiencia que nos atravesaba y nos sujetaba y en ese mismo proceso doloroso y estimulante nos daba una identidad.

1. *Arrastro mangueras por el monte*. La primera vez sucedió sin avisar, sin sospecharlo: una mañana temprano al abrir el grifo no salía ni gota de agua. La masía en la que vivíamos se autoabastecía de luz eléctrica y estaba conectada subterráneamente a un manantial que también proporcionaba agua al pueblo, que se encontraba un poco más abajo. Llamamos al alguacil, un tipo bonachón y disléxico a partes iguales que nos comunicó con franqueza que nosotros no éramos una prioridad en tiempo de sequía y nos sugirió una solución rápida. Un poco más arriba de nuestra casa había otro manantial, uno que ya conocíamos pero que habíamos ignorado hasta entonces, cuya balsa contenía agua potable y no se secaba nunca. El plan lo trazamos colectivamente, como solíamos hacerlo todo: 1. encontrar la salida de la balsa 2. destaponarla y 3. enviar algún tipo de conducción hasta los depósitos de emergencia de nuestra casa. Lo siguiente que recuerdo es al alguacil tratando de pronunciar la palabra *katiuska*: la balsa era más profunda de lo que habíamos sospechado y ya en la primera inmersión me encontré hundido en el lodo hasta la cintura. El trabajo

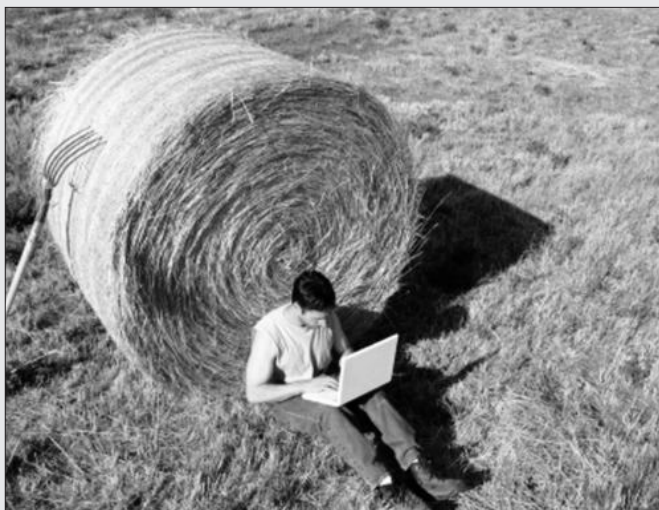


nos supuso dos días enteros hasta que alguien (creo que fui yo, en honor a la verdad histórica) el que gritó que ya había encontrado el orificio de salida de la balsa y con ello la posibilidad de utilizar esa fuente como abastecimiento de agua para la comunidad. Nos hicimos fotos que guardo en algún sobre en alguna caja en algún lugar y lo celebramos con papas y quintos de cerveza en el bar del pueblo. La siguiente fase del plan establecido me sitúa embolicando 400 metros de manguera negra de $\frac{3}{4}$ alrededor de mi hombro derecho. Yo no sabía que ese plástico hueco pudiera pesar tanto y el Supervisor Interno, que no es especialmente fornido, se demoró como cuarenta minutos en recorrer una hectárea desplegando la manguera lo más limpiamente posible por el monte, un monte pedregoso y arisco, hasta alcanzar la masía por la parte de atrás. Luego echamos una cuerda y logramos asomar la boca de la manguera por el primero de los depósitos del agua. Entonces hicimos turnos para succionar, casi perdiendo el conocimiento, hasta que la boca de la manguera dio una sacudida y empezó a chorrear el agua como si la hiciéramos brotar nosotros de la misma tierra. Ahí no acabó todo, desde luego, la cosa funcionó pero la manguera se taponaba casi una vez por semana y entonces había que volver a succionar. El tema de la manguera mejoró sustancialmente un día en que el panadero del pueblo me sugirió que, en lugar de chupar, me dedicara a soplar y justo ese día salió despedido de dentro de la manguera un escarabajo gordo y dorado. Yo me acordé de Edgar Allan Poe pero no se lo dije al panadero ni a ninguna otra persona del pueblo para que no pensaran que soy un pedante etc.

2. *El pecado de trabajar.* La relación con el trabajo asalariado es algo muy presente en cualquier CROL, genera debates y otras cosas a las que no se sustraen ninguno de esos espacios. Hay algunas CROL incluso en las que está expresamente prohibido trabajar por un salario (yo recuerdo haber visitado al menos dos de esas) pero entonces surge de inmediato y en paralelo el debate de cómo conseguir financiar la comunidad y vuelta a empezar. Tras las consabidas militancias contra el capitalismo en todas sus formas, la crítica al trabajo como mal intrínseco era parte de nuestro ideario y el mismo hecho de irse al monte tenía entre otras la intención de poner en cuestión formas de vida apegadas a la *máquina productiva*. En ese contexto, todos los que vivimos en nuestra CROL establecimos una relación digamos conflictiva con el trabajo: aún con estudios que nos cualificaban para otras cosas, anduvimos currando casi de todo. Una parte del salario iba al fondo común, pero lo realmente complejo era encontrar un equilibrio entre el trabajo *en* la comunidad y el trabajo *para* la comunidad. A alguien que pasó un tiempo con nosotros le preocupaba bastante este tema y se marchó molesto de la CROL después de una asamblea en la que se habló sobre lo que significaba para cada cual ganar un salario etc. Recuerdo su frase genial, que en ese momento me molestó: *el pecado de trabajar*. Una temporada yo mismo estuve saliendo de lunes a viernes a trabajar a unos doscientos kilómetros de distancia, era el mes de enero muy temprano y me recuerdo conduciendo imprudentemente por las carreteras heladas. Eso no era más pesado ni menos peligroso que otras actividades que se hacían en la casa, me consta que ese tiempo laboral fuera de la CROL representó, en ciertos momentos y paradójicamente, una liberación para algunos.

3. *De pronto familia.* El choque cultural, geográfico y generacional que se produjo con nuestra llegada a ese entorno endogámico y envejecido al que nos fuimos a vivir siempre fue un tema que nos

preocupó y que cada cual gestionó individualmente a su manera. Cada cual tenía sus preferidos en el pueblo y esos además fueron cambiando con el paso del tiempo y de las experiencias, aparte de que algunos murieran. Ser vocal en la mesa electoral del pueblo en las elecciones autonómicas y locales de no recuerdo qué año, por ejemplo, te convertía, al menos por un día, en alguien público y ese día conversabas con quien no lo habías hecho nunca etc. Nunca dejamos indiferente a nadie, digámoslo así. Pero entonces ocurrió algo que cambió todo de golpe: nació una niña en la comunidad. De pronto comprobé que había ciertos rostros capaces de ciertas sonrisas y se dieron acogidas y generosidades insospechadas, una amabilidad de la que hasta entonces, tres años después de llegar, yo no había tenido noticia. Algunos éramos, en ese entorno y de pronto, alguien a quien proteger. Lo que latía en ese cambio brusco de actitud era entonces obvio: con un bebé en brazos ya no eras peligroso sino, muy al contrario, socialmente tranquilizador, fomentando una paz social que no nos habíamos planteado subvertir. Dedicamos a estas reflexiones un tiempo no pequeño en nuestras conversacio-



nes nocturnas, algunos éramos de pronto una familia y eso lo cambiaba todo. También para nosotros cambiaron muchas cosas en la vida de la casa pero ese es otro tema, lo llamativo según lo veo ahora fue que sólo los progenitores nos beneficiamos del cambio de actitud. Y eso como tantas otras cosas me causó y me causa risa y me dio y me da cierta angustia: justamente el cuestionamiento de una vida familiar adormecedora y convencional fue una de las motivaciones de estar allí. Por supuesto nunca rechacé ninguno de los regalos que llegaron esos días a casa, especialmente los derivados y transformados de origen animal.

Ya me lo decía mi padre: *hijo mío, lo tuyo es vivir peligrosamente*. Nunca volvimos a ser los mismos después de casi ocho años en nuestra CROL y mientras he escrito esto me ha venido la risa y me ha venido la nostalgia y ambas me parecen igualmente válidas. En este sentido, lo mejor sucedió mucho tiempo después cuando un día descubrí (descubrimos) que lo que nos estaba pasando, trascendental y decisivo allá adentro, no era en realidad tan importante y que la gente y el mundo fuera de nuestra CROL seguía haciendo su vida como si nada. Malditos inconsistentes.



¿MOVIMIENTO LIBERTARIO Y MUNDO RURAL?

ATENEO LIBERTARIO "OCTUBRE DEL 36"

Hablar sobre dos supuestos como son el movimiento libertario y el mundo rural requiere de un esfuerzo por precisar algunas cuestiones previas de necesaria identificación para comprender el alcance de nuestra visión. En primer lugar queremos dejar claro que nuestro pensamiento se forma de una mezcla de vivencias y estudios teóricos que nos permiten adoptar una opinión colectiva en cuestiones como las que se nos presentan. Nos reelaboramos en el debate y la discusión de ideas de otros compañeros que, en muchos casos, compartimos en lo fundamental. Dicho esto, antes de empezar es ineludible tratar por separado los conceptos de movimiento libertario y mundo rural, pues nos parece que se les invoca en muchas ocasiones de manera vaga y autorreferencial.

Empezaremos por orden. No pensamos que exista un movimiento libertario como tal, cosa que creíamos ya superada. La existencia de pequeños grupos descoordinados y de intereses completamente diferentes y contradictorios, hace imposible que nadie se plantee la posibilidad de que exista en la actualidad un sujeto colectivo que pueda ser considerado como "movimiento". Para aceptar que existiera un movimiento libertario, este debería tener una conciencia propia de sí mismo, un camino común, coordinación, regularidad, afinidad, en definitiva, una cultura propia. Vamos, lo que tenía a principios del siglo XX y que no encontramos ahora por ningún lado. Las razones que han motivado esta desaparición son diversas pero habría que buscarlas en la derrota sufrida por los revolucionarios en el siglo pasado y en la dinámica guetista de la última época, que nos han dejado un panorama bastante desalentador. Además, si a esto le unimos la inexistencia también de un sujeto de clase propiamente organizado, como llegó a ser el movimiento obrero, vemos cómo seguir con el paradigma del siglo pasado nos parece un absurdo insuperable. Como acertadamente dijo un compañero: *"Esa clase que ya no era subjeti-*

*vamente revolucionaria dejó de serlo también objetivamente, al perder su posición estratégica en el proceso productivo..."*¹.

Repensarse es el mínimo que podían hacer los colectivos si desean desertar del círculo centrifugador en el que están encerrados. En su momento la relación trabajo-capital lo era todo en un sistema que estaba dando sus primeros pasos, pero en la actualidad la lucha laboral no genera contradicciones al sistema. La izquierda ha irrumpido con fuerza en el ideario de la mayoría de colectivos libertarios sin que apenas se haya debatido cuestiones de fondo, por lo que buscar espacios comunes es imposible en una deriva de atomización total irreflexiva. Como mucho, cuando existe algún tipo de coordinación se da entre pocos colectivos y suele ser prácticamente insignificante. Lo que aún queda son pequeños grupos a la deriva que no conseguimos trascender en la práctica, esa es la realidad. El camino está enfangado y la maleza impide incluso orientarse. Las modas posmodernas de "lo personal" lo son todo para los colectivos que van surgiendo, desde los "queer" hasta los que plantean "el escape hacia el campo".

Lo mismo que hemos manifestado con el concepto de "movimiento" sucede con el de "mundo rural", sobre todo si entendemos éste como un afuera o un mundo aparte en donde la vida tiene unas condiciones diferentes a las de la ciudad. La vida campesina, que es lo que caracterizaba la sociedad rural, hace años que dejó de existir, y los pueblos tienden a reproducir el modo de vida de los centros más urbanizados². Sabemos que existen ritmos diferentes y algunas salvedades pero el éxodo de población que se produjo durante el siglo pasado, ha retornado en forma de mercantilización, artificialización, macroinfraestructuras y basura. La realidad de nuestros pueblos es la del turismo rural, la del vertedero y la de los proyectos energéticos, hay que tenerlo muy en cuenta. Lo que llamamos "mundo rural", ahora solo es el extrarradio del



urbano. La alienación ha llegado hasta el lugar más recóndito. No existe un mundo aparte, ni antagónico, es todo uno, pues lo urbano y lo rural ha devenido en catástrofe.

Cuando se habla de ruralidad solo es una imagen idílica de aquello que existió. Nos invade un sentimiento nostálgico idealizado que a lo único que conduce es al folclore y la falsificación. Mientras el poder ha maniobrado para la despoblación de estos territorios durante años, ahora parece que existe una preocupación en este sentido que no tardará en traducirse en inversiones de tipo conector, turístico y energético, pretendiendo ocupar el vacío que ha dejado la comunidad campesina. Comprender eso es fundamental, pues solo así se entenderá el papel estratégico que va a jugar el turismo rural en los próximos años. La despoblación ha provocado una reacción de súplica en los pueblos más afectados por la problemática, exigiendo al capital que solu-



cione el agravamiento. El Estado necesitaba esa llamada de los vecinos de estas zonas para poder repensar las posibilidades de revalorizar ese territorio yermo.

La mitad de la población mundial vive ya en entornos urbanos y ahora que ya se ha conseguido eliminar la vida campesina, e industrializar la agricultura deslocalizándola, se pretende mercantilizar lo rural desde unos presupuestos completamente diferentes. La imagen peyorativa de la vida en el campo va quedando atrás y lo que se busca es darle una apariencia nueva, rescatando lo idílico. Desespera ver cómo se ha asumido, dentro del discurso agroecológico, la bondades del turismo rural para mejorar las condiciones actuales, cuando el llamado agroturismo es *"una actividad nacida de*



*las políticas de erradicación agraria, también conocidas como desarrollo rural, y que simboliza exactamente la transición a una sociedad y una cultura plenamente urbanizadas"*³.

Se necesita que el consumidor urbanita pueda escapar, en el menor tiempo posible, hacia un escenario falso y tematizado con el sentido de dejar atrás la megalópolis asocial e insalubre. El turismo rural se nos vende como una panacea contra todos aquellos males que nos amenazan. Ha ocupado el espacio social de la vida campesina, creando solo una fachada, una imagen prefabricada y superflua de lo que en realidad fue. Nuestro creciente -y a la vez muchas veces no perceptible- malestar por vivir en las complejas sociedades deshumanizadas hace que percibamos la necesidad de una vuelta hacia lo primitivo, hacia nuestras raíces perdidas. El sistema hace que sea necesaria esa imagen, esa posibilidad de escapar hacia lo salvaje que en realidad no es realizable en ningún

lado. Cuando la sociedad industrial ha llegado al ocaso de lo rural es cuando más se idealiza.

Vayamos ahora al análisis de los colectivos en los pueblos. La irrupción del movimiento 15M junto a la estrategia cooperativa de Enric Duran, ha provocado un crecimiento importante en el interés por cuestiones que tienen que ver con la agroecología o la supuesta vuelta al mundo rural. Ciertamente nuestro contacto con este sector ha ido en aumento ya que consideramos que ante la disyuntiva que nos acecha es necesario aportar desde la humildad y la honestidad, un impulso práctico y crítico al mismo tiempo. Vemos como proyectos cooperativos como grupos de consumo, monedas sociales, plataformas... se han ido consolidando en un prisma de absoluta voluntariedad pero con claras deficiencias políticas y limitaciones brutales. Para andarnos sin rodeos vamos a identificar rápidamente cuáles son los problemas que embisten a estas experiencias en un clima de extremo positivismo. En primer lugar marcamos en rojo la poca clarificación que tienen de la cuestión política. Son grupos que pretenden cambiar la realidad con un cambio en los hábitos de consumo, sin darse cuenta que las transformaciones sociales requieren mucho más que *"una simple agregación de cambios individuales"*⁴. Para que se entienda, con esto en ningún momento menospreciamos estos cambios a nivel individual, necesarios en los tiempos que corren, pero la perspectiva, si no va acompañada de una propuesta política contra lo establecido, les deja en debilidad. Además, también hay que estar bien alerta de los intereses privados mercantilistas que se acercan a estos grupos con unos intereses puramente económicos. El sistema ha absorbido el discurso verde para lavar su propia imagen y también utilizará todas estas redes si en un momento crecen más de lo debido, sin mucha dificultad. El vacío legal en que juegan puede ser fácilmente corregido y en ese momento saldrá a la luz el desarme teórico.

La falta de una propuesta política se visualiza también en el poco interés que suscitan entre los agroecológicos los movimientos de resistencia ante las agresiones en nuestro territorio. Esta dejadez en las cuestiones que invocan al "no" son una particularidad de estos grupos, más proclives a soluciones pacifistas y ciudadanistas. Este sentir ciudadano entierra la posibili-

dad del conflicto y la lucha, que es imprescindible para que un colectivo adquiera conciencia de lo que quiere y lo que no. Nuestra propuesta va en la dirección de conseguir la unión del vecindario en una "comunidad de lucha" contra las imposiciones del desarrollismo mercantilista. Solo si estas comunidades se desarrollaran a lo largo y ancho del territorio existiría alguna posibilidad de empezar a pensar como sujeto colectivo y por lo tanto con conciencia de sí mismo. Una comunidad que aparte de defender el territorio debe plantear recuperar la vida en su totalidad. Para ello se requiere de un movimiento que pretenda recuperar todo lo que quede de esos saberes comunitarios necesarios para intentar la reconstrucción. Acabar con la propiedad de la tierra, agrarizar, producir para la subsistencia, para volver al valor de uso de las cosas y desmercantilizarlas. Pero también *"una comunidad de luchas surgidas de la desertación y de la defensa del territorio"*⁵. La parte positiva y negativa deben existir en nuestro planteamiento, si alguna de ellas falla todo se viene abajo. La positiva para crear, la negativa para hacer frente a las fuerzas destructivas.

Pese a esta propuesta de debate consideramos que las condiciones actuales no son nada alentadoras para que lo planteado frague con firmeza. Las luchas de resistencia no se han consolidado por ningún lado y quien avanza sin freno es el mal, sin necesidad de camuflajes. Por eso nos hizo gracia la felicidad que desprendía Duran y los cooperativistas ante la perspectiva de una vida alegre a las puertas del postcapitalismo. Difícil tomar en serio aunque los agroecológicos parecieran ver la luz. El globo parece haberse desinflado pero la autocritica sigue sin aparecer. Por lo menos a nosotros nos sirvió para que tuviéramos que pensar en lo insensato del Disney decrecentista.

NOTAS:

¹ "Salida de Emergencia", Miquel Amorós, Pepitas de Calabaza, 2012. La cita proviene del epílogo del libro cuya autoría pertenece a Fernando Alcatraz.

² Para la cuestión "Campo y ciudad", queremos recomendar la lectura de la revista Cul de Sac nº 5, que nos ha servido de inspiración para este debate.

³ Fe de erratas. La agitación rural frente a sus límites, Marc Badal.

⁴ Ibid.

⁵ "Salida de emergencia..."



EL PROBLEMA DE LA TIERRA

FRANCISCO MARÍN CAMPOS

Contra los pronósticos de la metodología científica de la historia, que otorgaba ningún protagonismo al campesinado en la revolución social, considerándolo reaccionario, ignorante, servil, el anarquismo arraigó en el primer tercio del siglo pasado en muchas zonas con fuerza, tanto como el socialismo, con el que convergió en la necesidad de la colectivización de la tierra, más que en el reparto, en un momento en el que la Reforma agraria era sentida como una obligación del país, hasta por las derechas, cada cual con sus matices. “La tierra para el que la trabaja, y toda junta, que rinde más”. Y así fue como en la revolución más ignorada de la historia, la mayoría de los miles de colectividades agrarias fueron mixtas, y con poca diferencia entre las promovidas por CNT o UGT. Mucho queda por estudiar. La colectivización rural fue diferente de la colectivización de industrias y servicios. Esta quedó concentrada en la España mediterránea predominantemente: en Cataluña y en Levante; y se llevó a cabo en pocas semanas, supeditándose a las necesidades de la guerra.

En cambio, la colectivización agraria tuvo un ámbito y una amplitud incomparablemente mayor. Afectó a casi la totalidad de la España fiel a la República, cualquiera que fuese la correlación de fuerzas políticas, la estructura socioeconómica de la región y el estado de las diversas ramas de la agricultura.

Se produjo sin solución de continuidad con la situación anterior a la sublevación militar; y, a diferencia de la industrial, abarcó tanto la esfera del consumo como la de la producción, orientándose hacia una economía autosuficiente.

Ya lo decía Bakunin. Su idea básica, aplicable por su conocimiento de la “psique” al contexto campesino de la España de los treinta, es la del campesino como revolucionario nato, gracias a su odio instintivo hacia los “señoritos” y terratenientes burgueses; aunque de inmediato reconozca que la masa campesina es ignorante, supersticiosa, fanática religiosa, egoísta y reaccionaria.

No fue por casualidad, sino fruto de un terreno de hambre, explotación y miseria más que abonado para la revuelta, y la

acción decidida de difusión de las ideas de libertad y emancipación, pueblo a pueblo, tajo a tajo.

La agricultura ocupa en los años 30 casi un 70 % de la población activa andaluza. Frente a una minoría de empleados fijos —gañanes, vigilantes de los rebaños, etc., que viven en el cortijo alejados de sus familias, subsiste a duras penas una inmensa mayoría de braceros eventuales, en condiciones de hacinamiento insoportables, a cambio de unos salarios ínfimos.

Según los informes de los ingenieros agrónomos de Sevilla existía una relación directa entre el grado de concentración de la tierra, el número de trabajadores, el nivel de los salarios y el rendimiento del trabajo: a mayor concentración, mayor oferta de trabajo pero menor demanda, por practicarse un cultivo rudimentario o mantener grandes extensiones sin explotar: la consecuencia inmediata es el bajo nivel de los jornales.

Hay que tener en cuenta, además, que normalmente se paga una parte del jornal en metálico y la otra en alimentos que se reducen a pan, aceite y legumbres. Los limitados ingresos del jornalero se reducían aún más si llovía o sobrevenía alguna catástrofe ya que, al suspenderse las faenas, se dejaba de cobrar. Por otra parte, el trabajador no tenía nunca la seguridad de encontrar empleo a causa de la competencia generada por la llegada de los llamados “forasteros”, que aceptaban siempre peores condiciones. Este cuadro se agrava con las largas temporadas de paro forzoso, impuesto por el propio ritmo de las faenas agrícolas y por la desidia de los propietarios que no cultivan la tierra. Esta situación es doblemente perjudicial: desde el punto de vista humanitario, resulta intolerable mantener en estas condiciones a un amplio sector de la población; pero, desde el punto de vista económico, es mucho más grave ya que la subalimentación y el cansancio derivado de la necesidad de recorrer enormes distancias para llegar a los campos inciden desfavorablemente sobre los rendimientos del trabajo.

Y unos objetivos claros: en sus resoluciones, el anarcosindicalismo reclamaba sin ambages ni equívocos, la “abolición definitiva y completa de las clases” y la “igualdad

económica y social de los individuos de ambos sexos” mediante “la abolición de la propiedad individual y del derecho a heredar”; y que “la tierra y los instrumentos de trabajo, como cualquier otro capital, llegando a ser la propiedad colectiva de la sociedad entera, no pueden ser utilizados más que por los trabajadores, es decir, por las asociaciones agrícolas e industriales”.

O como en uno de los congresos de Zaragoza, donde se aboga reiteradamente por la colectivización como la única forma de erradicar el origen del mal, la propiedad, con segura conciencia de la religación entre teoría y praxis:

“Si la propiedad fuera colectiva todos estos males se trocarían en grandes beneficios...”

Sólo bajo la forma colectiva puede ser organizada la producción en justicia... declaramos de urgente necesidad esta social revolución, basada en la organización del trabajo, en la propiedad colectiva de la tierra y de los instrumentos de trabajo... destruyendo todas las causas de explotación, miseria e ignorancia...

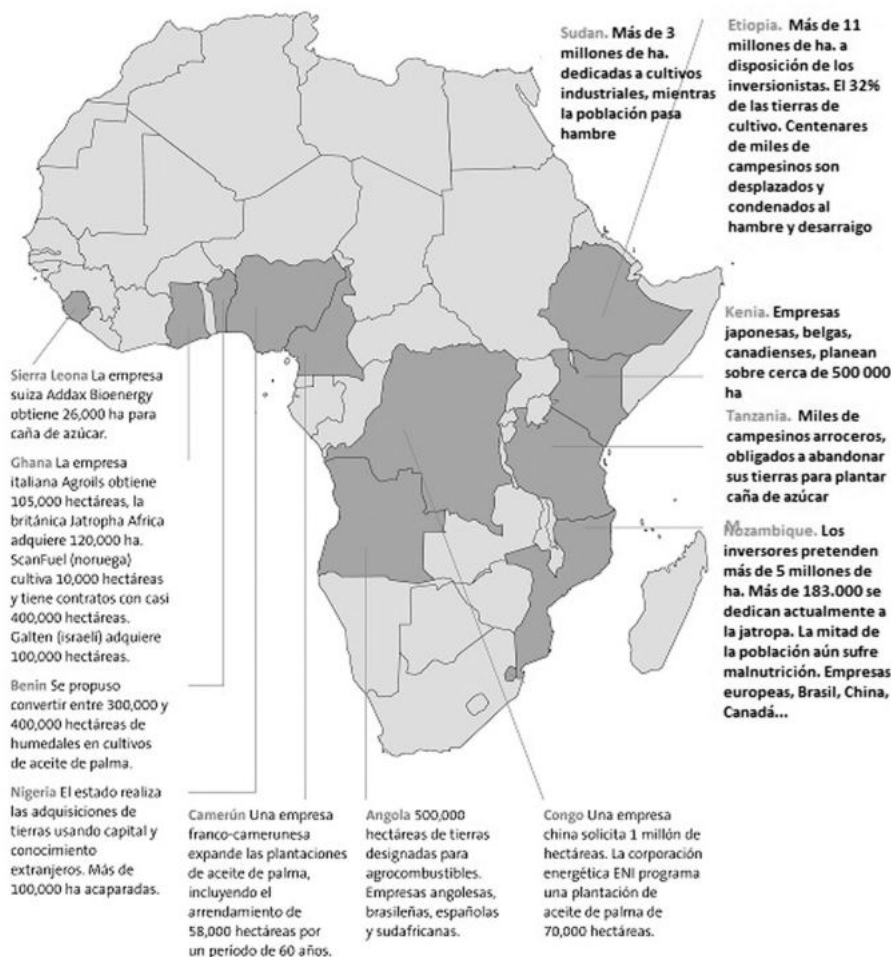
Transformada la propiedad actual de la tierra y de los instrumentos de trabajo en propiedad colectiva de la sociedad entera, la herencia quedaría abolida naturalmente... El que quiera comer que trabaje”.

¿Y ahora? ¿Siguen valiendo los mismos postulados? Ya nadie habla de reforma agraria. Incrustados en la PAC del Mercado Común Europeo, mal llamado CEE, parece ser que el problema del campo se reduce a cuestiones técnicas, económicas o medioambientales, y que nuestra capacidad de decisión, tanto en la formulación de los problemas como en las propuestas de mejora, han sido usurpados por los mercados, las multinacionales y la burocracia de organismos internacionales. Pero sigue existiendo el problema de la tierra. Con muchas facetas, también la de la propiedad, la ocupación del territorio, la relación del medio rural con el urbano, la nutrición, la profesión, las innovaciones técnicas... inabordables en dos páginas, no puedo sino señalar algunas cuestiones a tener en cuenta a la hora de repensarlo. Hay un buen número de sindicatos y organizaciones agrarias. Lo primero



Figura 1. Casos de acaparamientos de tierras presentados y avance de los agrocombustibles en África

Hasta 2011, unos 70 millones de ha. de las tierras más fértiles vendidas o arrendadas a inversores extranjeros



6 | ÁFRICA: EL ACAPARAMIENTO DE TIERRAS

sería escucharlas, pues sin ellas no hay solución ni problema. A ver si cuaja algún movimiento de vuelta al medio rural.

Y teniendo en cuenta que no hay una agricultura, sino muchas, con problemas y soluciones diferentes.

A principios del siglo pasado, en España, la relación de la población rural/urbana era de 70/30 %. En la actualidad se han más que invertido los términos, siendo de un 25/75 %. En cuanto a la población activa, más del 60 % se dedicaba a tareas agropecuarias, no llegando en la actualidad al 5 %, el 27 % en el medio rural. Como consecuencia, amplias zonas del territorio se han despoblado. Tenemos áreas extensas con un índice de población inferior a Laponia o a Siberia. Parece que vuelve a haber dónde huir. Crece paralelamente el movimiento de reocupación de pueblos abandonados, más

de 3.000 pueblos y aldeas vacíos, así como las ecoaldeas. Algunas se inscriben en la construcción de su microcosmos inserto en el sistema, pero la mayoría propugnan cambios sociales profundos, empeñados en demostrar con sus vidas que otro mundo es posible, experimentando nuevas formas de vida. No por alternativas menos libertarios, aunque no se definan, los sitúa su práctica.

Según cuentan las estadísticas, más que discutibles, hay tantas tierras abandonadas que la masa forestal, a pesar de los incendios, se regenera y está aumentando. Lo cual no quiere decir que tengamos más bosques... Según el Gobierno, tenemos unos 30 millones de hectáreas forestales, de las cuales unos 9 millones están desarboladas. No todas serán susceptibles de repoblación, ni de fácil gestión, pero hay mucho trabajo que hacer.

Nos quedamos sin agricultores. La tercera parte tiene más de 65 años, más de la mitad tiene entre 40 y 65, y solo un 3'7 % tiene menos de 35 años. No sólo ocurre aquí. En la Unión Europea los menores de 35 son el 6 %.

Y los oficios del campo necesitan un aprendizaje duro. Lo saben los que lo intentan, casi siempre en el sector ecológico, al alza, con casi dos millones de hectáreas en 2015, el 10 % del total, donde entran cada vez más profesionales, y se nota en los precios, que ya están dejando de ser una opción sólo para quien pueda pagarlo. Unido a los grupos y cooperativas de consumo, algo se está moviendo. Era práctica frecuente en sindicatos y ateneos organizar economatos y servicios de productos básicos.

En cuanto a la propiedad, estamos asistiendo al mayor acaparamiento de tierras de la historia reciente. Entre nosotros mismos. En Andalucía, el 2 % de los propietarios es dueño de más de la mitad de las tierras. La banca está quedándose miles de hectáreas que fueron compradas para especular, con créditos que han resultado fallidos.

Pero a nivel global es gravísimo. Millones y millones de hectáreas están siendo ocupadas, legal o ilegalmente, en territorios de los que se expulsa a sus habitantes, en toda Latinoamérica, en África, en Europa, Ucrania por ejemplo, por multinacionales del agronegocio, fondos de inversión, de China, India, los países de los petrodólares, y cómo no, europeos y yanquis. Y la FAO descuidando las cifras de tierras cultivables para que no se hundan los precios, a conveniencia de la demanda. Manteniendo la idea de que es un bien escaso, y en recesión, que lo es. Hay que poner atención a las luchas indígenas por la tierra, a los campesinos en sus luchas. Y apoyarles al menos sirviendo de altavoz. Insistiremos en el tema.

Y cómo no terminar por ahora haciendo referencia al problema de la nutrición, donde nos venden cada día remedios, hasta cultivos en el mar hemos visto como propuesta, para acabar con las hambrunas, cuando ya hay alimentos suficientes para alimentar a 12.000 millones de personas, como si el problema no fuera de reparto, sino de producción, y de obesidad de los hartos, con opción a dietas imposibles o insalubres. No olvidemos que el problema es alimentar a 10.000 millones de seres humanos que seremos a mediados de siglo, cuando se estabilizará la población. Y el actual sistema agroalimentario, es más que evidente que no sirve. Pero se aborda el problema en todas sus dimensiones, o nuestras propuestas alternativas no pasarán de anécdotas.



EL ANARQUISMO Y LA UTOPIA AGRARIA

JOSÉ ARDILLO

El anarquismo se ha presentado a menudo como una filosofía y una práctica política que adoptaría la comuna agrícola como unidad básica de organización y convivencia humana. Son muchos los indicios que apuntan a esta idea pero nos equivocáramos si decidiésemos asumirla de una manera dogmática o concluyente. En realidad, y analizado en detalle, vemos que muchos pensadores anarquistas valoraron tanto las comunidades agrarias como las pequeñas y medianas ciudades independientes que sobrevivieron durante siglos en la historia de Occidente. Por decirlo de una manera simple, el ideal urbano genuino no se consideraba incompatible con la existencia de una vida rural más o menos densa. Un autor como Kropotkin no desdeñaba la ciudad, sino que deseaba incluir las formaciones urbanas en una red más amplia de comunidades descentralizadas y dotadas de un alto grado de autonomía. La ciudad no se oponía al campo sino que ambas se reencontraban fundidas en una forma de asentamiento superior, en un medio disperso, rico, construido sobre el apoyo mutuo. Para Kropotkin, campo y ciudad no debían rivalizar sino oponerse ambas al Estado centralizador. Elisée Reclus ahondó en esta idea, la diferencia es que él prefería *partir de la ciudad hacia el campo*, proyectar su utopía sobre el modelo de una suburbanización

armoniosa de los exteriores que circundaban las grandes ciudades, un poco a la inversa de Kropotkin, que tomaba como punto de partida la comuna agroindustrial. La reflexión sobre la ciudad y su forma futura, que en Reclus toma una cierta relevancia, está casi ausente en la obra de Kropotkin.

Otros pensadores cercanos al socialismo libertario como Alexander Herzen o William Morris situaron su ideal de sociedad tomando como referentes las comunidades agrícolas heredadas de la Edad Media. Henry D. Thoreau, que carece de algo parecido a un pensamiento político sistemático, convirtió su vida en el ejemplo más explícito de la utopía libertaria campestre. Gustave Landauer continuó en ciertos aspectos la obra de Kropotkin y asumió personalmente la defensa de la comunidad rural autónoma. Y las comunidades individualistas francesas de principios del siglo XX, inciden en esta idea de crear colonias dispersas en el campo que ofrezcan *hic et nunc*, un modelo plausible de convivencia fuera de la sociedad capitalista.

No hay que olvidar, por el contrario, que paralelamente a estos experimentos, se despertaban en las ciudades los movimientos de masas obreras ligados al desarrollo de la gran industria. Era pues en la ciudad donde se reclutaban los grandes contingentes para los sindicatos proletarios. Ahora

bien, en países como Rusia, España o Italia, donde una parte importante de la población trabajadora seguía siendo campesina, el anarquismo de corte agrarista podía tener todavía un sentido. Los debates en el seno de la CNT en la España de los años treinta son una muestra de la importancia que podía tener esta disyuntiva entre agrarismo e industrialismo para el movimiento anarquista. La experimentación social de las colectividades del período 1936-38, en plena Guerra Civil, dieron razón a los que, como F. Urales, Isaac Puente o Felipe Aláiz, veían en la comunidad agraria y el municipio libre la base para una sociedad libertaria.

Curiosamente, sería bastante tiempo después, una vez acabada la Segunda Guerra Mundial, y durante el período de la llamada Guerra Fría, cuando la cuestión de las pequeñas comunidades autoorganizadas volvería a surgir, esta vez ligada al despertar libertario y contracultural de los años sesenta y setenta. Paul Goodman, un pensador y agitador ligado a estas tendencias, podía escribir en torno a 1970: "Subyacente en todo el pensamiento anarquista hay un anhelo de independencia campesina y gremial, una nostalgia de la democracia de las asambleas rurales o de las ciudades libres medievales". Y añadía: "Está por ver cómo podría aplicarse todo esto en las condiciones técnicas y urbanas modernas; pero en



mi opinión, tendría más posibilidades de lo que suponemos si pusiésemos más énfasis en la honestidad y la libertad, y menos en ciertos delirios de grandeza y de opulencia suburbana" (*La nueva reforma. Un nuevo manifiesto anarquista*). Podemos decir que las intuiciones de autores dispares pero a la vez afines como Thoreau, Kropotkin, Reclus o Landauer, fueron actualizadas en aquellos años por los movimientos libertarios y ecologistas, con su énfasis en la descentralización, el urbanismo humanista, el apoyo mutuo y las tecnologías intermedias. La reedición del libro de Kropotkin, *Campos talleres y fábricas*, realizada por Colin Ward, a principios de los setenta, situó la obra del autor ruso en el contexto de las nuevas tendencias ecologistas de la época, al lado de autores como Mumford, Roszak, Illich o Murray Bookchin. La preocupación por los efectos devastadores de la producción industrial, el crecimiento descontrolado de las ciudades, la desaparición paulatina del proletariado fabril en Occidente y la cultura del rechazo a la sociedad de masas y sus formas de consumo alienante por parte de muchos jóvenes, condujo entonces a la situación paradójica de hacer renacer el pensamiento libertario de autores como Kropotkin o Thoreau como *única alternativa posible para una civilización que avanzaba hacia la autodestrucción*. Y de ahí el matiz de urgencia de las proclamas ecologistas de la época, como la de R. Dumont, *Utopía o muerte*. La reedición de obras clásicas como *El apoyo mutuo* o *Walden* indicaba que una buena parte de la juventud hacía suyo el rechazo a todas las formas de capitalismo, marxismo y "socialismo científico".

Como sabemos, todas estas expresiones de disensión y de ruptura serían poco

tiempo después, en los años siguientes, sepultadas o simplemente olvidadas, dejando trazos discretos, aquí y allá, de desigual persistencia.

Casi cuarenta años han transcurrido desde esa época. Las corrientes libertarias se han debilitado enormemente, reduciéndose a menudo a capillas extremistas o adoptando las estrategias de un anticapitalismo rudimentario. La contracultura fue rápidamente integrada en los mecanismos de mercado y los movimientos ecologistas, en su gran mayoría, siguieron el rumbo de la institucionalización, reduciendo a menudo sus exigencias a un medioambientalismo carente de un lenguaje político independiente. Es verdad que en los últimos años con las expresiones de protesta de la antimundialización o las luchas sociales surgidas al calor del 15 de Mayo se vio de nuevo la posibilidad de construir la trama de una crítica global y radical de la sociedad, pero fueron experiencias minoritarias, y muchas de ellas no han dejado huella.

Pese a todo, continuamos pensando que los caminos abiertos por un anarquismo sensible a la tierra y a la pequeña comunidad siguen siendo válidos, aunque dichos caminos parezcan hoy más intransitables que nunca. La nueva sociedad industrial ha encontrado un refuerzo inusitado en la extensión de las tecnologías de la comunicación y en el desarrollo de una *economía verde* como coartada ideológica. Desengañados de una acción política de masas y a la vez motivados por mantener criterios éticos que nos permitan resituarnos en este nuevo escenario de devastación y de banales espejismos, nuestra única oportunidad hoy es agarrarnos, con pasión y con buen humor, a unos

principios que sean algo más que una tabla salvavidas. La construcción de una comunidad de ideas, de saberes y de experiencias resistentes a la apisonadora del capitalismo industrial puede parecer ardua, pero justamente en la duración indefinida de este proyecto se vive ya otra vida y se escuchan otras voces. ¿Qué falta? Falta un lenguaje político que pueda federar un mínimo las propuestas de estas comunidades o experimentos que se construyen fuera o contra la megalópolis. Este lenguaje tendría que tener en cuenta lo que ya se ha hecho, las tradiciones libertarias e independientes que ya dieron pasos significativos en otros períodos de la historia. La experimentación social hoy tiene que elevarse hacia un esfuerzo doble. Crear condiciones nuevas para la vida sin fetichizar estas creaciones. Un ejemplo, la agricultura artesanal o los huertos urbanos pueden ser una excelente vía para la reapropiación, para la construcción de la autonomía, pero hay que entender que estas prácticas quedarán como fenómenos aislados y compensatorios si no las integramos en un proyecto crítico consecuente, en una visión de otra vida sin mercado global y sin Estado. Creer que llegar a una sociedad mejor será posible por la intermediación de un Estado indulgente y *verde* es una quimera. Posiblemente, dadas las escasas fuerzas y los frutos de la experiencia histórica, no estamos ya en condiciones de ofrecer una oposición frontal al Poder, pero eso no quiere decir que debamos abandonar una perspectiva lúcida sobre lo que está en juego. Los proyectos y comunidades agrarias autónomas no deberían abandonar nunca ese horizonte de disidencia.





De la vuelta al campo y de la búsqueda de lo humano

SERGIO DE FELIPE

En los últimos doscientos años se ha concentrado gran parte de la población humana en ciudades de diferentes tamaños. Este proceso de despoblación del medio rural ha sido impuesto por los Estados a través de la expropiación, la violencia, la monetización del comercio, la aculturación y la destrucción de las diferentes formas de solidaridad y apoyo mutuo. Si bien todo esto provocó una resistencia de la población rural, que en unos sitios duró más que en otros, lo cierto es que hoy en día ya no existe tal, sino el deseo de una gran mayoría de la población rural de vivir en la ciudad para intentar disfrutar de los placeres y comodidades que ofrece ésta.

El Estado es el promotor y beneficiario de esta despoblación del campo y de la concentración humana en las urbes, pues de esta manera, por una parte, aniquila cualquier organización de gentes libres que, por definición, viven ajenas al Estado; y, por la otra, organiza “racionalmente” los recursos humanos y materiales para que le sirvan eficientemente.

De todo este proceso surge un individuo medio que ha perdido su sociabilidad, que es incapaz de resolver los problemas colectivos con la ayuda de sus semejantes, que compensa su sentido de inferioridad y su soledad con los placeres que le ofrece y suministra el Estado, que es incapaz de pensar autónomamente y de valerse por sí mismo, que ha renunciado a la búsqueda de unos valores superiores y que ya no desea ser libre de facto. El Estado es quien organiza la mayoría de las facetas de la vida del individuo medio y éste sumisamente pide más intervención estatal para sentirse más protegido, con lo cual facilita la actividad expansiva y dominadora de aquél.

Sin embargo, para algunos, esa dicha prometida, ese estado de bienaventuranza que ofrece el Estado como punto culminante de un progreso que elevará al ser humano desde su condición animal hasta convertirlo en una divinidad, cuyo Olimpo será la urbe, no pasa de mero engaño, de aporía, tal como se demuestra de la observación de la alienación, embrutecimiento y envilecimiento de los seres humanos que viven en ella y de la des-

trucción de la Naturaleza para mantenerla.

Frente a todo esto cabe replantearse nuestro modo de vivir y nuestras aspiraciones. Hay que reflexionar sobre si la vida en la urbe compensa en todos los aspectos y sobre si es la que queremos para nosotros, para nuestros hijos y para las generaciones futuras. También hay que pensar en si la esclavitud de los seres humanos, consecuencia de la opresión del Estado, es un natural estadio de la evolución humana o si, por el contrario, es una realidad de las muchas realidades posibles, contra la cual hay que luchar para conseguir devolver al individuo y al pueblo su protagonismo en la Historia y para crear los fundamentos de una sociedad perfecta, basada en valores superiores, y sin Estado.

Si tras estas reflexiones se opta por salir de la urbe para vivir en el campo o en el pueblo, hay que tener en cuenta que estos ya no son lo que eran en épocas pasadas y el contraste con la urbe puede que no pase de lo aparente en muchos aspectos. Mucha gente de los pueblos tiene las for-



mas predominantes de pensar y de vivir de la sociedad actual; y el campo no es más que un centro de producción con las técnicas más avanzadas o, en el mejor de los casos, un lugar abandonado. Pese a todo ello, son lugares idóneos para recuperar la artesanía y las antiguas formas de hacer las cosas para ser más autónomos del sistema, teniendo en cuenta que muchos de los que han repoblado campos y pueblos se han llevado lo peor del sistema, lo peor de la ciudad, en su interior, con lo cual han provocado el fin de la empresa en la que estaban, fuera ésta individual o colectiva. El individualismo exacerbado, el productivismo, el egoísmo, el despotismo, los sectarismos, entre otras cosas, han hecho fracasar muchos proyectos y evidencian la debilidad de nuestra sociabilidad y lo poco que se tienen trabajadas las virtudes.

Pensar en los aspectos materiales de una revolución, tales como la organización económica y las estrategias para enfrentarse al Estado, o la simple recuperación de la artesanía y las formas de hacer de antaño, es muy importante; sin embargo, mientras no seamos capaces de convertirnos en seres realmente sociables, sin perder nuestra personalidad, y mientras no busquemos mejorarnos día a día con el ejercicio y cultivo de las virtudes (el amor, la bondad, la verdad, la longanimidad, la fortaleza, la humildad, etc.), no asentaremos las bases para crear una sociedad más humana. Hay que aspirar, por tanto, a una revolución integral, en la cual tenga relevancia lo espiritual.

Tanto para aquellos que ya viven en las áreas rurales, como para aquellos que desean vivir allí, un ejercicio de sociabilidad ante las muchas dificultades, tanto materiales como espirituales, sería abrirse a ayudar y a ser ayudado, ya que alivia de trabajo y enriquece nuestras vidas, se hable de proyecto individual o colectivo. El camino al campo conlleva encontrar un cobijo y un medio de vida, aprender muchas cosas diferentes (de artesanía, de recolección, de agricultura, de ganadería, etc.) y crear un mercado alternativo de intercambios, para lo cual se requiere de esfuerzo y tiempo. Sin embargo, si esta labor se hace colectivamente o con la ayuda de gente afín, el esfuerzo se reduce y se gana tiempo para relacionarse, para crear lazos y para crear comunidad, a la vez que para que cada uno mejore como persona.

Pero la vuelta al campo no es más que un paso hacia la emancipación, no su consecución. No se debe caer en el sentimiento de satisfacción y autocomplacencia por estar en el campo o en el pueblo cultivando coles, recolectando diente de león y fabricando unas cestas, pues, aunque eso ya sea revolucionario, hay que desear que se den las condiciones para que el resto de la Humanidad pueda vivir sin Estado, respetando la Naturaleza, para lo cual hay que prepararse para enfrentarse a aquél que, por su naturaleza, no tolera aquello que no controla y le debilita.

Acabo con dos pensamientos de Fray Luis de León (siglo XVI) que muestran a los labradores y pastores de una manera muy positiva:

“La vida pastoril es vida sosegada y apartada de los ruidos de las ciudades, y de los vicios y deleites de ellas; es inocente, así por esto como por parte del trato y granjería en que se emplea; tiene sus deleites, tanto mayores cuanto nacen de cosas sencillas, y más puras, y más naturales: de la vista del cielo libre, de la pureza del aire, de la figura del campo, del verdor de las yerbas, y de la belleza de las rosas y de las flores; las aves con su canto y las aguas con su frescura le deleitan y le sirven. Y así, por esta razón es vivienda muy natural y muy antigua entre los hombres.”

“La vida del campo y el labrar uno sus heredades es una como escuela de inocencia y verdad; porque cada uno aprende de aquellos con quien negocia y conversa. Y como la tierra en lo que se le encomienda es fiel, y en el no mudarse es estable y clara, y abierta en brotar afuera y sacar a luz sus riquezas, y para bien hacer liberal y bastecida, así parece que engendra e imprime en los pechos de los que la labran una bondad particular y una manera de condición sencilla, y un trato verdadero y fiel, y lleno de entereza y de buenas y antiguas costumbres, cual se halla con dificultad en la demás suerte de hombres. Allende que los cría sanos y valientes, y alegres y dispuestos para cualquier linaje de bien.”

Lecturas recomendadas: “Naturaleza, ruralidad y civilización” y “Democracia y el triunfo del Estado”, ambos de Félix Rodrigo Mora.





ANARQUÍA Y HUERTOS URBANOS

JOSÉ LUIS FDEZ. CASADEVANTE KOIS



Surcos y anarquía: una aproximación libertaria a la agricultura urbana

Empezamos a ser conscientes de la encrucijada histórica en la que nos encontramos, debido al fracaso del modelo socioeconómico y el choque con los límites ecológicos. Resulta sorprendente ver lo inspiradoras que pueden ser las históricas reflexiones y prácticas libertarias sobre la ciudad y la agricultura. Propuestas que se han ido reactualizando con el paso del tiempo, llegando a socializarse de forma desconocida entre amplias capas de la ciudadanía.

Arraigar alternativas a la ciudad industrial

El error más grande y más fatal cometido por la mayoría de las ciudades fue también basar sus riquezas en el comercio y la industria, junto con un trato despreciativo hacia la agricultura.

P. Kropotkin

Históricamente, hablar de ciudades era hablar de agricultura, hasta el acelerado proceso de industrialización que, con el acceso a la energía abundante y barata, posibilitó un aumento de los procesos de urbanización, el transporte a larga distancia y la expansión de mercados globales. El surgimiento de la ciudad industrial alimentó una ficticia independencia del suministro de alimentos de producción local y de la disponibilidad estacional, fomentando la progresiva degradación y distanciamiento afectivo de los espacios agrícolas. Un acelerado proceso de urbanización que acabó tanto con las economías campesinas como con la ciudad tradicional.

El malestar existente por las ciudades insalubres, el auge del individualismo, el predominio de la propiedad privada, la explotación del industrialismo y la escasez, impulsaron el utopismo. Relatos que evidenciaban una nostalgia de las comunidades disueltas por la implantación de la

sociedad moderna, reactualizaban la preocupación por el papel de lo colectivo y la cooperación, repensaban las relaciones campo-ciudad o el papel del trabajo y esbozaban el socialismo como una sociedad de la abundancia. *El falansterio* de Fourier, *New Harmony* de Owen o *Historias de ninguna parte* de William Morris abordan reflexiones sobre la ciudad industrial e incitan a un experimentalismo basado en teorías urbanas alternativas. Un rasgo común es que todas ellas apuestan por una reconciliación entre campo y ciudad, abogando por la simbiosis entre la pequeña industria y la actividad agrícola.

Unos relatos que conviven con la aproximación histórica y geográfica impulsada por Eliseo Reclus y Kropotkin, que en sus principales obras defendieron la dispersión de las grandes ciudades en asentamientos de menor escala, la posible descentralización de la industria debido al desarrollo de la energía eléctrica, su necesaria combinación



con la agricultura para garantizar la sostenibilidad de los asentamientos, la importancia del contacto con la naturaleza para el bienestar humano, y la necesidad de que campesino y ciudadano vayan de la mano¹.

Construir cimientos a los castillos en el aire: la Ciudad Jardín

El campo y la ciudad deben de unirse, y de esta unión florecerá una nueva esperanza, una nueva vida y una nueva civilización.

E. Howard

Muy influenciado por los trabajos de Kropotkin, Howard propone a finales del XIX la idea de Ciudad Jardín como fórmula que rescata lo positivo de las dinámicas urbanas (la activa vida social, los servicios públicos, las mayores oportunidades e innovaciones socioeconómicas) y de las rurales (espacios abiertos, contacto con la naturaleza, proximidad entre vivienda y trabajo...). Una ciudad autónoma, pensada para unas 32.000 personas, cuya actividad económica combina la industria descentralizada y la actividad agrícola, profesionalizada y como actividad de ocio mediante pequeños huertos urbanos. Un proyecto de descentralización y de promoción de organismos autogestionados que mediante la cooperación social se autogobernaría localmente. Los anillos agrícolas que circundan la ciudad suponen una frontera a la expansión urbana ilimitada, siendo su principal fuente de abastecimiento.

Inspirado por el experimentalismo utópico, Howard constituyó una influyente sociedad cívica internacional donde confluían intelectuales (Bernard Shaw, H. G. Wells...) y planificadores que intentaron llevar a la práctica sus presupuestos. En 1903, Letchworth, zona agraria situada a unos 55 kilómetros de Londres, acogería la primera iniciativa conformada por una amplia diversidad de tipologías de vivienda de baja densidad, con espacios comunes como cocinas comunitarias o jardines cuidados de forma colectiva, espacios abiertos y verdes de alta calidad, zonas de juego infantiles y huertos.

Los ecos de la Ciudad Jardín llegan en 1912 a nuestra geografía de la mano del Museo Social de Barcelona, y su bibliotecario Cebrià de Montoliu, sentando las bases sobre las que se asentaría el urbanismo anarquista ibérico y las propuestas del municipio libre. Estas conviven temporalmente con un activo movimiento de ecologismo popular formado por grupos naturis-

tas y excursionistas, por la procreación consciente, ateneos o escuelas racionalistas donde se enseñan ciencias naturales a las clases populares y se impulsan los primeros huertos escolares.

La Ciudad Jardín es una de las principales aportaciones teóricas y prácticas del anarquismo a la historia del urbanismo, sus ideas permearon los debates y las intervenciones sobre la ciudad durante décadas. Las primeras políticas de vivienda obrera de la socialdemocracia en Europa, durante el periodo de entreguerras (Viena, Berlín, Frankfurt...) fueron núcleos de vivienda con huerto construidas por cooperativas, inspiradas por arquitectos, urbanistas y paisajistas que formaron parte de la Asociación Internacional de la Ciudad Jardín.

Del control social a la emancipación: las primeras iniciativas de huertos urbanos

Las primeras iniciativas de huertos proliferaron por Europa a principios el siglo XX como una medida asistencial que mejoraba las condiciones de vida de la clase trabajadora, así como una manera de disciplinar a las multitudes urbanas frente a las teorías socialistas en auge. Muchas de estas primeras experiencias estaban en manos de la iglesia y de fundaciones asistenciales, por lo que inicialmente las agrupaciones sociales y anarquistas se opusieron a estas prácticas tildándolas de reformistas o considerándolas "propuestas prácticas absurdamente insignificantes", como afirmaba el mismo William Morris.

Sin embargo, más allá de la vocación de control social que muchas de estas iniciativas iniciales presentaron (obligatoriedad de ir a misa, fomento de la propiedad privada, prohibición de pertenencia a sindicatos, estricta moralidad en la vida familiar...), con el paso del tiempo el movimiento obrero terminó apropiándose de estas prácticas. La autonomía y la ayuda mutua ligadas a la socialidad hortelana fueron usadas como herramientas para consolidar una cultura alternativa. Se pasó así de la asignación caritativa de huertos a su consideración como un derecho que debían satisfacer las autoridades locales y un espacio de referencia para movilizar valores alternativos.

En la reconstrucción de la historia de los huertos urbanos del Reino Unido, el anarquista Colin Ward apunta que "las parcelas estaban separadas, pero los hortelanos estaban unidos en su labor individual pero común", y relaciona directamente los

allotments con la persistencia de una economía comunitaria entre los pobres de la época victoriana basada en relaciones de colaboración y en la ayuda mutua. Una cultura del intercambio de semillas, de plantones o de excedentes, pero también de apoyo en el trabajo en el huerto y de abastecimiento de alimentos a familiares y conocidos. Los autores destacan también la diferencia entre los nombres de las asociaciones e instituciones de esta época, y cómo unas transmiten un sentido comunitario (uniones, cooperativas, sociedades de amigos, clubs...), mientras otras se autodenominan como caritativas, de beneficencia o religiosas².

La otra puerta de entrada de la agricultura urbana a la ciudad fueron los jardines de infancia y los huertos escolares, pues gran parte de la población vivía hacinada en viviendas sin las mínimas condiciones higiénicas, en barrios sin zonas libres y contaminados por la proximidad a las fábricas. La necesidad de que la infancia dispusiera de lugares donde respirar aire fresco, jugar y poder hacer ejercicio moderado, desemboca en la propuesta de jardines de infancia que incorporaran el cultivo de un huerto como una actividad ideal.

Azadas de guerra: colectividades y huertos de emergencia en la Guerra Civil

Son muy conocidas las campañas públicas de agricultura urbana en EE.UU. y Europa durante las guerras mundiales, que aunarían la necesidad de incentivar el autoconsumo con la propaganda y la movilización de la población en la retaguardia. Nuestro contexto está marcado por la singular coincidencia temporal del conflicto bélico y de diversas transformaciones revolucionarias, sobre todo en los primeros años de la contienda. Las dinámicas institucionales eran más frágiles y las iniciativas de mayor éxito surgían de abajo hacia arriba, impulsadas por sindicatos y organizaciones políticas.

Entre ellas destacarían experiencias como los comedores populares, las colectivizaciones que afectaron a la industria, principalmente en Cataluña, o de las colectividades agrícolas, principalmente de Aragón. En el caso de Madrid se colectivizó el mercado central de verduras, y se impulsaron una treintena de colectividades agrícolas en la región, incluyendo bordes urbanos que ahora son barrios de la ciudad. Además, se pusieron en marcha muchas huertas de



emergencia en solares y espacios baldíos de tamaño reducido, pues las que tenían un tamaño más grande solían estar bajo control sindical. La más llamativa de estas huertas se ubicó en la plaza de toros de Las Ventas, donde el albero fue reconvertido en campo de cultivo.

Los huertos comunitarios

Durante la crisis económica de los años 70 surgen los huertos comunitarios con la ocupación de solares y espacios abandonados, por colectivos ecologistas y vecinales, reconvertidos en huertos y jardines autogestionados al servicio de las comunidades locales de los barrios desfavorecidos. Una de las iniciativas de referencia será Green Guerrillas en New York, que tras los bombardeos de solares abandonados con bombas de semillas para llamar la atención sobre estos espacios, procedieron a ocupar solares para cultivarlos. El éxito de este movimiento fue tal que en pocos años había varios centenares en diversos barrios y el Ayuntamiento terminó creando una agencia municipal para gestionar la cesión de terrenos públicos. La recuperación económica marcó una etapa conflictiva debido a los desmantelamientos y los intentos de privatización de muchas de las parcelas, finalmente, tras movilizarse, lograron regularizar más de 700.

Posteriormente el ecologismo y otros movimientos sociales urbanos popularizaron los huertos comunitarios y las granjas urbanas. En nuestra geografía hemos pasado de 7 municipios con huertos urbanos en el año 2000 a 313 a finales de

2015, y de la inexistencia a más de un centenar de huertos comunitarios de base asociativa que se concentran en las grandes ciudades.

Hacia un movimiento libertario con raíces en los barrios

La agricultura urbana es una herramienta que puede servir para intervenir críticamente sobre un modelo urbano y un sistema agroalimentario marcados por la insostenibilidad y la injusticia social. Cultivar alimentos en la ciudad es una forma de intervenir simultáneamente sobre múltiples necesidades, demandas y problemas. Algunas de sus principales potencialidades serían producir alimentos y socializar una nueva cultura alimentaria, recuperar y reverdecer espacios degradados, impulsar novedosas e inclusivas formas de participación autogestionada, abrir espacios de convivencia en atípicas zonas verdes, ofrecer lugares significativos para la educación ambiental, impulsar una alternativa de ocio y promover hábitos de vida saludables.

La agricultura urbana siembra tomates pero cultiva relaciones sociales, una de las cosechas más importantes de estas iniciativas es producir nuevos vínculos entre las personas y de estas con el medio ambiente. Si la biodiversidad es uno de los rasgos de la naturaleza, la hortodiversidad sería uno de los rasgos de la agricultura urbana (comunitarios, educativos, azoteas, terapéuticos...). Iniciativas que son más relevantes por la cantidad de personas que interaccionan con ellas que por la cantidad de gente que alimentan.

Hoy que transitamos un cambio civilizatorio (crisis energética, ecológica, económica, política...) la agricultura urbana emerge como una herramienta que permite intensificar relaciones sociales, reabrir discusiones sobre los usos del suelo y de las zonas verdes, recuperar en entornos urbanos la lógica de los comunes o discutir la forma en que se van a alimentar las ciudades en el futuro.

Un hilo invisible comunica el urbanismo anarquista y la Ciudad Jardín con propuestas actuales como las *Ciudades en Transición* o la *Vía de la Simplicidad* de Ted Trainer, y la agricultura urbana forma parte sustancial de todas ellas pues anticipa elementos clave que debe contener cualquier proyecto de futuro para la ciudad. Descentralización, incorporar límites biofísicos, protagonismo comunitario, economías locales, tecnologías apropiadas... la influencia libertaria late de forma anónima en estas iniciativas, enfatizando la importancia de compartir prácticas, solucionar colectivamente problemas y satisfacer necesidades, más que afilar la retórica revolucionaria. A muchos anarquismos les vendría bien mancharse las manos de tierra, menos decires hiperideologizados y más hacerlos en común, implicarse en la realidad de las comunidades locales y asumir contradicciones.

Más información en:

<https://raicesyafalto.wordpress.com/>

NOTAS:

¹ Oyón, José Luis (2011): *Dispersión frente a compacidad: la paradoja del urbanismo protoecológico*. Rev. Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales nº 43. Ed. Ministerio de Fomento. Madrid.

² (Crouch y Ward, 1988).



PASAMOS REVISTA

Revista Soberanía Alimentaria

Con más de siete años de trayectoria, esta revista es una de las referencias en temática agroecológica desde la perspectiva de la soberanía alimentaria. Definen sus ejes fundamentales en la apertura y la participación como forma de hacer y de ser.

Con una calidad técnica, de diseño y de contenidos difícilmente superables y un equipo humano completamente enredado con los movimientos locales, su lectura es un auténtico placer.

La *Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas* se define a sí misma como un espacio colectivo de información, debate y reflexión sobre todo aquello que, con mirada amplia, condiciona la vida rural, la agricultura y la alimentación. Una herramienta dinámica de pensamiento crítico que quiere ayudar a imaginar y construir nuevas realidades sociales y económicas para dejar atrás el capitalismo.

Conformada a partir de la confluencia entre La Vía Campesina, Plataforma Rural y GRAIN, y con el apoyo de diez organizaciones colaboradoras, la *Revista* elabora materiales de reflexión, debate e investigación (principalmente la propia *Revista* tanto en papel como en su página web) a partir de voces campesinas y urbanas que construyen alternativas; con denuncias

contra las empresas multinacionales que nos privan de los bienes comunes; cuestionando y reconstruyendo política-

zas de nuestros movimientos campesinos y sociales.

En cada uno de los números se aborda una temática central, sobre la que se pretende ampliar la mirada en profundidad y amplitud, y otros contenidos diversos: experiencias y proyectos, denuncias, reseñas, artículos de opinión, etc.

Cada número está formado por una diversidad de actores: personas de la academia, productoras, movimientos sociales, consumidoras, dinamizadoras de proyectos, creadoras (fotografía, ilustración...).

Durante este año 2015 se han publicado cuatro números con estas temáticas como ejes centrales:

- Nº 20, cambio climático
- Nº 21, economía feminista
- Nº 22, minería y territorio
- Nº 23, soberanía energética

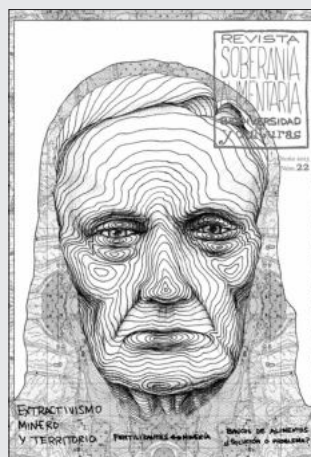
Puedes pedirla para tu biblioteca social o tu ateneo. Visita su web: <http://soberaniaalimentaria.info> y podrás descargar también los números anteriores al último editado.

Actualmente han llegado a un acuerdo de colaboración con *El Salto* para aportar contenidos temáticos en esta publicación.



cas; y con el aporte de los feminismos, para ver y hacer las cosas de otra manera.

Los resultados no son tangibles pero son trascendentales en tanto seamos capaces, con estas herramientas, de favorecer el fortalecimiento y las alian-





La okupación de Somonte, finca situada en el municipio cordobés de Palma del Río, ha pasado por varias etapas desde que en marzo de 2012 se liberasen estas tierras. En lo que sigue me limitaré a contextualizar someramente los inicios, sobre todo para aquellas personas que no los conozcan, para luego dar un salto a la última etapa, en la que estoy participando directamente. Aclaro, por si hiciera falta, que se trata de mi opinión personal al respecto y, por tanto, no recoge la de los compañeros¹ de Somonte ni la del sindicato. Por otra parte, hablar de Somonte es demasiado amplio y se puede enfocar de diversas maneras atendiendo a qué factor queramos resaltar. A este respecto, me centraré en el tema que propone este dossier: la relación del movimiento libertario con el mundo rural y la agricultura.

En los años 80, la Junta de Andalucía, siempre gobernada por el PSOE-A, se planteó una tímida reforma agraria que acallase la reivindicación secular que la reclamaba. Para ello expropió una serie de fincas “manifiestamente mejorables”, entre las que se incluía Somonte, apoyándose en el reconocimiento de la función social de la tierra. Años después estas tierras no sólo no habían sido repartidas entre el pueblo sino que la Junta, convertida en un terrateniente más de Andalucía, comenzó a vender este patrimonio para hacer caja. En este contexto, la okupación de la finca de Somonte tenía como primer objetivo denunciar que la Junta de Andalucía se disponía a vender, una vez más, una de las fincas que había expropiado anteriormente. Pero en este caso no se trató simplemente de una okupación simbólica y reivindicativa, como otras que a veces ha realizado el sindicato SOC-SAT, sino que se trataba también de una acción directa que buscaba poner la tierra a disposición de quien la trabajase. Desde entonces se trata de implementar la colectivización de la tierra, la autogestión de los que la trabajan, la creación de empleo (tan escaso en Andalucía y cada vez más en todas partes) y el reparto justo de la riqueza así creada.

Antes de continuar y puesto que la revista y el dossier giran en torno al movimiento libertario, creo que debo aclarar, para quien no lo sepa, que el Sindicato de Obreros del Campo-Sindicato Andaluz de Trabajadores y Trabajadoras (en adelante SOC-SAT) no es libertario aunque comparta algunas de sus maneras de hacer. Por cierto que yo, que sí lo soy, me planteo una cuestión para la que aún no he encontrado respuesta: ¿cuándo y por



La okupación de S

UN ASPIRANTE A AGRICULTOR

qué se produjo este desplazamiento del campesinado andaluz, históricamente vinculado a *la Idea*, hacia otros idearios? Mucho me temo que la respuesta habría que buscarla en los errores y la dejación de funciones del propio movimiento libertario, pero carezco, por ahora, de los conocimientos históricos para ensayar una respuesta. En cualquier caso, lo cierto es que hoy por hoy, el SOC-SAT representa, de algún modo, la única expresión viva de prácticas que en estas tierras siempre tuvieron la impronta libertaria. Así pues, mientras el sindicato, poniendo en práctica la acción directa, siga expropiando medios de producción que quedan a disposición de quienes los trabajan en régimen de autogestión y tengan a la asamblea por órgano de decisión, seguiré dándoles mi apoyo crítico y colaborando concretamente con Somonte siempre y cuando, a lo anteriormente dicho, se le añadan otros condicionantes no menos necesarios a mi entender. Me refiero a que estos condicionantes que

acabo de plantear son necesarios pero no suficientes. Resumiéndolo en una imagen, una cárcel o una central nuclear, por poner ejemplos palmarios, seguirían siendo lugares de muerte por mucho que, en un caso hipotético (y hasta cómico) se gestionaran por asambleas. En el caso concreto que nos ocupa, la agricultura, liberar una superficie de tierra implica no sólo que se trabaje de forma autogestionaria y horizontal; es decir, debe cesar la explotación del ser humano por el ser humano, claro, pero debe cesar también la explotación de la naturaleza. En otras palabras, una agricultura emancipadora debe ser también ecológica, y esto, no sólo en el sentido de una agricultura que no dañe el medio ambiente, sino en el sentido de una agricultura regenerativa que recupere suelos, biodiversidad, semillas de variedades locales, saberes tradicionales, etc.

Como decía, me he sumado al proyecto en la última etapa, hace menos de un año que colaboro, y es de ella de la que puedo



Somonte

hablar. Actualmente estamos trabajando en un enfoque agroecológico. De los varios proyectos que nos traemos entre manos destacaría principalmente la campaña cerealera que está acabando ahora mismo (el presente texto se redactó a principios de junio). Hemos conseguido sembrar unas 20 hectáreas de una docena de variedades locales de cereales en riesgo de extinción (se estima que con la agricultura moderna, industrial, se ha perdido el 90 % de las variedades autóctonas) gracias a la colaboración desinteresada de algunos miembros de la RAS (Red Andaluza de Semillas) y al apoyo popular vía crowdfunding² que recabó la iniciativa. Precisamente hemos cosechado hace pocos días y ya podemos decir que la campaña ha sido un éxito, especialmente en un año que no ha sido bueno para el cereal en toda la península.

Esto se traduce en que la próxima campaña de cereales contará con más superfi-

cie a sembrar ya que lo cosechado este año se va a usar, casi exclusivamente, para multiplicar semillas, es decir, no vamos a venderlo para así poder seguir extendiendo su cultivo en la próxima campaña. De este modo podremos llegar en un par de años a sembrar una cantidad considerable de hectáreas de cereal autóctono en ecológico (la finca abarca unas 430 hectáreas en total). El pequeño resto que sí vamos a moler pensamos dedicarlo a hacer difusión entre los obradores que puedan estar interesados en elaborar pan ecológico a partir de harinas de cereales autóctonos. Esta tarea nos resultará mucho más fácil gracias al encuentro organizado por la RAS que acogimos en Somonte el pasado 21 de mayo³ donde nos encontramos todos los eslabones de la producción, desde el cultivo del cereal a la elaboración de panes y pastas pasando por la molienda.

Una vez esbozada a grandes rasgos la línea de acción en la que estamos embarcados, creo que, para ofrecer una imagen ajustada de la realidad de esta okupación, también es necesario mostrar las debilidades (pues no pretendo escribir un panegírico sin tacha). En Somonte existe un problema central, que todavía no ha encontrado solución, motivado por un claro factor limitante: el agua. Aparte de las 4 hectáreas que puede irrigar el único pozo de la finca, dedicadas ya a cultivos de huerta, el resto de la tierra es de secano y el secano, con sus grandes extensiones, está tan mecanizado que se hace casi imposible encontrar un nicho para lo que el sindicato denomina cultivos sociales, es decir, cultivos que aún requieran una gran cantidad de mano de obra para así poder generar salarios y peonadas (que posibilitan después cobrar el subsidio agrario⁴). La estrategia exitosa que se siguió en "El Humoso" (la finca recuperada de Marinaleda y buque insignia del sindicato) consistió en poner las tierras en regadío para así poder pasar a cultivos que requieren mucha mano de obra. Sin embargo, esto ya no es posible en Somonte porque, a estas alturas del desarrollismo, el caudal embalsable de la cuenca del Guadalquivir está ampliamente superado. Así pues, la cosecha de agua se ha convertido en una de nuestras prioridades. Esto pasa por varias estrategias. Desde embalsar el agua de lluvia que se puede recolectar de las superficies selladas, varios miles de metros cuadrados en el cortijo, entre tejados y suelos

duros, y así poder aumentar el área dedicada a la huerta. Hasta regenerar los suelos incorporando materia orgánica, tan escasa en los terrenos tratados con agroquímicos y arados (volteados) hasta la extenuación, para entre otras cosas, aumentar su capacidad de retención de agua. O plantar árboles frutales de secano, así como otros con otras finalidades, ya sea como parte de la recuperación que queremos realizar del archipiélago de bosques-isla autóctonos, como árboles maderables, "sacrificiales" u otros. Pues los árboles, como decía E. Reclus, son el pararrayos de la lluvia, la atraen.

De cualquier modo, no quiero dejar pasar la oportunidad de hablar de una cuestión general que se patentiza también en el cultivo de cereales. Si bien la mecanización elimina una gran cantidad de trabajo humano y, por tanto, también el valor de lo producido se reduce en proporción directa (por lo que tengo entendido es prácticamente imposible obtener rentabilidad del cultivo de cereales en secano sin el concurso de las subvenciones públicas) la realidad es que, más allá de este enfoque capitalista, la riqueza está ahí. Quiero decir que, aunque desvalorizada, la cosecha se produce efectivamente, toneladas de grano con el que es posible alimentarnos. Si somos capaces de arrancarnos el marco conceptual capitalista en el que estamos inmersos forzosamente (no lo niego ni se me escapa) se podría abrir un interesante campo de juego donde experimentar con otras formas de distribución de la riqueza producida que no estuvieran mediadas por el dinero ni el cálculo. Estaríamos adentrándonos entonces en un terreno apasionante, el de una comunización real de la tierra y sus frutos más allá de la simple colectivización.

NOTAS:

¹ Hablo en masculino plural porque, desgraciadamente, no hay compañeras en la actualidad directamente implicadas en Somonte.

² Somonte Vs Monsanto. Todavía se puede consultar la información en:

<https://www.goteo.org/project/somonte>.

³ Quien esté interesado en la jornada puede encontrar más información en el siguiente enlace: <http://redandaluzadesemillas.org/16-cerere/wp3-compartir-y-difundir/tarea-3-1-eventos-para-compartir/articulo/mejora-participativa-produccion>.

⁴ No voy a entrar aquí en el asunto poliédrico del subsidio agrario percibido en Andalucía y Extremadura, pues la cosa, por su envergadura, merecería un artículo aparte.



Antiguos paradigmas PARA EL NUEVO MOVIMIENTO RURAL

JUAN CLEMENTE ABAD

Cesáreo, padre de Cesáreo Casino, conocido como Curro el Palmo, no fue a la mili por no dar la talla, pero se integró en la brigada de “los niños de Maroto” durante la Guerra Civil para apoyar al bando republicano. Antes de ello, se afilió y fue coordinador de la FAI en su comarca, la del Rincón de Ademuz, un lugar donde esta federación tuvo mucha presencia. Cesáreo, el hijo, guarda con mucho mimo la antigua radio con la que recuerda que escuchaban, a escondidas y a volumen mínimo, las noticias que llegaban desde Radio Pirenaica. Sus raíces nunca se han separado de la tierra que le parió y alimenta. Junto a un grupo de personas trata desde hace años de luchar contra la despoblación (de personas, ganados, cultivos, fauna y flora silvestres) en su territorio. Con otros seis socios de la Cooperativa CEAGA, regenta el albergue “Los Centenares” en Castielfabib, y preside la asociación Albar, que promueve la diversidad agraria. Puso empeño en enseñar a sus dos hijas a cultivar el huerto, porque como bien dice, aunque quieran dedicarse a otras cosas, pase lo que pase, tendrán la autonomía de saber alimentarse. Le preguntamos a Cesáreo.

¿Cómo fue el movimiento libertario que tuvo mucha fuerza por Aragón y por cercanía en esta zona?

Al principio, era un movimiento que se preocupaba por las problemáticas más cotidianas de la gente y de cómo resolverlas mediante principios de cooperación. Por eso se afiliaron tantas personas y tuvo tanta fuerza. No fue tanto una reivindicación política en el sentido de propuesta teórica, sino como dinámica de funcionamiento. Fue un movimiento muy pacífico, no se generaron problemas de orden público, ni conflictos con la Guardia Civil, como sí se dieron en Barcelona en forma de huelgas y demás. Aquí estaba muy normalizado, no se presentaban a las elecciones, pero colaboraban o al menos gestionaban competencias que correspondían en principio al Ayuntamiento ya que éste no les daba solución. También coincidió con una realidad de gestión local como eran las “concejadas”, con las que se colaboraba de manera colectiva, había un compromiso social. Eso sí, cuando

hubo que luchar contra el fascismo en la guerra, la gente de aquí sí se movilizó.

Y esa proliferación en esta zona del movimiento libertario, ¿a qué pudo ser debida?

El movimiento anarquista fue el primero en entender la problemática y necesidades de lo rural y agrario, mucho antes que el socialismo, y por ello tuvo tanto apoyo y afiliación en el ámbito rural. En el territorio español el movimiento se vio de diferentes formas, aquí se desarrolló el popular, el sindicalista, primando la solidaridad, incluso había una afiliación de personas de diferentes ideologías religiosas y de otro tipo porque se centraba en atender necesidades compartidas.

Hay autores que hablan de que la naturaleza del movimiento libertario en sus comienzos era rural, pero otros hablan de dos polos, uno en la mitad del este y el sur peninsular, de carácter más rural, y otro catalán de índole industrial.

Eso es por los diferentes movimientos obreros. Se trataba de reivindicar los derechos de la clase obrera y en aquella época la mayoría era de ámbito agrario. En Andalucía y Extremadura existía una explotación de familias jornaleras por parte de terratenientes, pero tampoco la situación era fácil en las zonas rurales donde el campesinado tenía tierras en propiedad, como era ésta. Por su parte, en las zonas donde se concentraba la industria, el movimiento anarquista estaba ligado a quienes trabajaban en ella. Sin embargo, cuando triunfó este movimiento fue cuando se centró en la cooperación y adquirió un carácter más sindical. Es decir, comenzó como un movimiento político, pero alcanzó su auge con la creación y extensión de la CNT.

Cuando mencionas el término cooperación, ¿te refieres a la gestión de espacios comunales?, ¿a la reivindicación de reforma agraria y reparto de esas grandes haciendas de terratenientes?

Sí, a eso y a un sentido de lo común más amplio. En el entorno rural se realizaban muchos trabajos no remunerados para el común de los vecinos, las llamadas conceja-

das, con las que las personas se organizaban para arreglar caminos, gestionar prados, etc., tareas reconocidas como un deber cívico. Y en ese ámbito más industrial que comentabas, lo que se dio fue una lucha común por unos salarios y condiciones de trabajo dignas para todo el colectivo obrero. Entonces adquiría mayor sentido y fuerza la lucha, porque se luchaba por algo de todas y todos.

¿Se perdió esta fuerza?

Pues porque nos han hecho individualistas y por eso necesitamos volver a tener comunes y sentido de lo común. La sociedad que administra bienes comunes tiene la necesidad de cooperar, de ser solidaria. Ambas cosas se han ido perdiendo y a veces piensas ¿cómo la gente no sale a la calle con lo que nos está pasando? Por mucho menos antes no se hubiera permitido. El sistema capitalista ha conseguido cambiar los paradigmas con la educación, los medios de comunicación y las políticas, pero principalmente ha conseguido generalizar el individualismo y la evolución, bajo esa perspectiva mercantilista, de algo que aborrece el anarquismo como es la propiedad privada, que cada vez ha prevalecido más sobre lo común. Ahora se ha visto, de una forma más interesada, con el tema de la estiba, ha habido resistencia porque han considerado que tocaban algo común del colectivo, pero es algo que se ha ido perdiendo. También lo vemos, por ejemplo, en la llamada “Ley Montoro”, que se enfoca a la privatización de los pocos bienes comunales que quedan, y en la aniquilación de las administraciones más democráticas y asamblearias como son los concejos abiertos. Es el intento de suprimir miles de municipios pequeños y la obsesión por la privatización. Pero podríamos poner montones de ejemplos.

La Guerra Civil y la dictadura se ensañaron con ese movimiento libertario que tuvo su auge en la Segunda República y en el bando republicano durante los primeros años de la guerra, pero tras la llamada transición, ¿resurge?

Aquí el movimiento anarquista desaparece y algo aparece tras la dictadura, pero más ligado al movimiento hippie y a las comunas de este



ámbito. Aunque hay que resaltar que el movimiento anarquista, desde incluso en su origen, tiene planteamientos ecologistas. No lo que hoy entendemos como conservacionistas, sino más a nivel de integración de las prácticas humanas con su entorno. Conllevaba una concepción de procesos endógenos. Aunaba una visión internacionalista con unas gestiones más locales, cosa que casa mucho con la máxima, por ejemplo, del movimiento de la Vía Campesina y extendido en los Foros Mundiales de pensar globalmente y actuar localmente, pero recalco, siempre bajo el paradigma de la cooperación, algo que el sistema actual ha desestructurado.

Recuerdo un momento durante la Trobada per la Terra de 2012 (Encuentro anual de la Plataforma per la Soberania Alimentària del País Valencià) en el albergue de Los Centenares. Fue en la mañana del domingo donde hicimos un plenario para debatir las conclusiones del trabajo realizado los días anteriores. Entraste y viste que en las paredes habíamos colocado una exposición con las fotos de seis guerrilleros y cuatro guerrilleras antifascistas. Pediste detener la dinámica para que recapacitásemos sobre la naturaleza de esas personas. Ocho de las diez eran campesinas y campesinos, que habían luchado por aquello que ahora nosotros tratábamos de defender: un mundo rural vivo. ¿Cuál es esa relación?

Esa gente lo que intentaba era mantener ciertas tradiciones, formas de vida y de entender la vida, cosa que no quita que buscaran mejoras en su día a día, ese espíritu de lucha era local y estaba en las zonas rurales y en el campesinado y creo que eso coincide con mucho de lo que se vislumbra como objetivos de colectivo actual. Se oponían al intento de industrialización y concentración de las personas en las ciudades. Incluso en el campo, se quemaron cosechadoras y maquinarias ya que vieron que iban a destruir sus formas de vida. Ya se oponían al productivismo y al crecimiento desmesurado.

En aquella época su concepción de la vida era de sustento; tener garantizadas las necesidades básicas. Por eso en el ámbito alimentario, por ejemplo, se pensaba, ¿qué necesito para la familia o el colectivo, para alimentar y truequear o vender para poder garantizar el resto de necesidades? Hoy el movimiento agroecológico debe rescatar esto, primero el principio de ligar la producción para las personas y no para los mercados, y en este sentido buscar los mejores alimentos y no la mayor productividad. Quizá sea una perspectiva rela-

cionada con visiones de la economía ligadas a los ecofeminismos actuales o al Buen Vivir de los pueblos originarios de América, que apuestan por poner la vida en el centro y no el beneficio y la acumulación de capital.

¿Qué paradigmas trata de recuperar o ha de rescatar el movimiento agroecológico?

Pues la sabiduría tradicional, sin ir más lejos. Aquí muchas de las técnicas agrícolas que se han ido enseñando en universidades de agronomía, eran utilizadas hace muchísimo tiempo. Por ejemplo, se habla de rotaciones de cultivos, porque existía esa estrecha relación de integración con la naturaleza. Este es un clima extremo que no te facilita hacer dos cosechas, pero la gente se dio cuenta de que con algunos cultivos sí podían hacerlas. En una parcela de huerta se plantaba cereal en otoño, que te permite



controlar las plantas adventicias que no quieres en tu campo, segaban en junio, labraban rápidamente y plantaban judías. Esto se repetía cada año en diferentes parcelas y así controlaban hierbas y nutrían con el nitrógeno que aportan las leguminosas. Sembraban un bancal de alfalfa, que duraba unos seis años, para alimentar ovejas, cabras, conejos... y cuando levantaban este cultivo plantaban al siguiente año patatas, que de esta forma rendían muy bien. Iban enriqueciendo la tierra con el estiércol de macho y de cuatro conejos que tenía cada casa. Ahora te dicen en la Universidad que debes comprar una mezcla NPK (nitrógeno, fósforo y potasio), pues por aquel entonces, sin saber de fórmulas químicas ni nada de eso, tenían el fósforo y el nitrógeno del estiércol curado, ¿y cómo obtenían el potasio? Pues al hacer todos los días un fuego de leña, utilizaban las cenizas para apelmazar y desinfectar excrementos y orines en el corral, añadían esta ceniza y de esta manera, el resultante es perfecto para abonar. Todo con recursos propios, basado en la experiencia. Respetaban los ciclos porque entendían que no podían ir en contra de la naturaleza. En estas sociedades rurales se ha practicado el humanismo de pertenencia hasta hace cuatro días. Ese es el paradigma a rescatar, o al

menos uno de los más importantes junto con la cooperación y la autonomía.

¿Cuáles son los peligros en el camino hacia esos paradigmas?

Pues por una parte todo ese individualismo, afán de protagonismo, egoísmo y demás que comentábamos. Pero también es un peligro el cómo el sistema se adueña de conceptos y los amolda a su interés. Por ejemplo, la agricultura ecológica comienza bajo unos planteamientos de ese humanismo que se inserta y convive en los ecosistemas y en las sociedades locales, sin embargo, quienes hoy nos envenenan con químicos de síntesis en el campo (en alusión a las empresas agroquímicas), tienen su lineal de ecológico, hay trasiego de mercancía producida “ecológicamente” que recorre miles y miles de kilómetros y se venden en los mismos supermercados. Otro peligro es no conseguir parar el ideal de crecimiento ilimitado, y en gran parte la concentración

de la población en las ciudades ayuda a ello, ya que en la ciudad no tenemos idea de límites, ni de los ciclos naturales, incluso se generan dinámicas más individualistas y esclavizadoras. Un día me contaba un familiar que para comenzar a trabajar a las ocho y media de la mañana, debía levantarse a las seis y media, yo me puedo levantar a las ocho menos cuarto para comenzar el

trabajo a las ocho. Hemos de re-ruralizar las ciudades pues no son sostenibles ni pueden ser generadoras de sostenibilidad.

Y a quienes comienzan hoy este regreso a lo rural desde la ciudad, ¿qué les dirías?

Pues que les resultará mucho más fácil, si su idea es la de vivir bajo los ideales libertarios que comentábamos, hacerlo en un pueblo pequeño en el que encuentren receptividad. Allí encontrarán unos saberes tradicionales y un arraigo necesario, además de unos recursos y servicios mínimos. Creo que es mucho más complicado, como en ocasiones intentan, repoblar pueblos abandonados que carecen de todo esto. Aunque, también les diría que se formen en un conocimiento amplio. Con esto quiero decir que hoy el sistema educativo genera personas muy especializadas, con el interés de que realmente sirvan como engranajes para ese sistema y hace que no tengamos conocimientos más genéricos que son los realmente útiles para la vida y para no ser dependientes. Si pensamos que es necesario crear sociedades alternativas, sólo lo podemos conseguir desde lo “pequeño”.



El discreto encanto de la burguesía

Ruralidades dispersas

Al margen de otras consideraciones, los burgueses somos, por definición, gente de ciudad. De manera que emprendemos este paseo cinematográfico por el mundo rural con cierta aprensión y, sin duda, escasamente precavidos. Más todavía si en la ruralidad filmica hemos de buscar propuestas y herramientas de cambio. O quizás no tanto, ya que la imagen deliberada, consciente, bien sea en el campo o en la ciudad, tiene siempre potencial transformador. Y el cine, el buen cine, es siempre transformador. Encontrada al fin nuestra motivación, comenzamos, con buen ánimo, otro azaroso recorrido por la filmografía universal.

Llevados por la intuición, nos topamos nada más empezar, en blanco y negro, con una imprescindible obra de un también imprescindible creador japonés: *Los siete samuráis* (Akira Kurosawa, 1954). En la película, los pobladores de una aldea acosada por bandidos contratan a siete guerreros para librarse de sus males. La historia está plagada de bellísimas imágenes y profundas reflexiones: sobre la amistad, sobre el valor y el miedo, sobre la resignación y la rebelión, sobre la vida y la muerte. No creemos que en el abigarrado Japón actual queden muchos entornos rurales en los que vivir o rodar. Y desde luego han sido pocos los directores de ese país, o cualquier otro, con la capacidad de hacer buen cine que exhibió Kurosawa, descendiente él mismo, según dicen, de antiguos samuráis. Los precedentes y el legado de este director son también impresionantes:

tiene obra inspirada en Shakespeare, en Tolstoi, en Simenon. Y a su vez, fue fuente de inspiración para otros autores. Conocidas películas como *La guerra de las galaxias* (George Lukas, 1977) o *Conan el bárbaro* (John Milius, 1982) recogen su legado. También *Los siete magníficos* (John Sturges, 1960) es un remake de *Los siete samuráis*, y sin duda más exitoso, como también lo fue su inefable tema musical (que esperamos suene alegremente en el magín de al menos algunos de nuestros lectores, algo que nos está ocurriendo a nosotros ahora mismo). Una de nuestras adaptaciones favoritas de Kurosawa, no obstante, es *Por un puñado de dólares* (Sergio Leone, 1964), fiel reproducción del ambiente y trama de *Yojimbo* (1961), tanto que el receloso Aki denunció al astuto Sergio por flagrante plagio, sin que sepamos cómo terminó la cosa.

Y ya que hemos llegado al lejano oeste, entorno rural y revuelto donde los haya, escenario de enfrentamientos, pasiones y voluntades trágicas sin parangón, nos viene al recuerdo una trama recurrente a la que también se han dedicado metros de película. El eterno dilema entre sedentarios y nómadas, entre lo doméstico y lo salvaje, entre los compartimentos organizados y el espacio libre y sin límite. El alambre de espino marca la diferencia y desata también el enfrentamiento entre los que buscan su lugar en este planeta. Recordamos a colación del asunto a Lucky Luke, que se presentaba en el mundo del cómic en 1946 con el volumen titulado "Alambradas en la pradera", que recrea la lucha entre ganaderos y campesinos. Con frecuencia,



las aventuras de Lucky Luke, sostenidas por Morris y Goscinny, se basaron con mucha gracia en relatos y personajes del cine clásico del oeste. Y también hay una película mítica sobre este mismo tema, poco conocida pero magistral: *La pradera sin ley* (King Vidor, 1955). Más allá de las pintorescas espuelas y los ineludibles sombreros vaqueros, esta película presenta una evidente crítica "hacia el sistema capitalista liberal americano, en continuas alusiones del protagonista y en su odio a las alambradas".

Por fin, con la poca vergüenza que nos caracteriza, empezando con Toshiro Mifune (soporte principal de un sustancioso número de películas de Kurosawa) y pasando por Kirk Douglas (el hombre que odiaba las alambradas y que tantas veces nos ha acompañado por rutas del lejano oeste), llegamos

a Antonio Resines. Sí, han oído bien. Y es que se nos iluminó la cara cuando, pensando en el mundo rural y sus revueltas cinematográficas, se nos apareció *Amanece, que no es poco* (José Luis Cuerda, 1989). Ese pueblo amante de Faulkner, esas aldeanas que se buscan al caer la tarde para hablar de Dostoievski, esa asamblea rústica para decidir las candidaturas a puta y a tonto del pueblo... si se nos permite, siguen resultándonos la mar de simpáticos y nos parecen, desde nuestra triste perspectiva burguesa, otro ejemplo de ruralismo revolucionario.

NOTAS:

¹ Carlos Aguilar. *Guía del Cine*. Madrid: Ediciones Cátedra; 2011. Por cierto, que este librito, que nosotros encontramos a precio espectacularmente asequible en una librería de lo más común, es un auténtico regalo, un entretenimiento del todo recomendable.

El entretenimiento vacuo

La idiotización de la sociedad como estrategia de dominación capitalista

FERNANDO NAVARRO

La gente está imbuida hasta tal extremo en el sistema establecido, que es incapaz de concebir alternativas a los criterios propuestos por el poder. Para conseguirlo, el poder se vale del entretenimiento vacuo, con el objetivo de abotargar nuestra sensibilidad social, y acostumbrarnos a ver la vulgaridad y la estupidez como las cosas más normales del mundo, incapacitándonos para poder alcanzar una conciencia crítica de la realidad.

En el entretenimiento vacuo, el comportamiento zafio e irrespetuoso se considera valor positivo, como vemos constantemente en la televisión, en los programas basura llamados "del corazón", y en las tertulias espectáculo, en las que el griterío y la falta de respeto es la norma, siendo el fútbol espectáculo la forma más completa y eficaz que tiene el sistema establecido para aborregar a la sociedad.

En esta subcultura del entretenimiento vacuo, lo que se promueve es un sistema basado en los valores del individualismo posesivo, en el que la solidaridad y el apoyo mutuo se consideran como algo ingenuo. En el entretenimiento vacuo, todo está pensado para que el individuo soporte estoicamente el sistema establecido sin rechistar. La historia no existe, el futuro no existe; solo el presente y la satisfacción inmediata que procura el entretenimiento vacuo. Por eso no es extraño que proliferen los libros de autoayuda, auténtica bazofia psicológica, o misticismos a lo Coelho, o infinitas variantes del clásico "cómo hacerse millonario sin esfuerzo".

En última instancia, de lo que se trata con el entretenimiento vacuo es de convencernos de que nada puede hacerse: de que el mundo es tal como es y es imposible cambiarlo, y que el capitalismo es tan natural y necesario como la propia fuerza de gravedad. Por eso es corriente escuchar: "es algo muy triste, es cierto, pero siempre

ha habido pobres y ricos y siempre los habrá. No hay nada que pueda hacerse".

El entretenimiento vacuo ha conseguido la proeza extraordinaria de hacer que los valores del capitalismo sean también los valores de los que se ven esclavizados por él. Esto no es algo reciente, La Boétie, ya en aquel lejano siglo XVI, lo vio claramente, expresando su estupor en su pequeño tratado *Sobre la servidumbre voluntaria*, en el que constata que la mayor parte de los tiranos perduraban única-

revolcándose en la basura que le suministra el poder por la televisión, no vea lo obvio, no proteste y continúe permitiendo que los ricos y poderosos aumenten su poder y riqueza, mientras los pobres del mundo siguen muriendo por millones, soportando existencias miserables.

Si seguimos permitiendo que el entretenimiento vacuo siga modelando nuestras conciencias, y por lo tanto el mundo a su antojo, terminará destruyéndonos. Porque su objetivo no es otro que el de crear una

sociedad de hombres y mujeres que abandonen los ideales y aspiraciones que les hacen rebeldes, para conformarse con la satisfacción de unas necesidades inducidas por los intereses de las élites dominantes. Así los seres humanos quedan despojados de toda personalidad, convertidos en animales vegetativos, siendo desactivada por completo la vieja idea de lucha de clases, atomizados en un enjambre de egoístas desenfrenados, quedando las personas solas y desvinculadas entre ellas más que nunca, absortas en la exaltación de sí mismas.

Así, de esta manera, a los individuos, ya no les queda más energía para cambiar las estructuras opresoras (que además no son percibidas como tales), ya no les queda fuerza ni cohesión social para luchar por un mundo nuevo.

No obstante, si queremos revertir tal situación de enajenamiento a que estamos sometidos, solo queda como siempre la lucha, solo nos queda contraponer otros valores diametralmente opuestos a los del entretenimiento vacuo, para que surja una nueva sociedad. Una sociedad en que la vida dominada por el absurdo del entretenimiento vacuo, sea tan solo un recuerdo de los tiempos estúpidos en que los seres humanos permitieron que sus vidas fueran manipuladas de manera tan obscena.



mente debido a la aquiescencia de los propios tiranizados.

El sistema establecido es muy sutil, con sus estupideces forja nuestras estructuras mentales, y para ello se vale del púlpito que todos tenemos en nuestras casas: la televisión. En ella no hay nada que sea inocente, en cada programa, en cada película, en cada noticia, siempre rezuman los valores del sistema establecido, y sin darnos cuenta, creyendo que la verdadera vida es así, nos introducen sus valores en nuestras mentes.

El entretenimiento vacuo existe para ocultar la evidente relación entre el actual sistema económico capitalista y las catástrofes que asolan el mundo. Por esto es necesario que exista el entretenimiento vacuo: para que mientras el individuo se autodegrada

ENTREVISTA A MARTA FERRUSOLA

“Si esto se llena de minaretes, perderemos las esencias de lo catalán”

No era fácil; lo sabíamos. Hemos tenido que movernos con tanto sigilo como insistencia. Pero el resultado ha merecido la pena: nerviosos como unos colegiales, estamos a las puertas del domicilio familiar de los Pujol-Ferrusola (o viceversa) para hablar con esta excepcional ama de casa.

Nos recibe en el pequeño jardín delantero, escoba en mano; no sabríamos decir si para recordarnos su carácter y el peligro que corremos o, sencillamente, porque está enfrascada en las tareas domésticas.

Agencia EME: ¡Ave María Purísima, “madre superiora”! Le espetamos, para romper el hielo.

Marta Ferrusola.- Si seguís con esa sorna, ya podéis tirar para España, porque yo no pienso soportar un trato que no esté acorde con mi condición y rango.

AM: Disculpe, doña Marta, pero es que a nuestra directora le hizo mucha gracia la forma tan inteligente y católica con que usted ordenaba el traslado de dinero (o de misales) a los más discretos paraísos fiscales. ¿Le parece a usted normal llevarse los ahorros familiares fuera de Cataluña?

MF: *Aquests diners els va deixar l'avi Florenci, pare del meu molt honorable marit* (a pesar de lo pactado se le escapa una frase en catalán, quizás para darle más énfasis a sus palabras) por si algún día los chicos lo necesitaban. Y como el Gobierno de España la ha cogido con mi familia, persiguiendo las actividades empresariales de mis retoños y hasta confiscando sus cartillas y huchas, para dejármelos -como se suele decir- con una mano delante y otra detrás, pues no me digáis que su madre se podía quedar quieta.

AM: No queremos dudar sobre el origen de tan generosa herencia del viejo y laborioso don Florencio, pero no me diga que no es como para dudar ante la forma casi milagrosa (y perdone por usar expresiones sacras) en que su familia ha multiplicado la fortuna y lo bien que, al parecer, le han ido los negocios a todos sus hijos.

MF: Bueno, si lo que os molesta a los españoles es que desde mi santo marido hasta el pequeño de nuestros adorables hijos se hayan movido con acierto en el mundo empresarial y bancario, pues decidlo y pasamos a otra cosa. Porque veo que lleváis intenciones de preguntarme por no sé qué de un tres por cien, y entonces sí que os

arreo con la escoba. Parece mentira que ahora nadie quiera reconocer todo lo que Jordi Pujol, ese santo, trabajó por el país. No me sorprende de España, pero que se dude



también en Cataluña de su honorabilidad, es una falta total de respeto. Ya dije hace años que si esto se llenaba de minaretes, perderíamos las esencias de lo catalán. Empezaron los murcianos y los andaluces... y ahora mira: hasta los ingleses vienen a molestar. Menos mal que estos se dejan algo en bares y discotecas.

AM: No nos dirá, señora Ferrusola, que no es extraño que usted que tanto ama a Cataluña tuviera los ahorritos en el extranjero, en lugar de tenerlos en la Caixa o en el Sabadell.

MF: Si el Gobierno español no hubiera empezado a meterse con mi familia, a lo mejor los habríamos dejado en Andorra, que también son tierras y cajas fuertes catalanas. Además, los sacos de billetes que hemos cambiado de sitio estaban emitidos por el Banco de España; *que els fotin* (que los jodan).

AM: Lo que nos intriga como investigadores de la noticia es que, siendo usted el alma (perdón otra vez por el toque místico) de la familia, haya dejado el peso de las actividades financieras a sus hijos que, visto lo visto, no eran precisamente lo hábiles y discretos que se requiere en ese despiadado mundillo de la fuga de capitales y la evasión fiscal.

MF: Ya se lo comenté yo a mi consorte alguna noche en nuestra alcoba. Jordi, le decía, me parece que estos críos lo tienen todo sin ningún esfuerzo y no aprenden a cuidar las cosas como los de nuestra generación. Y ya veis, me los han trincado a los siete; bueno, a los ocho, porque el expresident es como otro chiquillo. ¡Es tan bueno y tan presuntamente inocente, que ni cumple su amenaza de mover la rama! Pero no creáis que yo, además de llevar la casa, no he aportado nada a la economía familiar: una servidora hacía bingos con las vecinas y hasta me lancé una vez en paracaídas cuando Tarradellas (el del fuet, no el del *ja sóc aquí*) me propuso estampar su marca en la tela del artefacto ese. Pero no nos pusimos de acuerdo porque el muy miedoso decía que tenía que descontarme el IVA.

AM: Bien señora Pujol, le agradecemos su tiempo y su sinceridad y le ofrecemos la oportunidad de añadir cualquier detalle que se le ocurra.

MF: Vale. De momento no quiero decir nada más (ya sabéis cómo son los abogados con estas cosas...) pero si el calzonazos de mi hombre no tira de la rama, a la que vais oír más allá del Ebro va a ser mí. Y perdonad que no os haya sacado nada de beber, pero es que tengo la olla al fuego y la lavadora a punto de acabar el centrifugado.

Agencia EME

ZARANDAJAS

No nos gusta mirar a lo ojos
porque andamos mirándonos
el ombligo

Me pediste perdón
antes de haberme herido
llegó antes el dolor
que la flecha

A la dignidad
le pasa lo que al algodón.
cuando la lavas encoge.

Plebiscito catalán:
¿Cómo preferís los tanques
con tricornio o barretina?

El recuerdo evoca
la presencia de una ausencia

Las cuatro reglas son
la cuadratura de la injusticia
para que +sumen+ unos
han de -restar- otros
al que le da por xmultiplicarx
hace: dividir-se: a alguien
aunque la =igualdad= sea un mito
hay que +sumarse+ a ella
echando los -restos-

En el camino se van quedando
algunos compañeros de viaje
andas a su lado durante un trecho
pero un día llegas a una encrucijada
y el que iba contigo buscando el norte
toma el sendero del sur

La policía encontró
una mochila vacía
les pareció sospechosa
la llenaron de mentiras
y la mandaron detonar

Lo malo de las herramientas
es cuando se convierten en juguetes
se fueron a la basura tus muñecas
el día que compraste un ordenador

seco
Mi ferretero es un machista
solo vende tornillos
no suministra roscas

Lo creado es la punta de un iceberg
sumergido está lo imaginado
nueve partes que se derriten
en el mar donde nacieron

Esteve Bosch de Jaureguizar

COORDINA: EDDIE (J. BERMÚDEZ)

¿POR QUÉ ME LLAMAS HERMANO?

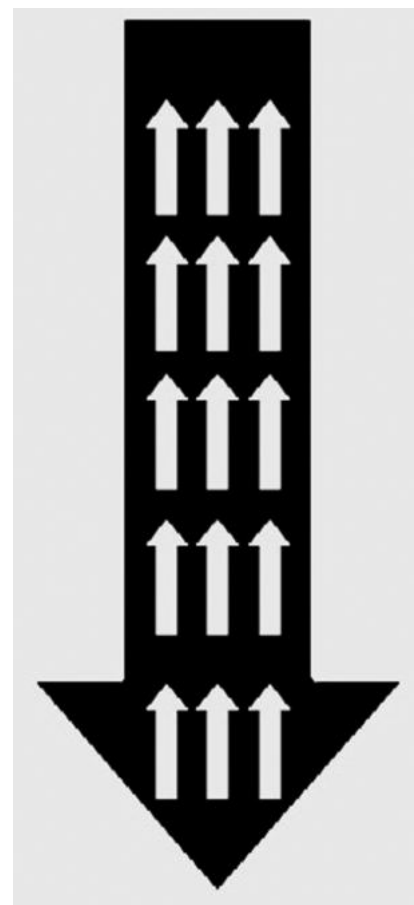
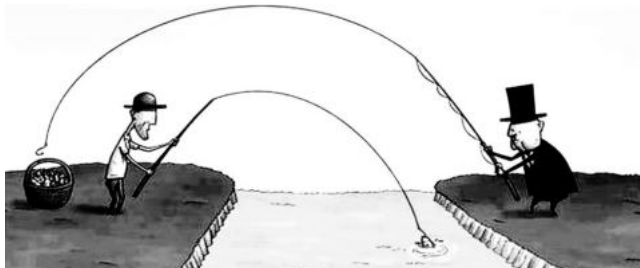
¿Por qué me llamas hermano si nuestras cucharas no compartieron plato
ni nuestros padres lecho?
No me llames hermano si tu camino no tiene cicatrices,
si nuestros principios son antípodas,
si me obligas a creer en todo lo que dices.
¿Por qué me llamas hermano si nunca te pusiste mis calzoncillos
ni yo tus calcetines?
No me llames hermano si tus palabras son las armas,
entiéndelo bien,
mis armas son las palabras.
No me llames hermano si nuestros estómagos no compartieron hambres,
ni nuestras neuronas dudas.
No me llames hermano si te incomoda hacer el amor
en una cama sin hacer,
a media tarde en un parque
o en la playa al anochecer.
No me llames hermano si rechazas león
y escoges boa,
si tienes cargo,
tanto me da,
en Plaça Sant Jaume o en Moncloa.
No me llames hermano si te entristece la alegría del prójimo,
si te alegra la tristeza ajena,
si eres de los que piensa que los hombres no lloran,
si eres de los que nunca pagan
si eres de los que siempre cobran,
No me llames hermano si te falta esa pizca indispensable de locura,
si paseas por el boulevard de la vida
sin ir a pecho descubierto
temeroso y cobarde
escondido detrás de armadura.
No me llames hermano si politizas banderas,
me da igual si es
en el Cabo de Gata, en Vigo,
Bilbao, Madrid,
Valencia o Esparreguera.
¿Por qué me llamas hermano
si no eres poeta, ni padre ni madre de poeta,
ni hijo de poeta, ni tío ni sobrino de poeta,
si no eres familia de poeta,
si no tienes un amigo que sea poeta,
ni un vecino que sea poeta,
ni un amigo que tiene un vecino que sea poeta,
si ni has subido a un autobús con un poeta,
si ni has cruzado un semáforo con un poeta,
si ni has tomado una doble malta con un poeta,
si ni tan siquiera, ni tan siquiera
has sido, eres o serás amante de poeta?
Y si acaso lo fueras pero te has visto reflejado en mi texto,
hazme un favor,
tampoco entonces me llames hermano
porque entonces seré yo quien te diga,
¿Por qué me llamas hermano, acaso alguien te ha dicho que yo sea poeta?



VI

Vi a José hacerse llamar Pepe y a éste José,
 vi cómo una camisa nueva se dirigía al polo sólo por pura competencia,
 vi un perchero africano vacío de ropa y a un perchero europeo vestir Armani,
 vi a un socio ensuciarse y a un sucio asociarse,
 vi lágrimas secas por desuso y corazones gastados por funcionar demasiado,
 vi cómo intentaban volar sin alas y nadar sin branquias,
 vi una flor intentar convencer al crepúsculo para que no saliese,
 vi a un reloj de cocina despistarse y preguntarle la hora a una perpleja cafetera
 vi a ésta recalentarse queriendo darle una respuesta con aroma,
 vi a una rueda hacerse cuadrada buscando su ovalado destino,
 vi a un cura recibiendo hostias de una monja desordenada y con tacones,
 vi multar a una vaca por pastar en el campo y a un banquero campando a sus anchas mientras despastaba,
 vi a un espejo reflejar sus ángulos muertos mientras buscaba un desfibrilador,
 vi a una sombra enfadarse con el sol por mostrarla tal como es,
 vi a rubias pensar en moreno, a morenas soñar en rubio
 y a pelirrojas reírse de ambas,
 vi amores perderse en laberintos hechos a su imagen y semejanza,
 vi a deprimidas águilas perder el pico por creerse palomas,
 vi cómo una nota musical plagiaba un músico para abandonar al suyo,
 vi competir a la incompetente competencia
 y más tarde pedir piadosamente clemencia,
 vi a penitentes en plena penitencia y a decadentes bordar su decadencia,
 vi a discos girar eternamente por miedo a escuchar la siguiente canción,
 vi orejas repletas de pendientes y a paletas pendientes de sus orejas,
 vi cómo me hablaba una película muda y lo poco que me decía el último óscar,
 vi a un sastre pegar botones con saliva y a labios perder el hilo en un beso,
 vi a la reina más puta y a la más puta amar como una reina,
 vi cómo Casanova le enseñaba a masturbarse al rey de la reina más puta,
 vi la más resistente armadura deshacerse en manos del poema de un niño,
 vi la más cruel enfermedad correr asustada ante la sonrisa de un anciano,
 veré cómo una mañana mi horizonte más espeso se despeja
 y se muestra dejándose poseer hasta la mañana siguiente
 y así, eternamente, una y otra vez.

Barcelona, 16 septiembre 2010



RICOS y pobres

RICOS y pobres se sientan en la misma mesa
 unos llenan los platos
 los otros se los comen,
 unos utilizan dedos enfangados
 los otros tenedores dorados,
 unas se muerden las uñas
 las otras se las pintan
 y como pueden,
 se peinan en New York Llongueras,
 las otras,
 en busca de algún pedazo de jamón york,
 si pueden, peinan papeleras.

RICOS y pobres se sientan en la misma mesa
 unos llenan los platos
 y los otros
 ¡se los COMEN!

DE SENTIMIENTOS Y OFENSAS

MARC CABANILLES

PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN VALENCIANA
DE ATEOS Y LIBREPENSADORES (AVALL)

Últimamente se están poniendo de moda las denuncias en los Juzgados por atentar contra los sentimientos religiosos.

¿Alguien podría definir qué es el sentimiento religioso? ¿Es igual en todas las religiones? ¿Tienen sentimientos religiosos los no creyentes? ¿Es algo innato o que se inculca?

El sentimiento religioso es una cuestión puramente personal, surge de las certezas inamovibles que nos producen las manifestaciones de una realidad que nos trasciende como seres existentes (el nacimiento, el miedo, la muerte), que cada uno siente de una manera distinta, que a cada cual afecta de un modo distinto, que externamente se expresa con manifestaciones dispares... y por tanto tiene una difícil definición.

Si consideramos que cualquier religión lo que persigue es una forma de vivir sometida a los preceptos de un supuesto ser divino que los ha dictado, podremos concluir que habría que denunciar el sistema educativo, a muchos padres, a las cadenas televisivas, etc. porque están constantemente hiriendo ese sentimiento religioso, ya que muchas de las cosas que transmiten, se oponen, contradicen o desmienten esos principios religiosos.

La ciencia explica ya en un 99 % la existencia y evolución del Universo, niega que ningún dios creara el mundo, no acepta que toda la Humanidad provenga de Adán y Eva, etc. Entonces, ¿habrá nacido ya el juez que acepte una denuncia contra algún científico por ofender los sentimientos religiosos?

Interrumpir una celebración religiosa, por ejemplo al grito de "todo es mentira", "dios no existe", etc. se supone representa un delito contra los sentimientos religiosos. El razonamiento no funciona al revés. Para mí, como ateo, dios no existe y por tanto, considero que todo lo que de él se desprende es una falsedad. Entonces, ¿por qué no se considera una ofensa a mis sentimientos "no religiosos" el estar subvencionando con dinero público esas falsedades? ¿Por qué no se considera una ofensa a mis sentimientos "no religiosos" el hecho de que se están enseñando esas falsedades en la escuela? ¿Por qué no es un ultraje a mis sentimientos "no religiosos" que un entramado basado en cuentos y falsedades no pague impuestos?

Decir que la Cruz del Valle de los Caídos es una mierda, ya vemos que implica una

denuncia aceptada por la justicia por atentar los sentimientos religiosos. Ahora bien, nadie se para a pensar si mis sentimientos "no religiosos" son ofendidos cada vez que paso por la carretera de A Coruña y desde varios kilómetros, veo esas miles de toneladas de feo cemento gris, apiladas en forma de cruz, contaminando el paisaje y descansando sobre miles de personas allí enterradas que no creían en lo que representa ese símbolo.



Claro que cuando bajamos al terreno legal, la discriminación hacia quienes tenemos sentimientos "no religiosos", aumenta. Porque para poder ofender a un sentimiento religioso, la ley dice que la confesión religiosa ha de estar inscrita en el Ministerio de Justicia. Y claro, ¿cómo se puede inscribir una "no creencia" en el registro de creencias? Conclusión, los sentimientos "no religiosos" no pueden ser ofendidos.

Y como no pueden ser ofendidos, quienes estamos convencidos de que los dioses no existen y son una patraña inventada para meter miedo y tener controladas a las personas, hemos de soportar con paciencia y en silencio (para no ofender), la invasión religiosa en todos los ámbitos.

La religión, con sus sentimientos religiosos por delante, invade las leyes (aborto, eutanasia, ofensas, no pagan el IBI, inmatriculan propiedades, cobran del IRPF), invade la televisión

(misas, procesiones), invade las escuelas (asignatura obligatoria para enseñar falsedades), invade los hospitales (capillas), invade las calles (procesiones), invade el ejército (capellanes castrenses), afea la naturaleza (cruces por todos los picos de las montañas), invade pueblos y ciudades (cruces en las entradas y salidas), invade la intimidad (repiques de campanas a cualquier hora), invade la vida privada (no a la homosexualidad, no al preservativo), desprecia la ciencia (no a la reproducción asistida, no a las células madre), ningunea a las mujeres (madres, esposas, monjas o sirvientas).

A pesar de esa invasión abrumadora de todos los espacios vitales, no sólo ni tan siquiera se plantean si pueden estar ofendiendo el sentimiento "no religioso" de quienes no tenemos ninguna religión, sino que además pasan al contraataque, diciendo que son perseguidos, intentando hacer creer que son las víctimas.

Cuando se acusa a alguien de ofender los sentimientos religiosos, es el acusado quien ha de probar que no tenía intención de menoscabar, humillar o herir los sentimientos religiosos de terceros. Pero claro, ¿cómo se prueba eso si el sentimiento religioso es algo personal de cada uno? El que acusa acaba siendo juez y parte, pues sólo su palabra es la que sirve para saber si se han herido sus sentimientos religiosos. Muy elástico todo, porque no he visto ningún "sentimiento religioso" que haya puesto una denuncia al sentirse ofendido por la numerosa pederastia existente entre los sacerdotes.

Hablando de la dignidad de las personas y de libertad de expresión, los principios y valores de una sociedad que se dice "libre" han de ser respetados en todas direcciones. Lo que sirve para el sentimiento religioso, también debería servir para el sentimiento "no religioso", pues ambos no son más que manifestaciones distintas de la esencia humana, sin más valor uno que otro.

La libertad ideológica y de expresión que, como vemos día tras día, amparan y protegen sobradamente los sentimientos religiosos, deberían también defender con el mismo énfasis y rigor el hecho de no creer en ninguna religión, y poder manifestarlo públicamente sin necesidad de estar pendientes de si vamos a ser denunciados por molestar algún sentimiento religioso.

27M: Marchas de la Dignidad y 6º aniversario del 15M

Miles de personas, llegadas de todos los territorios ibéricos y de los barrios madrileños, se manifestaron por las calles de Madrid el pasado 27 de mayo para exigir "Pan, Trabajo, Techo e Igualdad" en una nueva edición de las Marchas de la Dignidad.

Esta plataforma sigue siendo uno de los pocos (por no decir el único) espacios de confluencia de movimientos sociales, sindicatos alternativos, mareas sectoriales, grupos de parados, etc. que denuncian la ofensiva neoliberal y sus recortes, sin dejarse manipular o condicionar por los partidos políticos o los sindicatos del régimen.

Las Marchas de la Dignidad volvieron a demostrar su capacidad de movilización

y su compromiso para seguir en la lucha, sin sucumbir a los cantos de sirena de las castas políticas, viejas o nuevas, más interesadas en capitalizarlo todo en su provecho electoral que en sumarse generosamente a las luchas sociales.

Otra cosa muy diferente es lo sucedido con el sexto aniversario del 15M. Aunque se han repetido las asambleas y se ha vuelto a corear los mismos lemas de 2011, lo cierto que la asistencia ha sido incomparablemente menor y el grado de entusiasmo bastante más bajo. Se nota el daño que la política de partido ha infligido a este movimiento que tantas esperanzas levantó en el pueblo hace seis años.



Ateneo Libertario Altozano y Feria del Libro Anarquista de Alicante, Gandia...

Ya va siendo algo habitual que en cada nuevo número de esta revista, podamos dar cuenta de la celebración de eventos anarquistas o de la aparición de organizaciones y locales específicamente libertarios. En esta ocasión (y a un año escaso del nacimiento del Ateneu Llibertari de Llíria, València, que desarrolla una intensa e interesante actividad) tenemos que dar la grata noticia de la creación de otro nuevo ateneo libertario en Alicante, con lo que se va cubriendo toda la geografía valenciana de "puntos negros".

Damos la bienvenida al Ateneo Libertario El Altozano (Alicante), al que deseamos larga y exitosa vida y le ofrecemos nuestro apoyo para lo que puedan necesitar de nuestra experiencia y solidaridad.

Por otro lado, pero sin salir del círculo ácrata, también queremos recoger aquí que nuevas poblaciones se van sumando a la actividad de la difusión de nuestras cada vez mejores publicaciones, mediante la organización de Ferias del Libro Anarquista. Para estos calurosos días del verano tenemos las de Gandia y, de nuevo, Alicante. Como sus convocatorias, fechas y contenidos están ya por las redes sociales, nos limitaremos a recomendar la visita a estos encuentros y el disfrute de los materiales que en ellos se presentan.

Jornadas de Autogestión



Nos ha llegado la convocatoria de un Fórum Ecologista de Síntesis Libertaria, a celebrar en Barcelona a finales de julio de este año. Según los colectivos promotores se pretende realizar una cumbre internacional por la autogestión, como modelo social de organización, de producción y distribución.

Tal encuentro vendría a conmemorar los 40 años de las Jornadas Libertarias de Barcelona (1977), del mitin de CNT en Monjuïc y los 80 del fin de la esperanza revolucionaria colectivista en Cataluña (mayo de 1937), así como el centenario del intento fallido de crear en Rusia un proceso emancipador mundial a partir de los consejos obreros.

Estas jornadas habrían de partir de charlas, talleres y debates sobre la autogestión a nivel de comarcas y el contacto internacional con otros procesos políticos de alternativa autogestionaria en lo social, económico, ecológico y cultural. La iniciativa va destinada a procesos verdaderamente autogestionarios, sin incluir simples cooperativas o la llamada economía social, que gozan actualmente de cierta aceptación en la economía y las políticas clásicas.

Deseamos éxito a estas jornadas y estaremos pendientes de sus resultados.

Para más información, inscripciones y programa: nordestllibertari@gmail.com

XXX Fira Alternativa de València

Con sus posibles fallos y sus miles de visitantes de todo tipo, la Feria Alternativa de València es, junto a Radio Klara y este ateneo, uno de esos espacios o iniciativas de esta ciudad que ya han superado la respetable trayectoria de los treinta años.

Esta XXX Fira ha tenido de todo: su polémica, su éxito de público, sus diferencias de popularidad entre las charlas y los conciertos o el bar, entre la alimentación y los puestos de difusión social, etc. Todo ello son puntos a debatir y a mejorar por quienes gestionan y se curran la Fira Alternativa de València —sin cobrar un duro por ello— y las aportaciones de cuantos colectivos y activistas seguimos y vivimos este encuentro deberían servir para que la próxima edición sea aún mejor; más interesante, más participativa, más ecológica, más autogestionaria y, por supuesto, más alternativa que nunca.

Como en las 29 ediciones anteriores, el Ateneo Libertario Al Margen ha montado el habitual puesto con los materiales de nuestra distribuidora, los folletos informativos sobre las actividades, la revista AL MARGEN y otros materiales de interés de Tanquem Cofrents, Asociación Valenciana de Ateos y Librepensadores o el CSOA La Fusteria.

Balance del curso ateneísta



La salida de este número de la revista coincide con el cierre del programa de actividades organizadas o apoyadas por nuestro ateneo. El curso 16/17 ha sido uno de los más completos e intensos de los últimos tiempos, en el que se han intercalado toda una serie de actividades que han acercado a nuestro local a un buen número de simpatizantes o, simplemente, de personas interesadas en esas temáticas tratadas.

A modo de resumen recordamos, en este cierre por vacaciones, la veterana actividad del excursionismo (con rutas de senderismo por Enguera-El Castillo, Cortes de Pallás, Alzira, Sumacárcer, Aiello de Malferit, Enguera-Bº El Gatillo y Xeraco, así como sendas excursiones a Ayora y Simat de Valldigna); las exposiciones de Las Lilas, Marisa Juan, y alguna colectiva; las charlas de Arturo Borra y Antonio Méndez, Rafa Rius, Ricardo Almenar y Dones i Prou; los conciertos de Caldito, Lucho Roa, Ataxia, Badall y Mateólíka; los audiovisuales "Ladrones de vidas", Viaje solidario a Palestina", "Microdescolonizaciones" "Campos de refugiados en Grecia" y "Proyecto A"; la presentación de libros de Yanira Hermida, Julio García Camarero y Rubén Uceda.

También hemos tenido un club de lectura y la presentación de la nueva biblioteca de Al Margen, así como celebración por la salida del nº 100 de la revista. En cuanto a las actividades que compartimos con otros colectivos, lo más destacable ha sido nues-



tra participación en la XVII Mostra del Llibre Anarquista y la XXX Fira Alternativa de València.

Por último, aunque no por ello menos importante, también hemos recibido a organizadores y participantes en dos exitosos eventos: Falles Populares i Combatives y Voces del Extremo Valencia.

La verdad es que estamos satisfechos por todo este agradable trabajo y agradecidos a la buena gente que nos anima y apoya; tanto con su presencia en actos como con su suscripción a la revista y otras colaboraciones económicas. Ahora se impone un pequeño descanso, para volver con más ilusión en otoño.

**¡COLABORA CON AL MARGEN!
MÁNDANOS TUS ARTÍCULOS,
DIBUJOS, CRÍTICAS, COMENTARIOS.
PONTE EN CONTACTO CON NOSOTROS**



PUBLICACIONES

Nuestro Ateneo viene editando una serie de libros (bien en solitario o en colaboración con otras organizaciones y colectivos) de cuya distribución nos hacemos cargo modestamente. De momento, disponemos de los siguientes títulos que podemos enviar previo pago (ingresando el importe del pedido en nuestra cuenta cuyo número podéis pedirnos y remitiéndonos el justificante del citado pago):

- II CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- III CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- IV CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- V CERTAMEN DE CUENTOS, 5 €
- VI CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VII CERTAMEN DE CUENTOS, 6 €
- VIII CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 7,50 €
- IX CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- X CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 6 €
- XI CERTAMEN DE NARRATIVA SOCIAL, 5 €
- PROBLEMAS DEL SINDICALISMO Y DEL ANARQUISMO, Juan Peiró, 3 €
- ERICH MÜHSAM, Agustín Souchy, 2,50 €
- ARTICULOS PERECEDEROS, Antonio Pérez Collado, 4 €
- BREVIARIO PARA OVEJAS NEGRAS, Antonio Pérez Collado, 5 €
- MANERAS DE OLER LA MUERTE, Voro Puchades, 5 €
- ASCONA, Erich Mühsam, 2,50 €
- SOBRE LA SERVIDUMBRE VOLUNTARIA, La Boétie, 2 €
- TIEMPO AL TIEMPO, Rafa Rius, 6 €
- PLATOS Y RELATOS, Varios autores, 6 €
- OASIS EL DESIERTO Y OTROS POEMAS INCIVILIZADOS, Voro Puchades, 10 €
- GUIX D'ATZUCAC, Vicent Martínez i Aguilar, 8 €
- CENESTESIA, José Mª Nunes, 10 €
- DIARIO E IDEARIO DE UN DELINCUENTE, Gabriel Pombo da Silva, 5,5 €
- LA CÁRCEL MODELO DE BARCELONA (1904-2004), obra colectiva, 2,50 €
- EL INRI, El Bobo de Koría, 5 €
- ZARANDAJAS, Fermín Alegre, 25 €
- DE LA ILUSIÓN A LA INDIGNACIÓN, Antonio Pérez Collado, 10 €
- VOTAR O DECIDIR, Antonio Pérez Collado, 9 €
- HÍBRIDOS, Fermín Alegre, 30 €
- LA VERANDA, Rafa Rius
- CARTAS DESDE MÁS ABAJO, Antonio Pérez Collado, 5 €
- EL ENTIERRO DE TARÍN, DVD, 6 €
- VAGOS Y MALEANTES, CD de Caldito, 7 €
- DESDE EL PUENTE DE ADEMUZ A ZAPADORES, DVD, 5 €
- RUMBO AL MARGEN, DVD, 5 €
- LA VESPA VERDE, DVD, 5 €
- TARÍN: TIERNO, ANARQUISTA, REBELDE, ICONOCLASTA, NUESTRO, DVD, 5 €

COLABORACIONES PARA EL PRÓXIMO NÚMERO

“80 aniversario de Mujeres Libres: La lucha continúa”

Hacia mucho tiempo que no dedicábamos un dossier al mundo de la mujer. La constatación de que seguimos muy lejos de la plena igualdad, así como la celebración del 80º aniversario de la fundación de Mujeres Libres, han acabado de decidírnos a abordar este tema.

Como es habitual en nuestro caso, queremos tratar el asunto desde todos los prismas posibles. Sin dejar de reflexionar sobre la historia del feminismo y de las mujeres libertarias, también nos proponemos recoger el máximo de opiniones, problemáticas y experiencias de las mujeres de estos tiempos convulsos y confusos.

Os pedimos, sobre todo a las compañeras lectoras y colaboradoras (pero también a los otros) que nos contéis vuestra postura o propuesta sobre la violencia machista, sobre el comercio del sexo, sobre las pretendidas leyes por la igualdad, sobre los roles de la mujer en la publicidad, en el cine, en los medios de comunicación, sobre el papel de la escuela, sobre la discriminación en el mundo del trabajo, sobre la familia (clásica o moderna), sobre la reproducción (asistida o no) sobre los vientres de alquiler y otros muchos aspectos y visiones que existen alrededor de la mujer y su liberación.

Os damos todo el verano para que penséis, dialoguéis y pongáis sobre el papel (físico o digital) vuestras opiniones al respecto, y nos las has hagáis llegar a: correo@ateneoalmargen.org (la extensión aproximada: 12.000 caracteres sin espacios; unas 2.400 palabras). Esperamos que nos desbordéis como nunca, antes del 15 de septiembre con vuestras aportaciones

AL MARGEN EN LAS REDES SOCIALES



Ateneo Libertario Al Margen



@86ateneo

PUNTOS DE DISTRIBUCIÓN

València

EL CARME: Llibreria Ramon Llull, c/ Corona, 5 - Llibreria Doctor Sax, c/ Quart, 21 - VELLUTERS: Radio Klara, c/ Hospital, 2, 7º - RUSSAFA: La Tavernaire, chaflán c/ Denia-Sevilla - LA LLUM-MISLATA: CGT, Av. del Cid, 154 - BENIMACLET: La Repartidora, c/ Arquitecto Arnau, 5 - POBLATS MARITIMS: Radio Malva, c/ Barraca, 57 baix, Cabanyal - CAMINS AL GRAU: Aragó Cinema, Av. del Port, 1 - EL PLA DEL REAL: Llibreria Primado, Av. Primado Reig, 102

Comarques del País Valencià

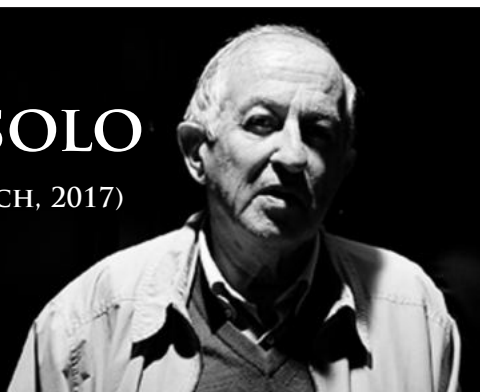
HORTA SUD: Llibreria Entrelínies (Frente al Instituto de Sedaví) - CAMP DEL TÚRIA: Ateneu Llibertari de Lliria, c/ Casaus, 9, Lliria - Espacio de Educación Libre Donyets, c/ San Vicente, 2, Urbanización Pedralvilla, Olocau - L'ALCOIÀ: Ca'ls Frares, c/ Forn del Vidre, 7, Alcoi - LA SAFOR: CGT, c/ Pintor Sorolla, 39 baix, Gandia - ALACANT: Ateneo Libertario El Altozano, Av. de Alcoi, 155

Otras ciudades

BILBAO: Zor Ekologico Batzordea, c/ Pilota Kalea, 5 - VITORIA-GASTEIZ: Zapateneo, c/ Zapatería Kalea, 95 - BARCELONA: Virus Editorial, c/ Aurora, 23 - La Rosa de Foc, c/ Joaquín Costa, 34 - El Lokal, c/ La Cera, 1 - MADRID: Traficantes de Sueños, c/ Duque de Alba, 13 - La Malatesta, c/ Jesús y María, 24 - MALLORCA: Estel Negre, c/ Palau Reial, 9-2n, Ciutat de Mallorca

JUAN GOYTISOLO

(BARCELONA, 1931 – MARRAKECH, 2017)



Narrador, poeta, periodista, ensayista. Fallecido recientemente, ha sido sin duda uno de los más importantes e influyentes escritores del último medio siglo en lengua castellana. Su primera novela *—Juego de manos—* la escribió a los 23 años y desde entonces no ha dejado de escribir *—siempre a mano—* hasta bien entrado el siglo XXI. Singular viajero, ha escrito diversos libros sobre sus andanzas y vivido en lugares diversos *—París, California, Nueva York—* y visitado zonas en conflicto *—Chechenia, Bosnia.* Su pasión por el mundo árabe ha sido una constante en su vida y su obra. Desde los años noventa residía en Marrakech, junto a la plaza de Yemaa el Fnaa donde ha fallecido. Ha sido enterrado en el cementerio civil de Larache, junto a la tumba de su amigo Jean Genet. Como nota negativa cabría destacar el trata-

miento dado por los medios desinformativos españoles que en sus notas necrológicas-basura, a pesar de sus más de cincuenta libros publicados, sólo parecía interesarles su bisexualidad y su afición por los “bajos fondos”. El mejor remedio contra tanta incompreensión y tanta mugre es su lectura. He aquí algunas de sus frases.

- “Los políticos consideran la cultura prescindible.”
- “Toda mi vida ha sido un intenso viaje tanto en el plano físico como en el cultural y moral, y ese tránsito incesante ha enriquecido mi existencia.”
- “Mi ‘Yo’ es una acumulación de ‘yos’ es decir... soy barcelonés, fui parisiense, soy

marrashí, fui neoyorquino, lo importante son los sitios donde uno se siente bien.”

● “Me siento más cómodo cuando me declaran persona ‘non grata’ que cuando me premian. En el primer caso sé que tengo razón. En el segundo, muy raro por fortuna, dudo de mí mismo.”

● “Lo grave que está ocurriendo ahora en España y en los países que están pasando una crisis grave es que están recortando en educación, cultura e investigación, y eso es hipotecar el porvenir, cuando se podía hipotecar en otras cosas, como por ejemplo en los soldados españoles que están en Afganistán, ¿qué hacen allí?”

● “(...) Autodidacta por obra de las circunstancias, me forjaría a solas una cultura desordenada y caprichosa cuyos efectos arrastraría hasta la treintena y de la que no lograría zafarme sino el día en que relajado ya definitivamente del medio barcelonés y español, empecé a revisar por mi cuenta los valores y normas que habían regulado hasta entonces mi vida sin las anteojeras ni prejuicios inherentes a toda ideología y sistema.”

● “Desaparecida la libido y con ella la escritura, compruebo que ya he dicho lo que tenía que decir.”

LA TAPIA



Si quieres que tus sueños se hagan realidad... ¡Despierta!

Cómetete a los ricos, están muy ricos iñam!



votes rojo, azul, verde o blanco, al final siempre gana el Banco

¡Cuánto perdemos por miedo a perder!

la vida acorta la vista

pero alarga la mirada